





Esta publicación, propiedad de la Aca-
demia de la Lengua, queda reservada
para su uso exclusivo.

Esta publicación, propiedad de la Aca-
demia de la Lengua, queda reservada
legalmente al hallarse fuera de ella.

GUERRA Y PAZ
José Marcano
TEL. 81305



Borge 57



REVISTA SHELL

NUESTRA PORTADA

Colores de la tierra, abigarrado mundo de vivientes colores, brotados de repente junto a la grácil curva del motivo popular, que es esencia de espontánea fantasía, de maravilloso limbo para el vuelo de imágenes cromáticas y de fresca claridad, a la orilla del mar o de un día jubiloso.

El joven pintor Jacobo Borges unió en esta portada la diestra captación de un reiterado tema folklórico del Oriente venezolano, con la ingenua cosmovisión infantil que acierta en el brillante fuego de los colores profundos y estallantes.

REVISTA
 José Ramón Medina
 TELF. 817



Revista Shell de Marzo de 1958 — Año 7, N° 26

Director: JOSÉ RAMÓN MEDINA

Sub-Director: MANUEL RODRÍGUEZ MENA

Sumario

EL CHIMBANGUELE EN BOBURES Y GIBRALTAR	4	por José Clemente Laya M.
A SESENTA AÑOS DE JUAN BRAHMS	10	por Israel Peña
BOLIVAR EN WASHINGTON	13	
PINTORES VENEZOLANOS: ARMANDO BARRIOS	17	
WALT WHITMAN	21	por José Luis Acquaroni
PAJARITAS	28	por Reyna Rivas de Barrios
LA BUSQUEDA DEL HOMBRE		
EN LA CONCIENCIA DEL NIÑO	30	por Aristides Bastidas
SIMULACRO Y VERTIGO	36	por Roger Caillois. Traducción de Ali Lameda
POSIBILIDADES DE VIDA EN EL UNIVERSO	44	por Francisco de Rossón
ARTE FOTOGRAFICO: PAUL RUPP	49	
COLECCION DE CERAMICAS Y PORCELANAS		
DE JOSÉ R. URBANEJA EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES	52	por Luis Alfredo López Méndez
LAS ENFERMEDADES MAS IMPORTANTES DE		
NUESTRAS PLANTAS CULTIVADAS	58	por Tobías Lasser
SOBRE LA FORMACION MILITAR DE LOS LIBERTADORES	64	por Tomás Pérez Tenreiro
CARRETERAS Y FERROCARRILES	70	por Pablo Perales
EL ANIMA DE LA YAGUARA	76	por Luis Augusto Arcay

Ilustran esta edición fotografías de Pedro Maxim, Luis Noguera, Héctor Cedrés, Walter Wachter y Hruskovec Martín

Foto del Mes

Aguadora criolla en la estampa de un pueblo lejano. Y junto a ella, el contraste nítido entre la rústica vasija popular y el instrumento que la técnica encontró para satisfacer la necesidad elemental del hombre.

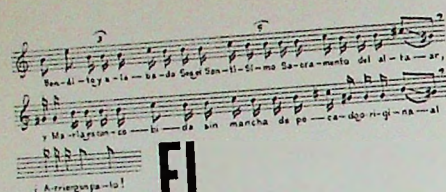
Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela.

Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación.

Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen.

Distribución gratuita.

Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta Revista.



EL CHIMBANGUELE EN BOBURES Y GIBRALTAR

Por JOSÉ CLEMENTE LAYA

• EN UN RETAL DEL ZULIA encajado entre Mérida y Trujillo, en el fondo del Saco de Maracaibo, hacia el sureste, están Bobures y Gibraltar. El lago retoza en las arenas de su costa sombreada de palmeras.

Poco antes de llegar al primero, trasponiendo la entrada de unos campos de pastos y labrantíos que se abren a la derecha del camino, siete kilómetros a lo largo de una estrecha carretera llena de fango y baches, se encuentra Gibraltar. Tiene dos calles largas que van del Cementerio hasta la playa, unidas entre sí por callejuelas transversales. A la mitad del pueblo está la iglesia. Frente a ella, la plaza. Al lado de la iglesia se yergue el sencillo campanario como un sonoro palomar, y hay un ancho espacio donde crece algún árbol que imparte al suelo castigado la gracia de su precaria sombra.

Bobures es más grande. A la entrada hay una vía que lleva al puerto: vía populosa donde abundan los pequeños comercios. Allí está "La Gran Bretaña", tienda de víveres y remanso de sombra, desde cuya penumbra Pedro Martínez, su dueño, atisba la musa de sus gaitas. Cerca del puerto, en dirección al Este, dos calles van a Pueblo Aparte. Es un barrio de pescadores a orillas de la playa, donde se ven, tendidos al sol sobre hileras de estacas, largos chinchorros de pesca. En sentido contrario parte la calle principal, que sube no menos de un kilómetro hasta un sitio llamado "Misión", donde hay que atravesar una plataforma de madera sobre un desagüe, a cuya vera se levantan tres cruces, para alcanzar el humilde caserío asentado en la desnuda arena. Paralela a esta calle, otra que, partiendo del muelle, va a morir frente al grupo escolar; y, por último, un pasadizo junto al lago, que va de extremo a extremo. A muy corta distancia de la calle de entrada, siguiendo los rieles que desde el Central Venezuela conducen el pesado furgón del azúcar hasta el embarcadero, se llega a un barrio

más pobre aún que el resto, donde hay dos enormes estanques de hierro llenos, el uno de guarapo de caña, el otro de petróleo.

En estos escenarios, donde el tiempo pasó sobre los hombres sin casi herir las cosas ni tocar las costumbres; donde los niños aprenden todavía a caminar con las mismas andaderas con que el Niño Jesús lo hacía, ayudado por un ángel, en un retablo catalán del siglo XV*, se realiza en los postreros días del año la fiesta de San Benito.

Esta fiesta comprende el Chimbánguele y la Gaita. En Gibraltar y Bobures, sin embargo, es tan solo el Chimbánguele el que en la actualidad está indisolublemente unido al Santo. La Gaita no parece tener motivación de tipo religioso; y, aparte la coincidencia de fechas y algunas referencias tradicionales, sus conexiones con la celebración de San Benito no apurantan ser muy necesarias. Además, ella ofrece por sí misma interés suficiente para un estudio aparte. Vamos, pues, a circunscribirnos al primero.

Chimbánguele o Chimbangle es la fiesta popular celebrada en honor de San Benito, en la que participan los devotos del Santo, bailando al son de ciertos tambores, flautas y maracas, especiales para esta fiesta. El grupo de músicos, independientemente considerados, se llama *ensayo* o *banda*. A los devotos, en general, se les llama *vasallos*.

El Chimbánguele está regido por una organización permanente, en cuyo seno hay una serie de jerarquías y responsabilidades que le imparten carácter de verdadera institución; pero no es una cofradía ni sociedad en el sentido usual de la palabra, y no tiene cuotas, ni estatutos escritos, ni cosa por el estilo. Sus funcionarios se denominan *empleados del Ensayo*, y tienen atribuciones muy bien delimitadas.

He aquí una lista de los empleados principales y sus funciones:

Mayordomo del Santo es la más alta dignidad de la organización. Lo nombra el pueblo de acuerdo con el cura, y es cargo vitalicio. Dispone todo lo concerniente a San Benito. Nombra el Capitán de Ensayo, que es su delegado ejecutivo. Este designa a los demás empleados: Director de Banda, que fija los "golpes" y cuida de su correcta ejecución; Capitán de Plaza y Lengua, que responde por el Santo y por la gente que concurre a la fiesta, guía el baile, canta la *novena* y las *letanías* donde y cuando la costumbre lo prescribe; el Abanderado, que conduce la bandera del Ensayo y la guarda durante los recesos; el Mandador, que vigila el orden, y los Mechurteros, que portan las antorchas cuando salen de noche.

Los tambores que se usan en Bobures y Gibraltar se llaman, partiendo del más grave al más agudo: Primer Tambor Mayor; Segundo Tambor Mayor; Medio-Golpe; Requinta. Para los efectos de algunos golpes, las Requintas se dividen en Requintas Enteras y Medias-Requintas; pero su afinación es igual. Existen nombres especiales aplicables a los tambores arriba mencionados: Arriero; Tambor Cantante; Pujador, de Respuesta, etc. Salvo el Arriero, que conserva un papel muy específico, desempeñado generalmente por el Primer Tambor Mayor, los otros nombres no parecen tener ya una significación absolutamente clara. El número indispensable de tambores para el Ensayo son seis; pero pueden llevar el doble y más, pues se duplican o triplican las partes (sin que falten por eso ligeras variantes sugeridas por la imaginación exuberante).

Concurren, además, flautas traveseras y maracas. Las flautas —o pitos— están hechas con un tubo de madera de *orimo*

* Retablo de la Virgen, primera mitad del siglo XV. Museo de Arte de Cataluña. Reproducido en "L'Art de la Catalogne de la Seconde Moitié de Neuvième Siècle à la fin du Quinzième Siècle". Edition "Cahiers d'Art", 14, Rue du Dragon, Paris. El profesor Miguel Cardona tiene un trabajo inédito sobre este asunto.



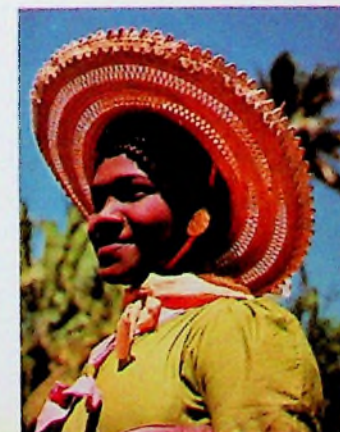
1. San Benito, Patrono de los negros...
2. A hombros de sus entusiastas vasallos
3. Fuente de compás trepidante: El ensayo
4. Entre sol y tierra candentes, la mujer también estremece su fervor
5. Las dos imágenes, a la salida de Gibraltar

REVISTA SHELL

REVISTA SHELL



1. La entrada a Gibraltar sacude a toda la población
2. Un alto en el camino, y la danza y el retumbar se acrecen
3. La maraca guía el frenesí del bailar
4. La abuela, sumergida en la adoración elemental; él, entretenido con cualquier cosa
5. Están bañando al Santo
6. Alegría y color dicen su religiosidad por ella
7. Látigos que baten los parches y los nervios



o de metal (un pedazo de caño de hierro o de plomo), de fabricación casera, sin más agujeros que el destinado al bisel que produce el sonido. Las maracas son de gran tamaño (20 cms. y más de diámetro) y muy adornadas. Cada maraquero lleva una sola.

La disciplina del grupo es sorprendente. Existe cierto orden preestablecido para todos y cada uno de los actos de su recorrido: visitas, "golpes", entrada de tambores, etc.

Los bailes comienzan desde octubre y se prolongan hasta la bajada de los Reyes. El primer domingo de aquel mes hay "chimbangleo solo" en Gibraltar, esto es: que no llevan el Santo. En la misma forma y lugar se repite el día 1º de noviembre; después, el 8 de diciembre, día de la Purísima. El 27 de diciembre sacan el Santo de la iglesia para bailarlo y pasearlo por las calles. Asisten los vasallos de Bobures con sus tambores, flautas, maracas, bandera y los más entusiastas de su pueblo. El 1º de enero se baila el Santo de Bobures, y Gibraltar devuelve la visita. Por último, el 6 de enero se cierra el ciclo en Gibraltar. Entre una y otra fecha los vasallos encuentran ocasiones para salir a enardecer sus noches con la magia de los tambores. Van a pagar promesas con el Santo *chiquito* —una imagen pequeña que poseen para cuando no puede salir el Santo grande—. A la cabeza van los *mechurros* con los *mechurros*. Bailan cruzándose de un lado a otro de la calzada, mientras agitan sus mecheros, describiendo figuras caprichosas. La multitud se agita detrás de las candelas, entre sus colorados y móviles reflejos, y es como si se hubiese animado y lanzado a la calle una de esas pinturas con que la fantasía de los pintores quiso representar el Purgatorio.

Una ligera descripción del Chimbangleo de Año Nuevo en Bobures dará idea suficiente de la fiesta; porque ésta es la celebración más importante de los alrededores. Desde varios días antes se anima el taciturno embarcadero, y la plazoleta del maldón empieza a llenarse de gente forastera. Un enjambre de camiones va amontonando rascacielos de cajas de cerveza y gaseosa a la puerta de los expendios. Se ha puesto un gran entoldado de lona, y debajo se distribuyen mesas para los parroquianos. Un zig-zag de bombillitas de colores cuelga de lado a lado por sobre la cabeza de los peatones. En el interior de pequeñas cabinas de madera donde los inmigrantes italianos han instalado barberías, se nota febril actividad: en lo alto de cada rieso sillón blanco está un hombre como un niño casti-

gado, agobiado bajo el largo paño no muy limpio del cual emerge sólo la cabeza resignada. El *figaro* hace funcionar vertiginosamente las tijeras, con ruido de cuchillería, esquilando cabezas como negras ovejas; o, manejando la navaja con atención reconcentrada, que ha debido heredar de sus antepasados cirujanos, asomado bajo la estirada mandíbula, abre anchos y negros surcos brillantes en la espumosa barba. Las niñas de familias bobureñas que han abandonado el pueblo pero no su devoción, y que —tal vez como todos los años— vienen desde sitios lejanos a cumplir sus promesas, lucen trajes peregrinos ante los ojos ligeramente irónicos de la gente del lugar. El 31 de diciembre ya es una multitud lo que invade las calles. Los autos llegan en polvorientos convoyes desde Valera, Trujillo, Maracaibo. En las casas preparan las hallacas envueltas en hojas de *bijao*; el oloroso manjarote. El Capitán de Lengua, en la Casa Cural, está bañando al Santo.

Sostiene en una de sus manos una botella de ron recién abierta, cuyo contenido va vertiendo en la cabeza de la imagen, mientras con la otra mano lo esparce y frota. Luego abandona la botella; y humedeciendo en el líquido una mota de algodón o un pedazo de trapo, lo pasa por la cara, cuello, brazos y manos. Y entretanto, con su voz convencida y llena de autoridad, nos relata historias, nos documenta sobre la vida y hechos del Patrono:

"Cuando Jesucristo estaba dando a cada Santo su día, le dió a San Benito el Viernes Santo; pero a San Benito no le gustó ese día. Luego salió San Benito el sábado y le dijo a Cristo:

—Buenos días, Divino Maestro.
—Buenos días, Benito —contestó Cristo—. ¿Cómo te fue en tu día?

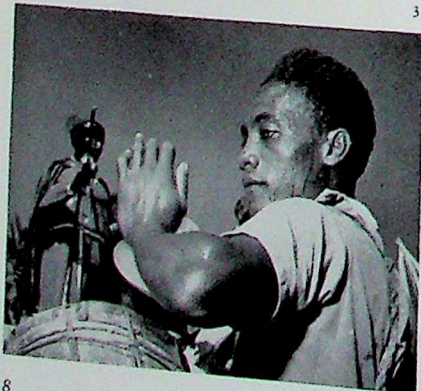
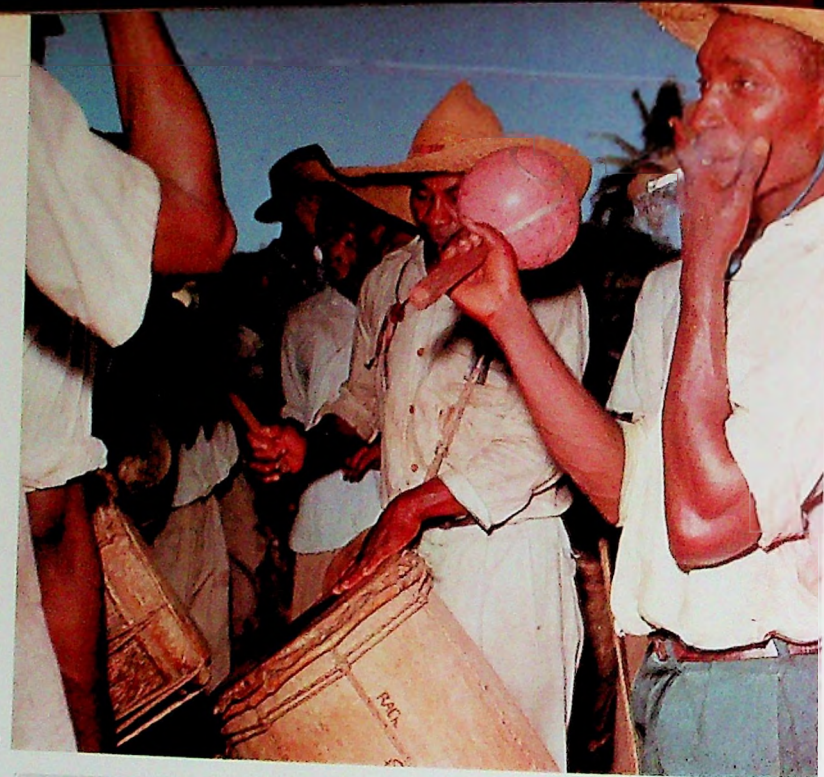
—Me fue regular; pero vengo a que me hagas un servicio: que me cambies ese día por otro; porque no me gusta.

—¿Cuál quieres, Benito, que te dé?
Contestó Benito:
—Lo que quiero es que me des un día alegre, con unos perolitos por la calle...

—Bueno, Benito —le dijo Cristo—: entonces te dare el día 27 y dejaré para mí el Viernes Santo.

Al siguiente año, dentro el día 27 de la festividad de San Benito de Palermo. Fue el día que salió San Benito con sus vasallos por la calle muy contento.

JOSE CLEMENTE LAYA M.
- FOLIO 10



1. Tocar, tocar, tocar... hasta quedar exhaustos
2. Frente a la iglesia de Gibraltar
3. Batiendo y alerta
4. Cansados ya, en la marcha de regreso al templo
5. Sol, sudor y polvo ablandan los rasgos fuertes; pero el vigor de las manos sigue sonando en el cuero

8

5

Luego pasa la fiesta.

A los tres días fue a casa de Jesucristo y le dice:

—Buenos días, Divino Maestro.

—Buenos días, Benito. ¿Cómo te fue en tu día?

—Me fue bien, Divino Maestro; pero ahora vengo a hacer una pequeña exigencia.

—¿A qué te refieres, Benito? —contestó Jesús.

—Vengo a ver, Divino Maestro, si me podéis dar una semana de Navidad (una semana de Navidad era una semana de puro chimbánguele).

Contestó Jesús:

—No, Benito; no se puede. Con un día, unos te se rascan, otros pelean, otros se cansan. A la larga, una semana, quedaréis sin vasallos.

Se despide Benito y dice:

—Bendito y alabado sea el nombre de Dios. Adiós, Divino Maestro.

—Adiós, Benito —contestó Cristo.

El Santo, reluciente, parece mirar con familiar cariño a su "hablador", Olimpiades Pulgar, Capitán de Lengua de Bobures.

A las seis de la tarde del 31 encienden en el puerto las luces de colores. A las ocho, todas las casas tienen abiertas puertas y ventanas; la sala iluminada y llena de gente. Algunos bailan ya, con la radio o con grupos improvisados. A las once aparece la Gaita: tambora, tamborita, maracas, hombre y mujer solistas, coro de respondedoras. Un pequeño número de consecuentes la sigue. A las doce un auto de la Policía recorre el pueblo tocando la sirena. ¡Año Nuevo! Un señor sale a la puerta de su casa: casi nos arrastra dentro: —"Ustedes son forasteros —dice— y tienen lejos su familia: entren a recibir el año con la mía". En la sala, cuatro muchachas, de rodillas, con las manos juntas y la cabeza inclinada, reciben la bendición de la madre. En la calle, hombres ya hechos reciben así la bendición de sus ancianos padres. La alegría sube por los aires; rasga con su haz de luz la noche tibia y expectante, y estalla. Los cohetes se encienden en el cielo como estrellas quiméricas.

Los preparativos del Chimbánguele comienzan en la madrugada del 1º. En un rancho situado en el barrio donde están los estanques iban a reunirse. Llovía. Surgían dificultades. Nos acogemos al abrigo de "La Gran Bretaña" —tienda de Pedro Martínez—. Escampa. Viene la mañana. Al fin salen los tambores.

A las ocho encontramos al Santo sobre sus andas, a la puerta de la Casa Cural, bajo la afectuosa vigilancia de Pulgar. Está aderezado ya para la fiesta, viste su capa azul con ribetes dorados, y lleva echado a la espalda un pequeño sombrero de paja. En el bolsillo del hábito luce rojas flores silvestres. Lo rodean las mujeres con sus niños en brazos cubiertos con capas como la suya. Varios servidores y el Capitán de Plaza lo levantan de allí y lo trasladan a la iglesia. Lo colocan sin andas sobre el altar mayor; y comienza la Misa. A las puertas de la iglesia, el Capitán de Plaza se pone a vender milagros.

Los tambores están lejos, en Misión, visitando al Segundo Capitán, "retirado por orden del Ensayo, por falta de competencia". Son diez tambores, dos flautas, maracas, bandera azul y blanca. El Director no es negro. La pasión por el rito y por el ritmo no tiene consideración con los pigmentos. Van hacia la vivienda del Primer Capitán a golpe de Cantica. Al llegar a la puerta tocan Chochó. Luego otra vez Cantica. Se incorpora el Primer Capitán: traje blanco impecable, banda azul, bastón con lazo azul y empuñadura de plata. Con él a la cabeza emprenden el regreso al interior del pueblo. Llegan frente a las cruces. Se callan los tambores; y el Capitán de Lengua, sombrero en mano, al pie de la cruz mayor grita, salmodiando:

"Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y María es concebida sin mancha de pecado original... ¡Arriero, un palo!"

El arriero percute su guía rítmica, y detrás de él se engarza la teoría tumultuosa del Chochó. La bandera aletea por sobre las cabezas. Un anciano se arrodilla con los brazos abiertos. Cuando la procesión reinicia la marcha, el mandador golpea el suelo delante, con su látigo. El entusiasmo crece. En cada puerta donde el sonoro cortejo se detiene, se toca un golpe de Chochó. Estamos delante de la iglesia. Los cargadores ya van sacando el Santo. La bandera se agita. El entusiasmo se desborda. Cuando el Santo aparece en el atrio y rompe el son de Ajé, la armonía de las campanas se desparra por el pueblo como un chimbánguele de voz dorada que volara por sobre los tejados llenos de sol, en el dulce aire de la mañana.

Ahí comienzan las invocaciones y las aspersiones de "Mar Azul".

Los cargadores se colocan de manera que San Benito queda frente al templo. Avanzan y retroceden, según la costumbre, para hacer tres reverencias. Luego una redondeada —una vuelta violenta que despide en todas direcciones a los concurrentes más cercanos, como una centrifuga— "para hacer plaza". Van a visitar la Policía; después el Hospital. Por último se encaminan hacia abajo, en dirección al puerto.

Detrás del Chimbánguele sigue una enorme multitud. Llevan ramas recién cortadas de un arbusto que llaman Lluvia de Oro. Ni uno solo hay que no baile. Niños que hace poco aprendieron a andar y que quizá no hablan todavía, y ancianos centenarios que casi lo olvidaron. Estos se hacen llevar en brazos de sus parientes jóvenes para esbozar algunos pasos detrás de la imagen milagrosa. El tañido obsesivo de los parches absorbe los sentidos. Hombres y mujeres se arrodillan en medio de la calle, con los brazos agitados en alto; y gritan sus angustiadas paces. Las madres ofrecen sus relucientes hijos, alzándolos por sobre las cabezas sudorosas y alucinadas.

Así llegan, bajando, a Pueblo Aparte. Allí los tambores de Gibraltar hacen su aparición. Han venido a retribuir la visita que Bobures le hiciera el 27. Después de varias ceremonias, se incorpora en el sitio llamado Cuatro Esquinas. Es mediodía, y el cortejo reemprende la subida. Al pasar por la iglesia, previas las reverencias, entran un momento con el Santo y salen en seguida. Suena el golpe de Ajé y repican a todo clamor las campanas. Van después al Cementerio.

El recorrido se reinicia y repite, de Misión a Pueblo Aparte, hasta que el día declina. Entonces, a son de Ajé, vuelven la imagen a la Casa Cural, y allí la depositan, porque su iglesia está desmantelada. La gente se desparra por el pueblo: aquí y allá se oyen los giros de algún aire de baile; y la tarde va languideciendo dulcemente en el seno fatigado del lago.



JOSE CLEMENTE LAYA M. Nació en Caracas, en 1913. Es Profesor de Música, Maestro Compositor graduado en la Escuela Superior de Música de Caracas y siguió un curso de "Introducción a las técnicas de investigación folklórica" en la Universidad de Bloomington (EE. UU.). Es Jefe de Sección en el Instituto de Folklore de Caracas y Vice-Presidente de la Junta Directiva de la "Orquesta Sinfónica Venezolana", de la cual es también Director Venezolano Invitado. Es autor de varias obras musicales, algunas para gran orquesta. En el "Concurso Nacional de Música", en 1948, obtuvo Mención Honorífica; y en el "Premio Vicente Emilio Sojo" del año siguiente conquistó el Segundo Premio.

A Sesenta Años de JUAN BRAHMS

Por ISRAEL PEÑA

• EN 1957 SE HAN CUMPLIDO sesenta años de la muerte de Juan Brahms, el último de los grandes sinfonistas alemanes. La línea Haydn-Mozart-Beethoven finaliza en él; y en esta conclusión deja condensadas, con un vigor y una altura incomparables, todas las grandezas de forma, esencia y fondo que le precedieron a lo largo de la historia de la música alemana, a partir de Handel y de Bach. Aun absteniéndonos de medir con palabras la dimensión de los hombres, no podemos dejar de reconocer en Brahms una talla semejante a la de sus grandes predecesores y la gloriosa cadena de continuidad y tradicionalismo que a ellos los une sin menoscabar un ápice la personalidad de su propio genio, un genio cuya creación alcanzó siempre la máxima categoría en cuantos géneros llegó a cultivar.

Brahms nació en Hamburgo el 7 de mayo de 1833, segundo hijo del matrimonio entre Jacobo Brahms, humilde violonchelista que tocaba en orquestas de café, y Juana Cristina Nissen, mujer reconcentrada y hacendosa, diez y siete años mayor que su marido y coja por añadidura.

Brahms reveló desde sus primeros años una disposición tan extraordinaria hacia la música que los dos maestros que tuvo —Cossel y Marxen— consideraron un honor el enseñarle sin aceptar remuneración alguna.

Su primer público como pianista lo constituyeron marineritos borrachos y mujeres públicas, pues la precaria situación de su familia lo llevó en plena infancia a tratar de reforzar el sustento de los suyos tocando en los tugurios del puerto en donde pululaba ese tipo de oyentes a quienes, sin embargo, cobró Brahms un comprensivo cariño.

En efecto, muchos años más tarde, ya viejo y cargado de gloria, en los cafés de Viena, Brahms gustaba de recordar las caricias maternas y los obsequios de que fuera objeto por parte de aquellas pobres mujeres condenadas a rodar por la vida. Y en gracia a ello se manifestaba siempre gentil y respetuoso con todas las que por casualidad cruzaban su camino.

II

Aparte la ópera —género que esquivó siempre cultivar— Brahms fue un gran maestro en todas las demás zonas de la composición musical, alcanzando una altura igual o al menos casi igual a la de Beethoven, a cuyo genio rindió continuamente el más sincero culto.

Según el compositor y gran pianista alemán Hans de Bulow, de un inmenso prestigio en su siglo, Brahms vino a completar el trío de las B que constituye la supremacía de la música alemana, junto con Bach y Beethoven.

Como compositor de cámara, como autor de música de piano, Brahms supera a todos sus contemporáneos. Además de gran compositor fue uno de los pianistas más extraordinarios de su época; pero su interés por la música y la composición en sí no le dejó tiempo para exhibirse por toda Europa con el deslumbramiento de un Liszt, de un Thalberg o de un Rubinstein en conciertos de piano. Y si bien amó, como decimos, más la música por sí misma que por las glorias que pudiera darle, encontramos en su obra para piano, además de un fondo denso y esencial de verdadero arte, tantas dificultades técnicas como en la obra de Schumann, de Liszt y de Chopin. Citemos un ejemplo como muestra y también como término de comparación: sus *Variaciones sobre un tema de Paganini*, en las cuales superó sin discusión la obra del mismo nombre que escribiera Liszt, tanto en desarrollo armónico como en alarde instrumental.

Observamos en la música de Brahms una calidad de estructuración única en su tiempo, así como también un horror visible al lugar común, a la melodía fácil y chabacana. Y a todo esto era el compositor muy sensible al encanto de la música popular. Habiendo trabado desde los veinte años una gran amistad con el genial violinista húngaro Joseph Joachim escribió, inspirado en la intimidad del gran virtuoso, las famosas y popularizadas *Danzas Húngaras* para dos pianos, orquestadas después e igualmente arregladas para violín. Por esas danzas corren, entre típicos ritmos de baile, ágiles y penetrantes aires de la vieja Hungría. Merece recordarse también su entusiasta admiración por los valses de Johann Strauss, y cómo se complacía en asistir a los sirtos de Viena y a los pabellones campestres en donde se ejecutaban las melodías arrebatadoras del gran valsista austriaco. Tampoco perdía una presentación de "El Murciélago" ¹. Y es muy recordada la ocasión en que, siendo solicitado su autógrafo por una dama, escribió en su abanico los primeros compases del *Danubio Azul* y debajo estas palabras: "No compuesto, la mento decirlo, por su sincero amigo Johannes Brahms".

Uno de los sueños de su vida fue escribir unos valses que, como los de Strauss, diesen la vuelta al mundo. Pero, con todo su amor a lo popular, la música de Brahms ha sido y es en su mayoría relativamente impopular, con la rara excepción de sus *Danzas Húngaras*. De ese sueño difícil de realizar sólo logró unos valses ciertamente hermosos, pero que difieren en su esencia del especial encanto straussiano: los *Valses de Amor*. Son, con toda su belleza y afán de liviandad, demasiado alemanes; mas existen en su esencia alemana caudales de nobleza y de musicalidad tales que merecen, a pesar de sus diferencias con los de Strauss, el respeto y el entusiasmo de la Viena donde y para la cual fueron creados.

III

Brahms formaba parte, junto con Joachim, del llamado "grupo musical de Leipzig", antitesis del "grupo de Weimar" a cuyo frente estaba Liszt defendiendo las doctrinas y las obras de Ricardo Wagner.

El grupo de Leipzig fue fundado en realidad por Mendelssohn, romántico clasicista —amante de las formas tradicionales—, pero su abanderado más tenaz fue Roberto Schumann. Ambos compositores, románticos por clasificación y por época, concluyeron afirmando, sin embargo, que no hay forma sólida en la música que no tenga su fundamento en lo clásico.

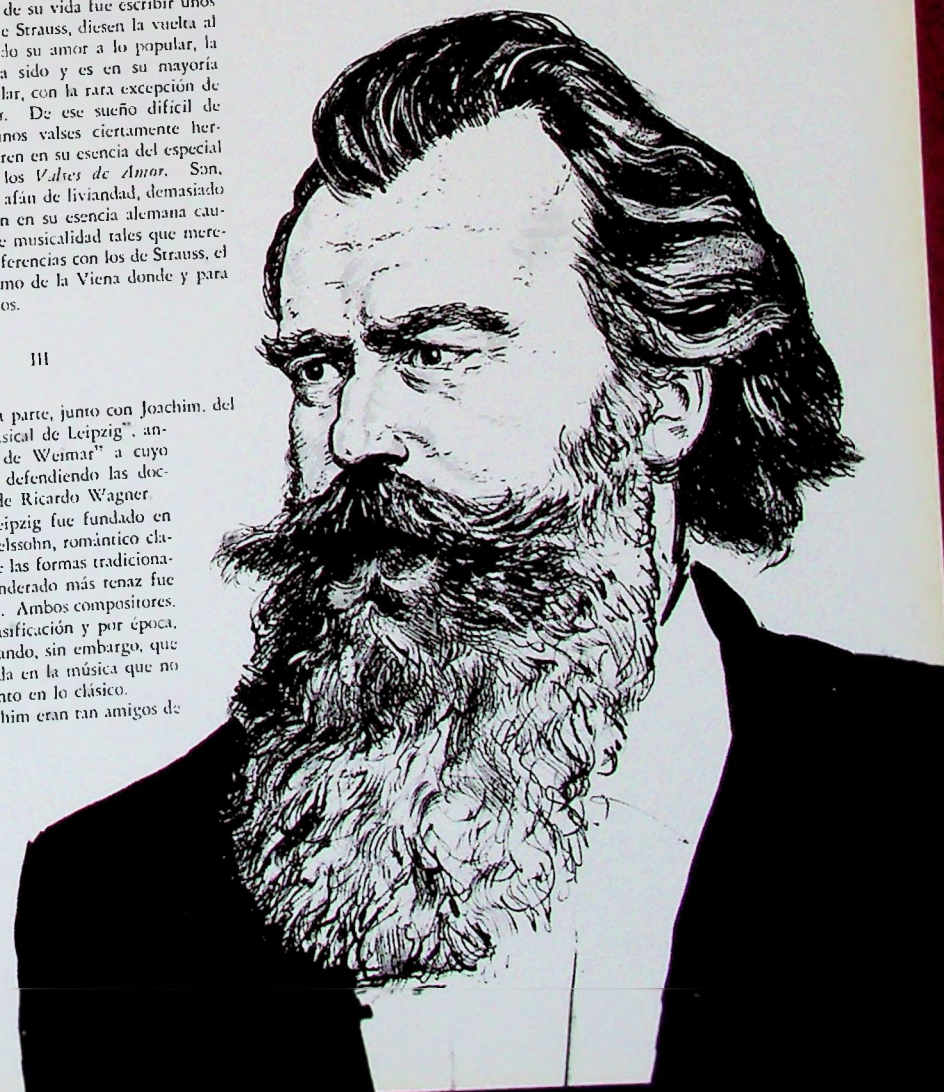
Brahms y Joachim eran tan amigos de Schumann como adeptos al grupo que dirigía el maestro del *Carnaval*. La divisa de Joachim como artista era el tema musical

1. Opereta de Johann Strauss.

F-A-E (Fa, La, Mi) que correspondía a las palabras alemanas *Frei-aber-ein-sand* —"Libre pero solitario"—. Brahms opinaba que la libertad era una cosa más bien grata y adoptó el tema F-A-F (Fa, La, Fa), *Frei-aber-froh*, que quiere decir "libre pero alegre".

El hada madrina de aquel famoso grupo de Leipzig era Clara Wieck, la esposa de Schumann. Pianista incomparable, de fama en toda Europa, se destacaba también en la composición hasta el punto de que uno de sus tríos, el *Opus 17 en Sol Menor*, guarda una notable semejanza de forma y fondo con las obras del mismo género que escribiera Brahms. Rumorábase que después de la muerte de Schumann, Brahms quiso casarse con ella. Y si consideramos esto cierto, diremos que en ese caso fue la única mujer capaz de hacer pensar al artista en el matrimonio.

Cabe aquí recordar las palabras de Brahms en una carta a Agata von Siebold, de quien parecía estar locamente enamorado: "La adoro a usted, pero no puedo encadenarme...". El compositor amaba demasiado su libertad y, aun con toda la



fuerza de su temperamento, su corazón y su mente estuvieron siempre bañados por una claridad solar, ajena a los tormentos de los románticos que le precedieron.

Ocupémonos por un momento de Brahms en su aspecto exterior al citar unas frases de su amigo el poeta suizo Widmann, quien le describe así sentado al piano: "El tórax ancho y leonino, los hombros hercúleos, la cabeza poderosa que el ejecutante echaba hacia atrás con enérgicas sacudidas; la frente pensativa y hermosa que parecía irradiar luz interior, y los ojos germánicos que centelleaban con extraño fuego bajo sus rubias pestañas... todo eso revelaba una personalidad artística que parecía cargada hasta las puntas de los dedos del fluido del genio. Había también algo de confiada victoria en su semblante: la radiante serenidad mental de quien se siente feliz en el ejercicio de su arte".

Uno de los géneros en que Brahms alcanzó mayor celebridad fue el del *lied*. Como líder es tan grande como Schubert, Schumann y Hugo Wolff. A este respecto dice su biógrafo J. Lawrence Erb: "Comenzó a partir de donde Schumann había llegado. Su melodía vocal es de la más alta expresión y, por lo general, independiente del acompañamiento. Si no hubiera escrito más que canciones aún tendría derecho a figurar entre los más grandes compositores de todos los tiempos". No hay nada más cierto. En Brahms alcanza el *lied* el máximo de su elevación romántica, plasmando la música los elementos líricos o dramáticos que entraña la poesía que le sirve de línea expresiva.

IV

De la sólida amistad de Brahms con Joachim no sólo fue fruto las *Danzas Húngaras*. Al saber del nacimiento del primer hijo del violinista, que éste le destinó más tarde como ahijado, Brahms compuso una bellísima canción para contralto, viola y piano cuya base era una vieja melodía titulada *Canto a la Virgen*. La canción está hecha dentro del estilo religioso y comienza con estas palabras: "José querido, José mío, ayúdame a mecer al Niño Divino. La bendición del cielo será para ti". Otra obra nacida de su amistad con Joachim fue el *Doble Concierto* en *La Menor* para violín, violonchelo y orquesta. Esta obra fue compuesta en 1887 y estrenada en Colonia en octubre de ese mismo año con Joachim al violín, Hausmann al violonchelo y el mismo Brahms como director. Sus temas, sobre todo el principal del segundo movimiento, representan la belleza perfecta. Motivos de esta calidad, expuestos con asombrosa sencillez, pueden oírse envueltos en los esplendores de la orquesta y en la potencia expresiva del instrumento solista en el *Segundo Concierto para Piano y Orquesta*, al que puede llamarse sin exageración una *sinfonía con piano*, pues reúne todo el material de los más grandes desarrollos sinfónicos y la inspiración de los más sublimes trozos instrumentales.

No han faltado antes ni ahora quienes encuentren en la orquestación de Brahms una notoria falta de color. En este sentido dice Erb: "El color desempeña para él un papel secundario, pero a pesar de todo es un maestro del *palette musical*". A esto puede agregarse para su elogio lo siguiente de Hans de Bülow: "En Bach siempre oímos al órgano; en Beethoven a la orquesta; en Brahms, tanto al uno como a la otra".

Viendo bien, la música de Brahms se mueve firmemente sobre una especie de color fundamental que, una vez profundizado por una dirección entusiasta y certera y captado por un verdadero oyente, descubre una infinita variedad de tonos, equivalentes en general y superiores en muchos casos en trascendencia a todo lo producido antes de Brahms en los más diversos estilos sinfónicos.

Señalaremos, además, como cualidades primordiales en la música del maestro: virilidad, fobia de la llamada música de ambiente, contracción y abreviación del contenido melódico, imágenes armónicas que implican el concepto del más severo estilo polifónico; una suerte de romanticismo neo-beethoveniano y un anhelo perenne de profundidad casi siempre logrado. Todas estas cualidades permanentes en Brahms llegan a su culminación en su cuarta y última sinfonía. Obra escrita y estrenada en 1885 —doce años antes del deceso del compositor— está relacionada en los anales de la Viena de fines del siglo pasado con su muerte, ya que fue la última que oyó en público. Fue aquella una noche memorable. Tocaba la Orquesta Filarmónica de Viena. Brahms se consumía silenciosamente, atacado de un cáncer en el hígado, la misma enfermedad de que muriera su padre. Sin embargo, con un esfuerzo enorme de voluntad y de vida, asistió al concierto para gozar una vez más de aquella obra en donde había puesto antaño, sano y potente, lo mejor de su fuerza y de su inspiración.

Creyéndose ignorado del público se mantuvo en su palco durante gran parte del programa, pero al terminar el primer movimiento de la sinfonía alguien notó que estaba allí; y la multitud fue poco a poco elevando sus miradas hacia el fondo de aquella penumbra en la cual el maestro, enjuto y acabado, sentía correr las lágrimas por sus mejillas al darse cuenta de la irresistible emoción que su música provocaba en todos. Al final las aclamaciones impusieron su presencia... y Brahms, asomándose a la balaustrada del palco, inclinado trabajosamente en actitud agradecida, saludó por última vez a Viena.

V

Tres años más tarde, en Meiningen, se descubre un monumento a la memoria de Brahms. Y es Joseph Joachim, su entrañable amigo y glorioso compañero en las batallas triunfales de la música, quien pronuncia el discurso de rigor en elogio al maestro. Aun cuando lo hace con la consiguiente emoción del hombre que ha conocido a fondo aquella naturaleza excepcional de artista, sus palabras salen, se elevan y se pierden en el aire y en el tiempo... Pero queda la música de Brahms erigiéndose desde ese momento, de una vez por todas, en la conciencia universal, como un templo glorioso que guardara su nombre.

Caracas, julio de 1957, año 60 de la muerte de Brahms



ISRAEL PEÑA. Venezolano. Poeta, pianista y crítico de música. nacido en Aragua de Barcelona, Estado Anzoátegui. Ha sido Director de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, donde tuvo a su cargo la revista "Cultura Universitaria", de la cual fue fundador. Ha publicado los siguientes libros: "Vísperas" (poemas) y "Música sin Pentagrama".

REVISTA SHELL

BOLIVAR EN WASHINGTON

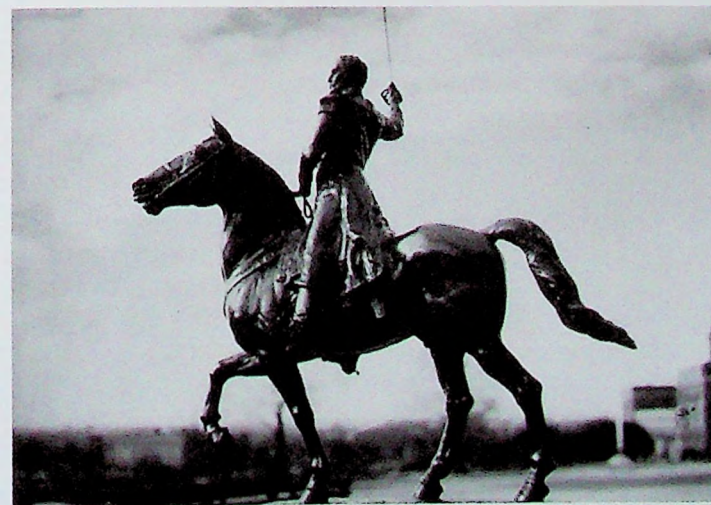
• LA BELLA CIUDAD CAPITAL de los Estados Unidos se apresta a rendir un magnífico homenaje al héroe constructor de la Revolución Americana: Simón Bolívar. El pueblo yankee que siente como propias las glorias de sus hermanos y vecinos del hemisferio, brinda emocionado y complacido a Bolívar un sitio de honor en el pleno centro de su urbe primera; allí lo verán los norteamericanos de hoy y de mañana cabalgando, con la espada en alto como siempre por la libertad, en un bronce heroico debido al prestigioso escultor Félix De Weldon.

Desde la altura de su fama y de la admiración universal la efigie de Bolívar, en el corazón de la más potente democracia americana, animará las mejores esperanzas en el destino de este continente y del mundo entero a cuya más genuina y legítima causa él supo darse. Un nuevo faro de dignidad alumbra desde ahora en la ciudad de Washington; un nuevo altar del patriotismo continental la engalana y la honra. De modo conciso y elocuente la Enciclopedia Británica ha presen-

tado a Bolívar ante las comunidades anglo-parlantes como "el más sabio de los observadores de su tiempo, y un profeta que previó con rara precisión el curso de la lucha por la democracia".

La estatua fue ofrecida como nueva prueba de amistad y solidaridad, por el Gobierno de Venezuela a los Estados Unidos. En sesiones del 8, 14 y 17 de junio de 1955 el Congreso americano autorizó la aceptación del regalo venezolano, y al Presidente Eisenhower correspondió firmar el decreto concediendo el terreno para la construcción de la plaza respectiva: un espacio estupendo de forma triangular, comprendido entre las calles 18 y C y la Avenida Virginia N.O.; y sobre dos de cuyos lados se hallan el edificio anexo de la Unión Panamericana y el edificio sur del Departamento del Interior. La plaza está adornada con una fuente de seis surtidores que simbolizan a los seis países libertados por el esfuerzo de Simón Bolívar.

Con esta estatua, que es la mayor estatua ecuestre erigida en la ciudad de Washington, se suman los Estados Unidos a



REVISTA SHELL

13

fuerza de su temperamento, su corazón y su mente estuvieron siempre bañados por una claridad solar, ajena a los tormentos de los románticos que le precedieron.

Ocupémonos por un momento de Brahms en su aspecto exterior al citar unas frases de su amigo el poeta suizo Widmann, quien le describe así sentado al piano: "El tórax ancho y leonino, los hombros hercúleos, la cabeza poderosa que el ejecutante echaba hacia atrás con enérgicas sacudidas; la frente pensativa y hermosa que parecía irradiar luz interior, y los ojos germánicos que centelleaban con extraño fuego bajo sus rubias pestañas... todo eso revelaba una personalidad artística que parecía cargada hasta las puntas de los dedos del fluido del genio. Había también algo de confiada victoria en su semblante: la radiante serenidad mental de quien se siente feliz en el ejercicio de su arte".

Uno de los géneros en que Brahms alcanzó mayor celebridad fue el del *lied*. Como liderista es tan grande como Schubert, Schumann y Hugo Wolff. A este respecto dice su biógrafo J. Lawrence Erb: "Comenzó a partir de donde Schumann había llegado. Su melodía vocal es de la más alta expresión y, por lo general, independiente del acompañamiento. Si no hubiera escrito más que canciones aún tendría derecho a figurar entre los más grandes compositores de todos los tiempos". No hay nada más cierto. En Brahms alcanza el *lied* el máximo de su elevación romántica, plasmando la música los elementos líricos o dramáticos que entraña la poesía que le sirve de línea expresiva.

IV

De la sólida amistad de Brahms con Joachim no sólo fue fruto las *Danzas Húngaras*. Al saber del nacimiento del primer hijo del violinista, que éste le destinó más tarde como ahijado, Brahms compuso una bellísima canción para contralto, viola y piano cuya base era una vieja melodía titulada *Canto a la Virgen*. La canción está hecha dentro del estilo religioso y comienza con estas palabras: "José querido, José mío, ayúdame a mecer al Niño Divino. La bendición del cielo será para ti". Otra obra nacida de su amistad con Joachim fue el *Doble Concierto en La Menor* para violín, violonchelo y orquesta. Esta obra fue compuesta en 1887 y estrenada en Colonia en octubre de ese mismo año con Joachim al violín, Haussmann al violonchelo y el mismo Brahms como director. Sus temas, sobre todo el principal del segundo movimiento, representan la belleza perfecta. Motivos de esta calidad, expuestos con asombrosa sencillez, pueden oírse envueltos en los esplendores de la orquesta y en la potencia expresiva del instrumento solista en el *Segundo Concierto para Piano y Orquesta*, al que puede llamarse sin exageración una *sinfonía con piano*, pues reúne todo el material de los más grandes desarrollos sinfónicos y la inspiración de los más sublimes trozos instrumentales.

No han faltado antes ni ahora quienes encuentren en la orquestación de Brahms una notoria falta de color. En este sentido dice Erb: "El color desempeña para él un papel secundario, pero a pesar de todo es un maestro del *paisaje musical*". A esto puede agregarse para su elogio lo siguiente de Hans de Bulow: "En Bach siempre oímos al órgano; en Beethoven a la orquesta; en Brahms, tanto al uno como a la otra".

Viendo bien, la música de Brahms se mueve firmemente sobre una especie de color fundamental que, una vez profundizado por una dirección entusiasta y certera y captado por un verdadero oyente, descubre una infinita variedad de tonos, equivalentes en general y superiores en muchos casos en trascendencia a todo lo producido antes de Brahms en los más diversos estilos sinfónicos.

Señalaremos, además, como cualidades primordiales en la música del maestro: virilidad, fobia de la llamada música de ambiente, contracción y abreviación del contenido melódico, imágenes armónicas que implican el concepto del más severo estilo polifónico; una suerte de romanticismo neo-beethoveniano y un anhelo perenne de profundidad casi siempre logrado. Todas estas cualidades permanentes en Brahms llegan a su culminación en su cuarta y última sinfonía. Obra escrita y estrenada en 1885 —doce años antes del deceso del compositor— está relacionada en los anales de la Viena de fines del siglo pasado con su muerte, ya que fue la última que oyó en público. Fue aquella una noche memorable. Tocaba la Orquesta Filarmónica de Viena. Brahms se consumía silenciosamente, atacado de un cáncer en el hígado, la misma enfermedad de que muriera su padre. Sin embargo, con un esfuerzo enorme de voluntad y de vida, asistió al concierto para gozar una vez más de aquella obra en donde había puesto antaño sano y potente, lo mejor de su fuerza y de su inspiración.

Creyéndose ignorado del público se mantuvo en su palco durante gran parte del programa, pero al terminar el primer movimiento de la sinfonía alguien notó que estaba allí; y la multitud fue poco a poco elevando sus miradas hacia el fondo de aquella penumbra en la cual el maestro, enjuto y acabado, sentía correr las lágrimas por sus mejillas al darse cuenta de la irresistible emoción que su música provocaba en todos. Al final las aclamaciones impusieron su presencia... y Brahms, asomándose a la balaustrada del palco, inclinado trabajosamente en actitud agradecida, saludó por última vez a Viena.

V

Tres años más tarde, en Meiningen, se descubre un monumento a la memoria de Brahms. Y es Joseph Joachim, su entrañable amigo y glorioso compañero en las batallas triunfales de la música, quien pronuncia el discurso de rigor en elogio al maestro. Aun cuando lo hace con la consiguiente emoción del hombre que ha conocido a fondo aquella naturaleza excepcional de artista, sus palabras salen, se elevan y se pierden en el aire y en el tiempo... Pero queda la música de Brahms erigiéndose desde ese momento, de una vez por todas, en la conciencia universal, como un templo glorioso que guarde su nombre.

Caracas, julio de 1957, año 60 de la muerte de Brahms



ISRAEL PENSA. Venezolano. Poeta, pianista y crítico de música, nacido en Aragua de Barcelona, Estado Anzoátegui. Ha sido Director de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, donde tuvo a su cargo la revista "Cultura Universitaria", de la cual fue fundador. Ha publicado los siguientes libros: "Visperas" (poemas) y "Música sin Pentagrama".

BOLIVAR EN WASHINGTON

• LA BELLA CIUDAD CAPITAL de los Estados Unidos se apresta a rendir un magnífico homenaje al héroe constructor de la Revolución Americana: Simón Bolívar. El pueblo yankee que siente como propias las glorias de sus hermanos y vecinos del hemisferio, brinda emocionado y complacido a Bolívar un sitio de honor en el pleno centro de su urbe primera; allí lo verán los norteamericanos de hoy y de mañana cabalgando, con la espada en alto como siempre por la libertad, en un bronce heroico debido al prestigioso escultor Félix De Weldon.

Desde la altura de su fama y de la admiración universal la efígie de Bolívar, en el corazón de la más potente democracia americana, animará las mejores esperanzas en el destino de este continente y del mundo entero a cuya más genuina y legítima causa él supo darse. Un nuevo faro de dignidad alumbrará desde ahora en la ciudad de Washington; un nuevo altar del patriotismo continental la engalana y la honra. De modo conciso y elocuente la Enciclopedia Británica ha presen-

tado a Bolívar ante las comunidades anglo-parlantes como "el más sabio de los observadores de su tiempo, y un profeta que previó con rara precisión el curso de la lucha por la democracia".

La estatua fue ofrecida como nueva prueba de amistad y solidaridad, por el Gobierno de Venezuela a los Estados Unidos. En sesiones del 8, 14 y 17 de junio de 1955 el Congreso americano autorizó la aceptación del regalo venezolano, y al Presidente Eisenhower correspondió firmar el decreto concediendo el terreno para la construcción de la plaza respectiva: un espacio estupendo de forma triangular, comprendido entre las calles 18 y C y la Avenida Virginia N.O.; y sobre dos de cuyos lados se hallan el edificio anexo de la Unión Panamericana y el edificio sur del Departamento del Interior. La plaza está adornada con una fuente de seis surtidores que simbolizan a los seis países libertados por el esfuerzo de Simón Bolívar.

Con esta estatua, que es la mayor estatua ecuestre erigida en la ciudad de Washington, se suman los Estados Unidos a



REVISTA SHELL

COPIA
José Martí
- TELF. 81



1. Estatua de Bolívar en la ciudad de su nombre, Estado de Missouri, EE. UU., donada por el pueblo de Venezuela el 5 de julio de 1948

2. Leyenda en español en la parte posterior de la misma estatua

3. Detalle de la estatua de Bolívar en Washington

4. Félix W. de Weldon al lado de su famosa obra "Monumento a Iwo Jima"

EL GOBIERNO
Y EL PUEBLO DE VENEZUELA
A LA NOBLE CIUDAD
QUE RINDE CON SU NOMBRE
PERPETUO HOMENAJE
A LA MEMORIA DEL LIBERTADOR
SIMÓN BOLÍVAR
5 DE JULIO DE 1948

la serie ya larga de países que en sus metrópolis ostentan monumentos consagrados al caraqueño máximo. Perú, Argentina, Chile, México, Francia, Cuba, Ecuador, Colombia, Italia y otros, han materializado su admiración por Bolívar en bronce y mármoles diversos. En el presente caso el reconocimiento satisface la más exigente justicia histórica. Los nexos que ligaron al padre de la gran nación norteamericana y al Libertador reclamaban este homenaje que desde 1883 había iniciado la ciudad de Nueva York y proseguido la ciudad de Bolívar, en el Estado de Missouri, Miami y Nueva Orleans.

La estatua sembrada en el corazón de la armoniosa Washington mide, desde la base del bronce hasta la punta de la espada que el héroe levanta verticalmente, 7 metros 32 centímetros de altura; iguales dimensiones tiene de largo, midiendo desde la punta de la cola a la nariz del caballo. El pedestal es de mármol y se alza hasta 3 metros y 65 centímetros. El peso total del monumento se estima en veinte toneladas, y para su emplazamiento en el Bolívar Park, como se denominará en adelante el triángulo en el cual se halla enclavado, fue trans-

portado en cinco partes que han sido soldadas por dentro. La impresión es de que fue vaciado en una sola pieza.

No podía haberse elegido un escultor más calificado para la realización de esta obra. Félix W. De Weldon, ciudadano americano de origen austriaco, nacido en Viena hace cincuenta años, es hoy por hoy de los nombres cimeros del arte escultórico en los Estados Unidos. La suya ha sido una carrera artística llena de éxitos ininterrumpidos: a los seis años de edad recibió su primera lección en esta difícil especialidad; a los dieciocho obtuvo su grado académico en Artes y a los veintinueve se doctoró en Filosofía en la Universidad de su Viena natal. En plan de atesorar experiencias nuevas y buscando la perfección de sus habilidades, viajó por España, Francia, Italia, Portugal, Egipto e Inglaterra. En este último país, con ocasión de las Bodas de Plata del reinado de Jorge V, esculpió un busto de este monarca, obra que se halla hoy en la National Portrait Gallery de Londres, siendo por cierto la única obra que ha sido recibida en tan exclusiva Galería en vida de su autor. De Weldon tiene veinte años de residencia en los Es-



INFORMACIÓN
José Martí
TEL. 617



Estatua de Bolívar
en el Parque Central
de Nueva York.
Obra de Sally
J. Farnham

tados Unidos, y entre sus esculturas famosas allí se cuenta el extraordinario Monumento de Iwo Jima, en Washington D.C., el cual representa a seis bravos soldados del ejército norteamericano clavando la bandera en el sírio cumbre de la isla memorable de la Guerra del Pacífico. En la Embajada de Venezuela en la propia ciudad de Washington se conserva un busto de Bolívar que De Weldon ofreció a nuestro país. Este maestro de las artes plásticas contemporáneas ha realizado obras diversas que en número de más de ochocientos bustos y retratos, y más de ochenta grandes estatuas y grupos escultóricos, se exhiben en los cuatro rincones del globo; en Canadá como en Japón, en Londres, Viena, Egipto, Australia, en todas partes sus singulares aciertos le han conquistado una fama muy justa y un prestigio sólido. Su genio sin embargo se supera en esta estatua de Simón Bolívar que ahora lucirá Washington D.C. con orgullo y devoción, y que dice mucho de las estrechas relaciones que ligan a las patrias de ambos libertadores.

Carta de Jorge Washington Parke Custis ofreciendo a Bolívar, en nombre de la familia Washington, recuerdos del gran Presidente de los Estados Unidos:

Arlington, 4 de Julio de 1825

Al honorable Libertador Presidente Simón Bolívar.

Un americano, hijo adoptivo de Washington, os presenta, por la honorable mano del último General del Ejército de la Independencia Norteamericana, el venerable y digno Lafayette, una medalla conmemorativa del mérito y la fama del más verdaderamente grande y glorioso de los hombres: ofrenda de su Estado natal, fue piadosamente conservada por su familia desde la guerra de la Independencia. Acompaña a la medalla un retrato del Padre de este País, que contiene un mechón de su cabello.

Aceptad, Libertador, estas ofrendas tributadas a vuestras virtudes y a los ilustres servicios que habéis hecho a vuestro país y a la causa de la Humanidad. Que estas reliquias se conserven en los Archivos de la Libertad Hispanoamericana para que atraigan la veneración de los siglos futuros.

Con las respetadas reliquias del General Washington dignaos aceptar, Libertador, el homenaje de todos los americanos, que con pura y triunfante aclamación os saludan como a Bolívar el Libertador, el Washington del Sur.

Jorge Washington Parke Custis.

Contestación de Bolívar agradeciendo el envío de las reliquias de Washington:

Lima, 25 de Mayo de 1826

Al señor don Jorge Washington Custis.

Señor:

Aunque los papeles públicos me habían informado del glorioso don con que el hijo del gran Washington había querido honrarme, hasta este día no había recibido ni la santa reliquia del hombre de la libertad, ni la lisonjera carta de su digno descendiente. Hoy he tocado con mis manos este inestimable presente. La imagen del primer bienhechor del continente de Colón presentado por el héroe ciudadano general Lafayette y ofrecido por el noble vástago de esa familia inmortal, era cuanto podía recompensar el más esclarecido mérito del primer hombre del Universo. ¿Seré yo digno de tanta gloria? No: mas la acepto con un gozo y una gratitud que llegarán, junto con los restos venerables del padre de la América, a las más remotas generaciones de mi patria; ellas deberán ser las últimas que queden del mundo nuevo. Acepte Ud. señor, los testimonios más sinceros y más respetuosos de mi perfecta consideración.

Bolívar.

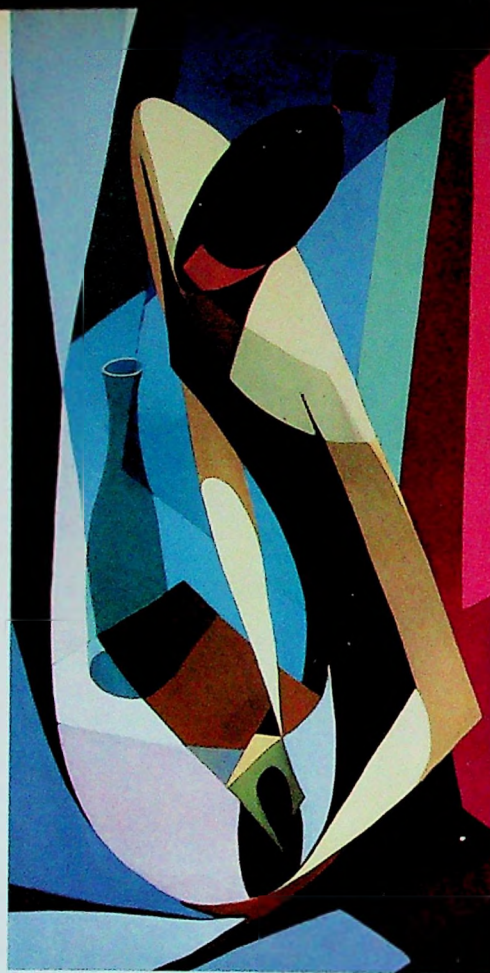


LAS VISITAS

Pintores Venezolanos

ARMANDO BARRIOS





PLANCHADORA

- 1920 Nace en Caracas, el 21 de agosto.
- 1932 Se inicia como pintor. Estudios en la Escuela de Bellas Artes de Caracas, donde cursa varios años de pintura, escultura y grabado. Participa en varias exposiciones organizadas por la Escuela de Bellas Artes.
- 1937 Finaliza el curso de pintura.
- 1940 Exposición en Colombia con un grupo de pintores jóvenes. Consigue, en el Salón Oficial donde expone por primera vez, mención honorífica con su cuadro intitulado "Muchacha Azul".
- 1945 Primera exposición particular en Caracas, en el Museo de Bellas Artes. Primer viaje a los Estados Unidos. Antes de partir de Caracas, Barrios hace una exposición en el Salón Oficial, donde obtiene el "Premio Arismendi". Regreso de los Estados Unidos. Exposición de grupos con pintores jóvenes en Caracas y Colombia.



FIGURA

- 1947 En el Salón Oficial gana el "Premio Boulton". En el Salón "Arturo Michelena" de Valencia, su cuadro "Bailarina" le hace acreedor del "Premio Michelena".
- 1948 Segunda exposición particular de unas cincuenta obras en el Museo de Bellas Artes de Caracas. Después de esta exposición, prepara su primer viaje a París.
- 1949 En París, trabaja libremente, estudiando con pasión las experiencias de la pintura francesa. Frecuentemente asiste a la sesión de modelos de la Academia de la Gran-Chaumiere. Participa en la exposición organizada en París por la Casa de la América Latina y la Casa de la Unesco. Viaja a Italia y regresa pronto a París para seguir pintando en su taller. Se aleja más y más de lo figurativo. Los rasgos y los caracteres de la figura humana se borran lentamente de sus obras.

- 1950 Invitado por su amigo, Sr. Gastón Diehl, expone en el Salón de Mayo, telas casi abstractas.
- 1951 Gino Caputo lo invita para hacer la primera exposición particular en la Galería de Francia. Tiende hacia una abstracción siempre más severa. Exposición en el Salón de Mayo de dos cuadros resueltamente abstractos. Antes de partir de París, envía dos grandes telas al Salón de la Realidad. Viaja a Inglaterra y Holanda y en junio regresa a Caracas. En el mes de septiembre presenta en el Museo de Bellas Artes de Caracas, todos sus cuadros pintados en París.
- 1952 Se le encomiendan algunos trabajos de cerámica en la Ciudad Universitaria de Caracas: tres para el Estadium y tres para el Museo de la Universidad, en la fachada que da a la entrada principal. Viaja al interior del país y realiza un mural para un gran hotel y una feria.
- 1953 Todos sus trabajos de decoración mural están expuestos en el Museo de Bellas Artes de París con otros de jóvenes pintores venezolanos y también de maestros de

la escuela francesa: Laurens, Léger, Prevsner, Vassarely y Lobo. En agosto, viaja a Méjico. Recibe, por segunda vez, el Premio Boulton, en el Salón Oficial de este año.

- 1954 Vuelve a la figuración, a los estudios académicos muy rigurosos. Pinta el retrato de su esposa. A la Exposición Internacional de Valencia, envía dos obras figurativas. A partir de este año, ensaya unir la figuración a todas sus experiencias abstraccionistas. Es invitado a la Bienal de Sao Paulo y a la de Venecia, donde presenta excelentes telas.
- 1955 Expone en el Museo de Houston (EE. UU.), donde participaron varios pintores americanos. Concorre con su trabajo "Trio".
- 1956 En febrero expone en el Salón Oficial su obra "Contrapunto", que le hace acreedor al Premio Frías. Presenta seis cuadros en la Bienal de Venecia, donde fue invitado con siete artistas venezolanos, a inaugurar el Pabellón de Venezuela. En abril llega a París para

COSTURERAS





MUSICO

preparar la exposición que después hace en la Galería San Agustín. En agosto regresa a Caracas. Es nombrado Director del Museo de Bellas Artes.

1956 Noviembre. Exposición en París - Galerie Saint Augustin.

1957 Premio Nacional de Pintura en el Salón Oficial.

1957 Mayo. Exposición de treinta obras en el Museo de Bellas Artes.

1957 Es invitado al Concurso Hallemark de Nueva York.

"ANCIANO HERMOSO COMO LA NIEBLA" (F. GARCÍA LORCA)

• DEJANDO A UN LADO ESTA HORA de impudores publicitarios, difícilmente encontraremos en la historia de los grandes hombres una iconografía más abundante, expresiva y hermosa que en Walt Whitman. El gran poeta de Long-Island sintió la necesidad de entregar su original mensaje a la humanidad, hecho por igual de alma y de cuerpo, fundido en total expresión de hombre, dando así a los cuatro vientos no sólo sus sentimientos sino también su física carnal envoltura, realizando esa difícil fórmula de "canto así porque así soy" o "porque así canto, así soy", de cuya necesidad —que no de ninguna otra bastarda intención— naciera, sin duda, esa abundantísima colección de admirables retratos que nos legara el cantor de la Democracia, tan generoso, por lo que se ve, para entregar su alma en "*Hojas de Hierba*", como su faz y, a veces, su cuerpo en hojas de cartulina. "*Yo soy el poeta del Cuerpo y soy el poeta del Alma*". Y de su extraordinaria, armónica unidad psicofísica nos han quedado valiosas, inequívocas pruebas. "Por sus obras le conoceréis". Y por su físico, debió pensar él, que no se cansó de exponerse al parpadeo mágico del objetivo, por aquellos tiempos estrenando casi las maravillosas revelaciones de la cámara oscura.

Porque Whitman se fotografiaba —y antes de que el invento de Nicéforo Niepce y Daguerre alcanzase su divulgación, el poeta posaba para el dibujante, el duro boj o la lámina de cobre— con la misma naturalidad con que, en otros tiempos, el atleta se presentaba desnudo ante los miles de visitantes de Olimpia. Por supuesto que sin asomo de narcisismo ni de gráfico egotismo. Y es que el poeta de la "barba llena de mariposas" era un clásico florecido con muchos siglos de retraso, teniendo en su alma y en su figura —que era fiel reflejo de tal alma— por partes iguales, la prodigiosa fuerza de su verdad. Una verdad total de hombre. Una verdad cósmica.

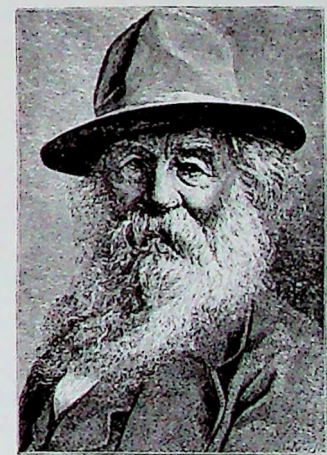
"Yo soy Walt Whitman, un cosmos, el hijo de Manhattan"

Cosmos, unidad psicofísica, armonía... Whitman es, sin lugar a dudas, un islote de claridad dentro de un mundo todavía enclenque por la clorosis romántica. En su tiempo es un fenómeno aislado, y de ahí que sorprenda y escandalice, hasta extremos de ser tildado por ciertos honorables metodistas —de "indecente respetabilidad", como los calificó O'Connor en su panfleto reivindicativo de "el buen poeta de los cabellos grises"— nada menos que de "sátiro peligroso". Un ligero repaso histórico nos aclarará muchas cosas.

Partamos de Grecia, concretamente de aquella XIV Olimpiada de la Antigüedad, reveladora del espíritu que animó a la claridad, en que por vez primera —y no porque se haya perdido el sentido del pudor, sino porque alma y cuerpo del griego están tan perfectamente de acuerdo que nada tienen que recelarse ni que ocultarse— el atleta salta a la arena del estadio completamente desnudo. Estado de perfección, de máximo equilibrio que no ha de durar mucho, ya que, pronto, el exclusivismo con que el griego parece favorecer el desarrollo corporal va a dejar paso a otra disciplina: la filosofía. Con la filosofía, la inteligencia es llevada también al estadio, al gimnasio, para que se ejercite, de forma que el retórico, el argumentista especioso, el ergotista, se empiezan a hacer ya al tiempo que el corredor, el pugil, el pancraciasta. Y recién nacida a las tareas "atléticas" la inteligencia, ¿qué carrera va a emprender para dejar atrás, muy atrás, a su envoltura carnal, al cuerpo, a la naturaleza! La eterna antinomia de *psique* y *physis* que es la historia del hombre desde su creación, luego de esos momentos de equilibrio sobre la cima de la claridad, marcado justamente por la cronología de la XIV Olimpiada, comienza su

Walt Whitman

MENSAJE EN CUERPO Y ALMA



Por JOSÉ LUIS ACQUARONI

descenso por la otra vertiente. Un descenso que tendrá ya y progresivamente como bola rodada sobre campo de nieve, en cada vez más marcado carácter espiritual que irá dilatando, sin remedio, la vida interior. Y el espíritu, que no crece tanto en calidad como en cantidad, irá desarrollándose como un sarcoma, desproporcionado al cuerpo. El Bajo Imperio deja claramente patente ese principio de atrofia y relajamiento muscular, en beneficio de la inteligencia política y administrativa del romano. Siguiendo luego dos graves "espiritualitis" —perdón por el neologismo—: Dios provocará la primera durante la Edad Media, y el Diabolo será causante de la segunda, por los días del Renacimiento. Y al llegar al Romanticismo, el hombre no necesitará ya de su anatomía más que el corazón. Casi sobrante lo demás, para que no se reconozca, será preciso, no sólo cubrirlo, sino deformarlo con el más antinatural de los ropajes, impuesto por la más artificiosa de las modas. Y en enclenque, lo enfermizo, lo patológico se copia, se desea y hasta se exalta. De la "voluntad de perfección" del griego de la XIV Olimpiada se ha llegado, en carrera sin frenos, a la "voluntad de ruina" del hombre de principios del XVIII. El naturalismo y el neoclasicismo intentarán recuperarle al pobre cuerpo algo del mucho terreno perdido. Pero la cuestión, más que patológica, es ya de ciclo biológico. No tiene



Divino soy
por dentro y
por fuera

remedio. "Esta armazón de huesos y pellejo", que dijo Bécquer.

Pues justamente en este instante de clarísimo desequilibrio en la unidad psicofísica del hombre, adviene al mundo Walt Whitman y su poesía: en 1819 nace el poeta; en 1832 hace su debut literario, con "*Pequeños fragmentos sentimentales*", título éste significativamente impregnado todavía del rocío de los tristes crepúsculos románticos. ¿Cómo se zafa el poeta de todo este espíritu de derrota, de negación física, que está no sólo en el ambiente sino incluso en cada célula anatómica? Este es el milagro.

"Gústame sentirme fuerte y sano bajo la luna llena"

¡Qué tremenda irreverencia en aquel circundante ambiente de enfermedad! Y todavía está la "*luna*" de los románticos en el verso de Whitman. Pero llevar al verso los *riñones*...

"Yo, el poeta de los Cantos Adánicos, desbordante de vida, fálico, poseedor de potentes y originales riñones, perfectamente puro."

Y, naturalmente, se le ensambenitó de todo lo contrario: de impuro, de sátiro, de patológico y degenerado. El culto a la razón había llegado a tales extremos que ya no se concebía una actividad literaria que floreciera al aire libre, respirando a pleno pulmón y humanidad. Por mucho tiempo, las musas habían estado llegando de fuera, sí, pero no de demasiado fuera; que andaban como anidadas en los rincones de las sombrías estancias —"*Del salón en el ángulo oscuro*..."— y volvemos a traer nuevamente un testimonio becqueriano, en los entelarañados ángulos de los techos, resultando, al tiempo que musas y como con indudable gracia las bautizara el lenguaje popular, *musarañas*. La inspiración había estado adviniendo en vuelo silente y suave de libélula sobre la frente del poeta. Pareciendo inconcebible que pudiera fluir desde el latir de la propia sangre —"*A través de mí surge la inspiración*"— o desde los anchos y naturales espacios:

"Oigo el sonido que más amo: la voz del hombre"

Para Walt Whitman la poesía había de hacerse a plena oxigenación, y estaba en todo: en sus propias células —"*Hermoso es cada uno de mis órganos y de mis atributos, y los de todo hombre puro y limpio*"—; en la naturaleza circundante —"*Vago y me tumbo a placer sobre la tierra*"—; en los pucheros —de donde, por cierto, saliera cuando el Romanticismo reclamara caldos de puro hueso—; en el sencillo transcurrir de cada vivir aislado o del vivir de la colectividad. Y tanta importancia tenía para él el mensaje de cada molécula de su sangre, como el de una flor o el de la edad de un pueblo que afirma a cada paso su hermoso y gigantesco florecer:

"Lleno de vida, ahora, compacto, visible, yo, de cuarenta años de edad y en el año ochenta y tres de los Estados"...

"Compacto", "visible", así era su mundo poético, un mundo poético al mismo tiempo impregnado de un formidable sentido místico y religioso, de un reconocimiento y agradecimiento a la madre Naturaleza, de una extraña fuerza de acercamiento y entendimiento para con todos los fenómenos físicos. En una palabra: un poeta sumergido en la materialidad con los mismos entusiasmos que en los insondables pozos del espíritu. Un poeta total, para el que si existían melancolías, timideces, dudas de espíritu sensible, en ningún momento alcanzaron a suprimir todo su afán de hombre gozador, ingenua y limpiamente gozador, de ser golosamente gustador de la vida. Y es que Whitman, por encima de ninguna otra cosa, era un hombre, y un hombre feliz. Todo para él resultaba hermoso, digno de aceptarse y amarse. Sus simpatías eran tan universales, como universales iban a resultar luego

REVISTA SHELL



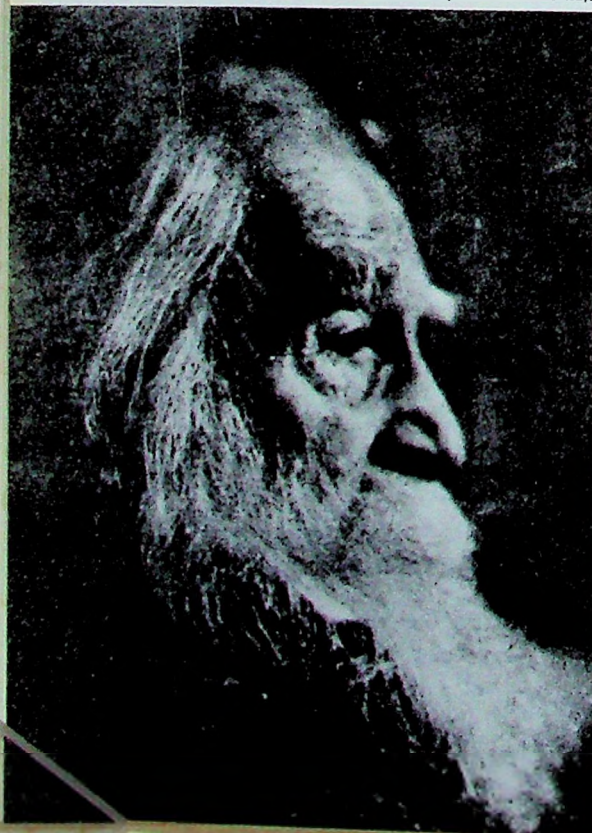
Vago e invito a vagar a mi alma

Lleno de vida, ahora, compacto, visible...





Limpio y tierno es mi cuerpo
Cambio de agonías como de traje



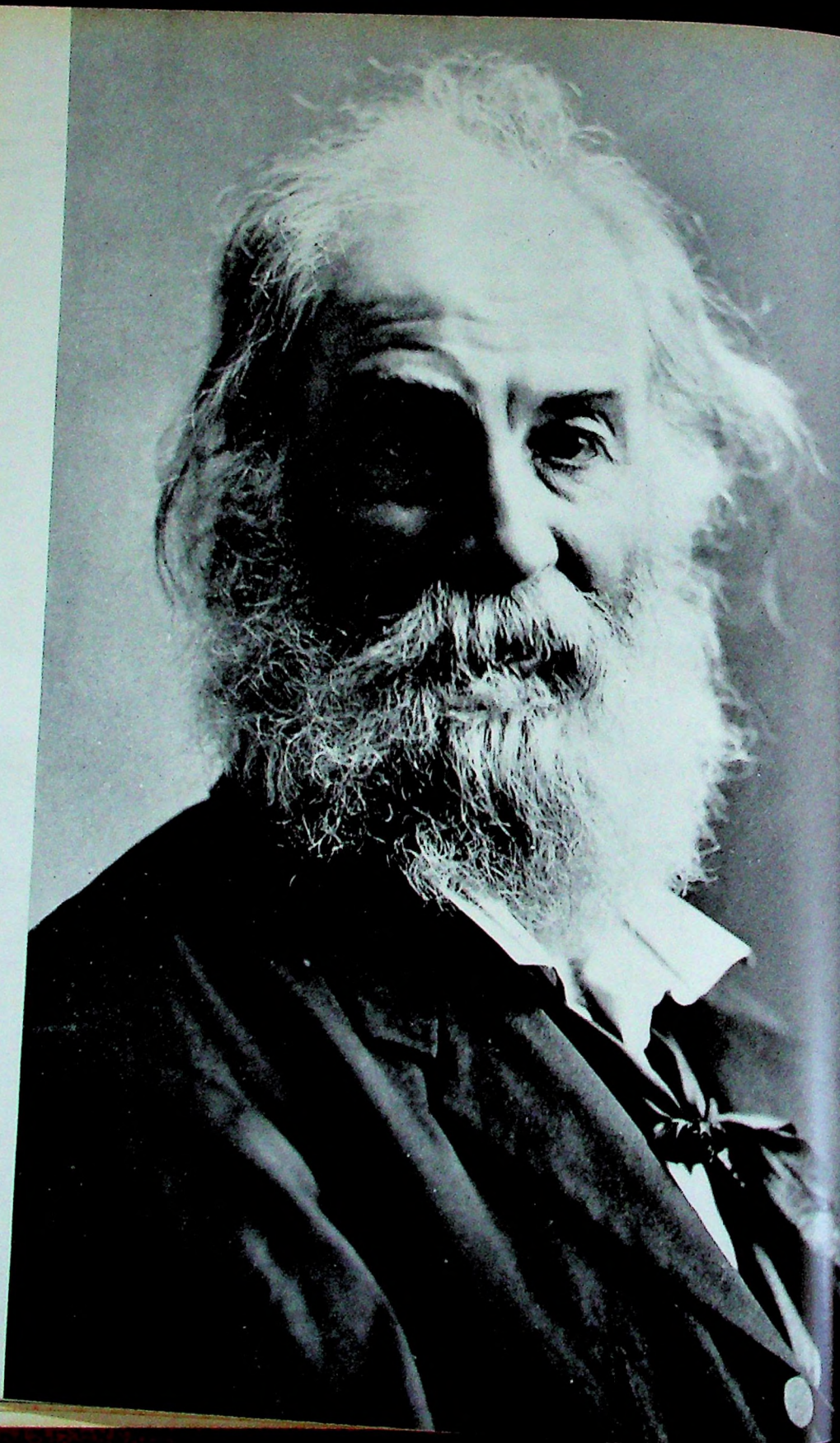
sus poemas y su figura. Su cultura estaba tomada de la vida y nada —queremos decir nada esencial— aprendiera en libros y escuelas; que su mejor libro y su más importante escuela fueron su propio corazón y el mundo; ese corazón siempre abierto a todas las invitaciones, permanentemente sorprendido y virgen para el trazo y la escritura de lo circundante, ya resultase cotidiano o maravilloso. Para el poeta de "*Hojas de Hierba*" todo era digno, bello. Y allá donde los demás no veían esa dignidad y esa belleza, las encontraba él, en alcance y comunión con la Creación y el Creador. Bien es verdad que poseyó siempre un candor infinito de niño que fuese a cada paso estrenando el mundo. Permanentemente joven de alma y de cuerpo, de esa frescura y sencillez brotó su estilo vital y de su estilo vital su poesía. Así resulta tan asombrosa la concordancia entre el Whitman físico y viviente y su contextura anímica. Y se da tal como es, fuerte y sano, instintivo y autóctono, primitivo y sólido, equilibrado y humanísimo. Se da como poeta y como hombre, admirable equilibrio dentro de un caos todavía algo más que latente. Es verdad que ese equilibrio dimanaba en gran parte de su elemental filosofía y de su recia y sana naturaleza, pero no por eso deja de ser menos admirable. "A medida que se hace el hombre más armónico, más perfecto —decía don Miguel de Unamuno—, esto es, más acabado; a medida que va adecuándose más y mejor al ámbito en que vive y más íntimamente comulga en él, más espejo es del alma la cara". Y añade: "Toda la historia humana no es otra cosa que una larga y triste lucha de adaptación entre la Humanidad y la Naturaleza, como la historia de cada hombre se reduce a las vicisitudes del combate que en su cuerpo, sanguinoso campo de batalla, riñen su cuerpo y el mundo que le rodea; y van acordándose y organizándose uno en otro, va el cuerpo haciéndose cada vez más transparente vestidura carnal y letra del espíritu. Llegará tal vez día en que el cuerpo más hermoso sea el del alma más hermosa".

Esta teoría de Unamuno parece personificarse en nuestro poeta con una rara exactitud. Dulce y salvaje a un tiempo, como por entonces era su Long-Island nativo. Recia, directa, penetrante, limpiísima es también su poesía. Como su naturaleza: fuerte, alto, de piel curtida por el sol y el aire de los días plácidos y por las ventiscas de las duras intemperies; con unas barbas y un bigote patriarcales, llenos de dignidad, impresionantes, y una expresión limpia, hiriente, verdaderamente hermosa. Su cabeza y su rostro resultaban de una singular belleza. Y luego, la mirada. ¿Cómo era la mirada de Walt Whitman? ¿Qué expresaba? ¿Cómo asomaba por sus ojos el alma? Sinceramente creemos —y en ello resumimos toda nuestra apreciación— que difícilmente se puede encontrar un mejor símbolo de la paz, de la paz terrenal, que el rostro todo del poeta. Esa paz se refleja como en una vuelta al equilibrio entre lo humano y lo divino, sintetizado en una especie de armonía, de armonía absoluta y cósmica. La paz del rostro de Whitman es paz de Universo, es armonía de estrella y nube y árbol y pájaro que no desean ser otra cosa que eso: estrella, nube, árbol, pájaro. Ya hemos dicho que Whitman era un hombre feliz, plenamente conforme. Y en este mundo, todas las fealdades las produce la violencia, la deformidad, el andar sacando las cosas de orden, de naturaleza. Un rostro humano es feo en el momento que empieza a dejar de ser rostro humano para comenzar a ser rostro de pez, de corneja, forma de tubérculo o de mineral. En el principio de las cosas todo fue bello. Hasta que no comenzaron las desarmonías, las contranaturas, los trasvases, los pecados, no apareció sobre la tierra la fealdad. Que los cánones de la belleza no los impusieron los estetas, sino el equilibrio, la armonía.

REVISTA SILE



Me pongo el sombrero como me da la gana dentro y fuera de casa



A través de mi
surge
la inspiración

"Oh, la dicha de mi alma en equilibrio consigo misma".

Había un cierto primitivismo en la mirada de Whitman, un reflejo de esa autonomía, de esa independencia casi bárbara que fuera normativa no sólo en su vivir, sino en sus ideas estéticas y en su filosofía.

Además de por su físico, por su atuendo resultaba también de una gran originalidad e independencia. Alejado de todo ardidamiento, sencillo, sobrio —en la medida que puede ser sobrio un poeta, un hombre de fantasía— y pintoresco a un tiempo. Humanísimo siempre, con el chasponazo bien marcado, como quería Unamuno; el cuello entreabierto y la garganta libre. Su manera de vestir ha pasado a ser legendaria. Para él no había etiqueta y sólo reconocía un atuendo, igual para lo ordinario que para la más solemne ceremonia. Su inseparable chambergó de poeta y vagabundo, el chambergó de las duras intemperies y las cordiales despedidas, que, por cierto, él presumía de ponérselo como le daba la gana, resultaba inequívoco atributo de su figura. Y cuéntase que, bajo el sol y en los días calurosos, el poeta paseaba por el Broadway en mangas de camisa, con una arrogancia natural que hacía a todos olvidar su irrespetuoso y antiacadémico desaliño.

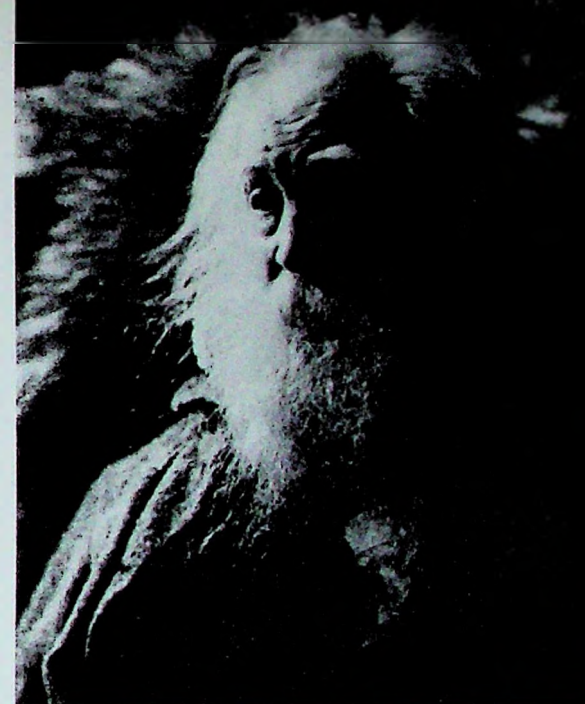
Todo parece indicar que Whitman se sentía cómodo en su envoltura carnal y deseaba, en agradecimiento, conservar y propagar su imagen. Lo que algunos han entendido narcisismo no era sino sencillo reconocimiento y agradecimiento a la naturaleza. Una naturaleza que quizá le lastrara un tanto el vuelo, ese vuelo de otros grandes poetas a las últimas y remotas zonas de lo metafísico puro. Que en este aspecto, Whitman no pasó de ser una cometa no demasiado por encima de los demás aunque sí lo suficientemente elevada como para afirmar su presencia singular y su potencia; una cometa sin escapar nunca al bramante que la asía a la tierra, sin perder un solo instante las zonas de atmósfera en donde se hace normal la respiración, sin buscar esos aires demasiado puros y sutiles en los que son precisas las oxigenaciones artificiales. Por eso la acción en él es tan espejo de la ilusión. Por eso, el amor a sus semejantes, tan patente y fundamental en su poesía, tiene fiel y pareja proyección en su estilo vital, en su total carácter: recordemos sólo su participación en la Guerra, como enfermero, o su amistad con cocheros de omnibuses, con pescadores y pilotos del East-River, gente toda del estado llano, cándida y sencilla como él.

Vida, obra y físico de Whitman son un prodigio de relación, dependencia y fidelidad mutuas. En él, el hombre, todo el hombre, es el estilo, resultando éste, a un tiempo, milagro y sencilla cotidianidad. El caso Whitman, como alguien tan certeramente ha dicho, es lo "más simplemente grande" que acaso se haya dado en toda la Literatura. Una vida conforme, cándida, alegre, multitudinaria, verídica en una obra trascendente y bellísima, reflejada en una iconografía sin par. Vida, al fin, toda ella, un puro y excepcional ejemplo y documento de humanidad.

JOSE LUIS ACQUARONI. Nació en Andalucía, en 1920. Novelista, crítico literario, periodista. Pertenece al grupo de narradores de la generación española de la postguerra. Como cuentista, ha recibido varios premios. Ha colaborado en la prensa de su país y del extranjero y tiene publicados seis libros de imaginación y ensayo; entre los últimos y muy recientemente, "La Corrida de Toros", que ha recibido varias traducciones. Lleva largo tiempo en Venezuela, reuniendo materiales para una novela sobre la inmigración.

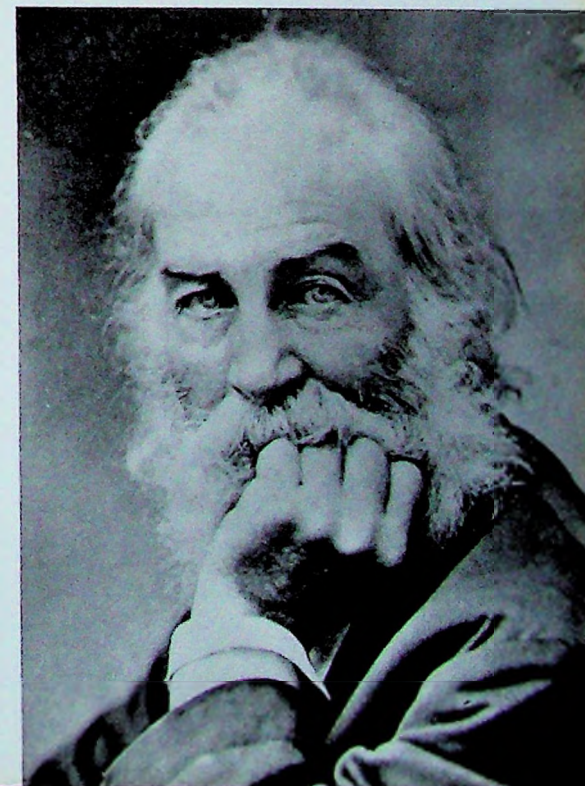


REVISTA SIELL



Aquí estoy en la puerta del cementerio,
bajo cuyo arco pasan los fúnebres cortejos

Aguardando, curioso, con la cabeza medio vuelta hacia un lado,
lo que va a acontecer



PAJARITAS

Por REYNA RIVAS DE BARRIOS

FOTOS ESPECIALES DE ARTURO E. PARDO

• Queremos apresar el universo del olvido. No se nos dio mejor milagro que el de poder escapar de la realidad, ir a las esferas de la conciencia y permanecer allí por instantes, frente a nosotros mismos y asombrados como si acabáramos de descubrir nuestro propio universo.

Rescatamos así: conquistadores del paraíso de la fábula, la memoria, lo que fue apenas ayer o hace muchos años.

De este deseo, de esta necesidad de escapar han salido los sueños, de allí también la metáfora, la ficción y la fábula.

Al lado de nuestras contingencias hemos ido creando lo eterno, el amor, la alegría, las vivencias de nuestra propia infancia.

Juego, poesía, metamorfosis del mundo, nuevo orden y dimensión desconocida.

Y el hombre ha aprendido nuevos nombres para las cosas, ha creado su original abecedario.

Ha sido siempre así desde que la primera huella quedó sobre la tierra. Nacieron las danzas y los juegos. Se levantaba el reino de la imaginación con su nueva bandera. Cualquiera cosa pudo ser una sorpresa, un milagro; una piedra, una casa y un caracol el complicado corazón de un barco.

Un día un pliego de papel se convirtió en poema, en corazón abierto sobre las palabras de una carta, en pájaro, en garza, en cualquier cosa.

Una mano marcó con los nervios el secreto de un pliegue, de un doblez o de una rizada y surgió un juguete que nadie conocía.

Tal vez el primero fue un ave y de allí el nuevo bautismo: "pajaritas".

Junto a los juegos, parejas del sueño y la metáfora, estos seres distintos se incorporaron como habitantes en el ancho territorio del hombre.

Se quedaron con nosotros desde una edad inmemorial y buscaron su almohada en el jardín del cuento y de la fábula.

Metáfora y ficción son estas pajaritas: corazón y arquitectura de papel donde van, sin palabras, las mejores cartas.

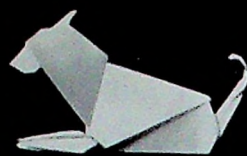
Pájaros sin cielo que por la agilidad del papel cobraron alas: elefante o caballo, asno manso o cordero, pavo real, garza o cisne.

Alas alcanzaron porque ayudaron al hombre a volar más allá de sí mismo.

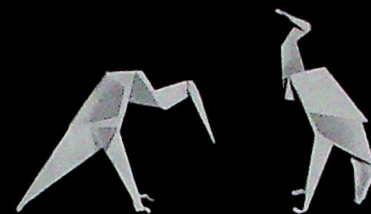
Y un día cualquiera fue en el corazón del hombre y en el mundo inagotable de los niños, donde, como en un hogar que no tiene edad, geografía ni historia, encontraron su alpiste, su jaula y su cielo.



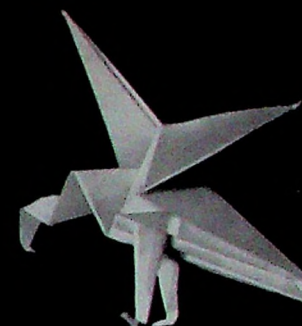
REYNA RIVAS DE BARRIOS. Nació en Coro, en 1922. Obtuvo el grado de Profesora de Castellano en el Instituto Pedagógico Nacional. Periodista y escritora de constante labor, tiene publicadas las siguientes obras: "Seis Prosas", con prólogo del poeta Roberto Ganzo y seis litografías de su esposo, el pintor Armando Barrios, París, 1950; "Estampas", prosa, editada por "Cruz del Sur", en Caracas, 1953; "El Párrido Asado", cuento para niños, el primero de una serie que aparecerá bajo el nombre de "Los cuentos de Mariamónitos". Tiene en prensa: "Huéspedes de la Memoria", prosas; y "La Burriquita", cuento para niños. Siguió cursos de arte en la Escuela del Louvre. Ha cantado como solista en el "Orfeón Lamas" y con la Orquesta Sinfónica Venezolana.



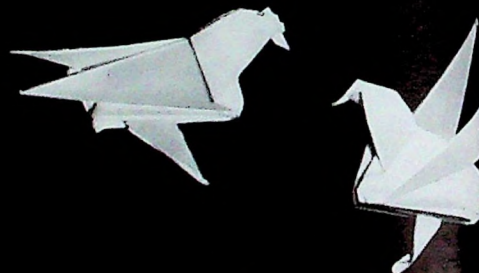
Can corriente y moliente,
nombre nadie te dió ni eres de casta;
mas tú seguramente
dirás, iconoclasta:
—Soy simplemente perro y eso basta.
Aguiles Nazoa



La garza estira el cuello
Cazando una libélula;
Pero atrapa un reflejo.
Enrique Planchart



Zamuro come bailando



Palomas bajen a picar tu suelo...
Cecilio Acosta



y va gritando y alborotando y sangoloteando
¡tilín - tilón!
Rafael Pombo



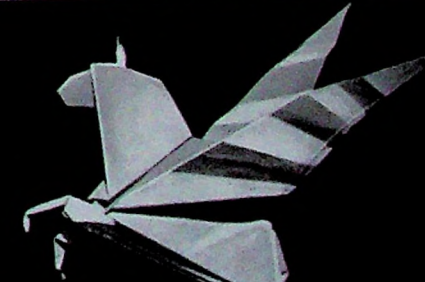
Buen caballito de los toros, vuela
sin más prete de oro y plata al prado...
Rafael Alberti



Tú, ave peregrina,
Arrogante esplendor, aunque no bello...
Góngora



en cuyo lomo, asiento de heroísmo,
cabalga eternamente Don Quijote.
Carlos Borges



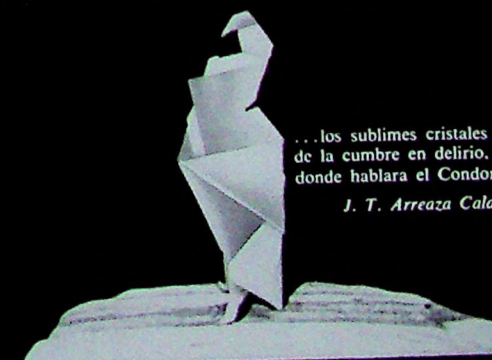
¡Qué fácil es volar, qué fácil es!
Todo consiste en no dejar que el suelo
se acerque a nuestros pies.
Antonio Machado



Africa



Flecha o ave sin vuelos y sin canto...
Luis Beltrán Guerrero



...los sublimes cristales
de la cumbre en delirio,
donde hablara el Condor...

J. T. Arreaza Calatrava

Por ARÍSTIDES BASTIDAS

La Búsqueda del Hombre en la Conciencia del Niño

ESTE ES EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LA CLÍNICA

DE HIGIENE MENTAL INFANTIL

CUYO FUNCIONAMIENTO ES GRATUITO

• EL 19 DE FEBRERO DE 1956 comenzaba a funcionar una institución, por efectos de la iniciativa privada, bajo el impulso de los mejores alientos y con el luminoso objetivo de sanear la mente del hombre preservando la de su embrión, el niño. Que era como asegurar la consistencia del árbol con el buen cultivo del retoño. Alguien, en el plano de la poesía que se habla, había dicho antes de un niño muerto:

—Fue simiente que cayó en tierra sin arar.

Pero ahora, podría usarse la frase con respecto a un niño vivo, pero desorientado. Porque ya, cuando el progreso acarrea responsabilidades intensas, demándase un pensamiento despejado para impedir el aturdimiento. El hombre sólo rinde parcialmente sus provechos si a la par de su salud física no tiene también la espiritual. La civilización ha puesto en manos del presente los instrumentos creados por todas las generaciones habidas. Somos los albaceas del inmenso saber acumulado durante milenios y esa sobrecarga exige nuevos aditamentos intelectuales, una actitud especial frente a la dinámica y el sosiego no siempre activo aun en los espíritus más establecidos. El pensamiento humano debe ser más capaz y en lograr esta cualidad se malogra a veces la integridad de los sentidos. En nuestra era, pues, particularmente, cuando las facultades síquicas de un niño no han marchado bien, peor van a estar las que caractericen al adulto que potencialmente lleva. Ya la consigna popular lo ha proclamado así en esta sentencia graciosa y definitiva:

—Árbol que crece torcido...

Esta verdad motorizó a los fundadores de la Clínica de Higiene Mental Infantil, un conjunto de hombres de ciencia

y de negocios. Culminaba así la principal aspiración de la Liga Venezolana de Higiene Mental donde la filantropía —respetuosamente entabada—, el lirismo —concretamente expresado— y el conocimiento —ansioso de su aplicación—, se han dado cita para ejecutar una obra con suficientes dividendos para corazones desinteresados. Esta Clínica, se informaba después, tenía sus orígenes en las "Child G. Clinic", ideadas en 1921 en Estados Unidos y en los institutos de conducta desarrollados en Inglaterra a partir de 1926. En aquellos países se había contemplado el hecho de que los descuidos en la formación síquica de los niños involucran un problema para las sociedades futuras.

Cuando se hablaba de la salud, los adelantados habían entendido la inexistencia de la misma si no estaba ajustada también en sus resortes espirituales. A pesar de la tardanza en afirmarla, era tan antigua como el vivir mismo la reciprocidad existente entre los choques emocionales y físicos.

—Si usted se asusta —recordaba un entendido—, el corazón se sobresalta; si usted tiene fiebre alta, se le embotan los sentidos.

Buena inversión hubieron de hacer los estudiosos para concluir en la otra verdad de que los impactos en la mente infantil se proyectarían en la madurez con la ampliación de la pequeña cinta cinematográfica en la pantalla. Se infería, como asunto vital para las colectividades, que las enfermedades mentales no debían atacarse sólo en los manicomios donde la mano de obra siquiátrica apenas si moderaba las consecuencias respectivas. La lucha contra ellas había que emprenderla en los aparentemente tranquilos planos de la infancia, en los

hogares, las escuelas y en la calle, mediante la especial preparación de padres, maestros y pediatras.

PORCENTAJE DE LOS PROBLEMAS SÍQUICOS

En la Edad Moderna está, más que nunca, evidente el fenómeno de las individualidades equivocadas y hasta totalmente inútiles, por defectos en la formación infantil. Y pocos han escapado a los reflejos de esta imprevisión. Ello sucede ahora precisamente cuando está más afianzada la noción de que para vivir no basta sólo la capacidad sino también la valentía. El mundo reclama el paralelismo entre la moral y la obra como paso previo de una humanidad mejor. La ciencia es uno de los caminos inmediatos. En la ciencia, afortunada-



Una vez a la semana, los equipos técnicos y la Directiva se reúnen para discutir los casos en tratamiento y la marcha general de la Clínica

mente, no obstante ser ella una manifestación superior del pensamiento y de la sensibilidad, no hay lugar para el concepto encajonado en los medios del arte, según el cual el hombre de talento debe resolver sus propios conflictos antes de entender los del hombre todo. En el plano científico las gentes se debaten en equipos para solucionar las contingencias de los seres más humildes. En su tarea, cuando se ejecuta dentro de la ética normal, importa la significación de la obra más para los demás que para sí mismo. De ahí que los cultivadores de esta modalidad de la imaginación quieran volcarse sobre el mundo en vez de pretender que lo llevan consigo.

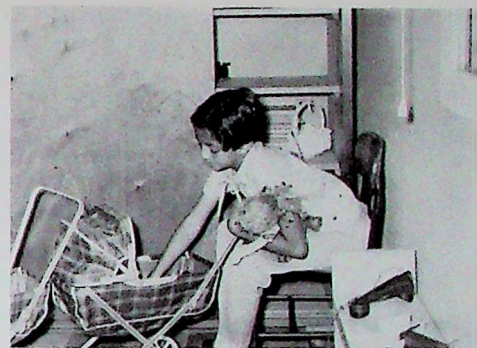
Veamos ahora la palabra de los especialistas en torno de la materia enfocada. Hablan los doctores Alberto Mateo Alonso y Lya Imber de Coronil, respectivamente, Secretario General de la Liga Venezolana de Higiene Mental y Directora de la Clínica de Higiene Mental Infantil.

—Las neurosis —dicen—, los desajustes afectivos y las desviaciones de la personalidad, en niños y adultos, están en trance de ser el problema con más proporciones y de más difícil solución en Salud Pública.

—¿Cuáles son los índices?

—Impresionantes, en escala universal.

De cinco a diez de cada cien personas sufren en el orbe alguna clase de trastornos síquicos, como los ya citados, o afecciones de carácter sicosomático. En cada centenar de escolares, demuestran las estadísticas, diez presentan marcadas desadaptaciones en el plantel educacional.



Así, en el juego, resuelve sus conflictos

—¿Cuáles son las causas?

—Los factores afectivos juegan un papel básico en esas anomalías.

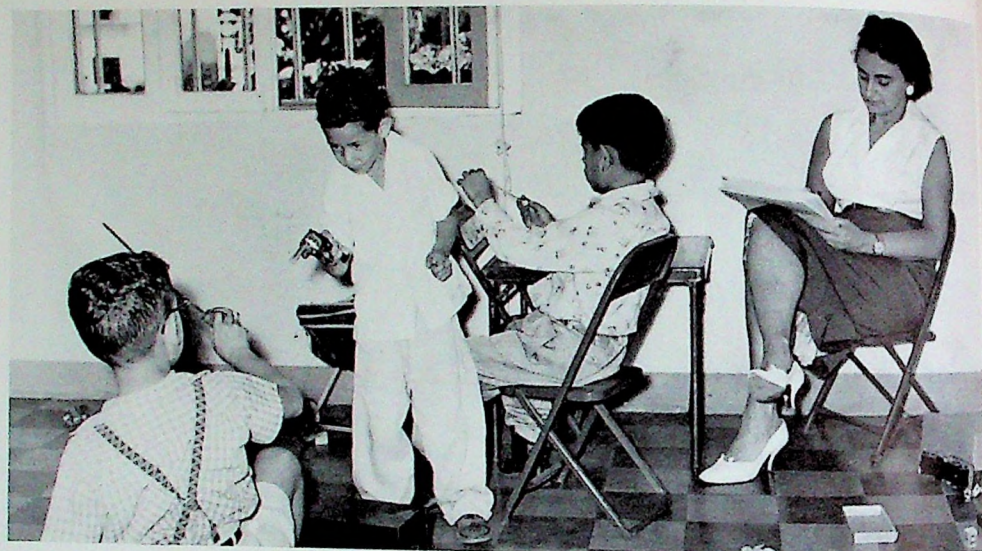
El amor es una de las fórmulas casi mágicas en la elaboración de seres humanos, generosos, tiernos y eficaces. En el amor reside el germen de la futura dimensión del hombre. Es el componente natural de la alegría y sin su participación no habrían ocurrido nunca los estampidos creadores de la humanidad. Es el dirigente de todas las grandes obras. Quien no lo ha tenido o lo lleva a medias suele ser un individuo de dudosa perspectiva, con quien, paradójicamente, todavía seguimos en deuda. Porque las alteraciones del amor repercuten adversamente en la circunstancia de cada ser sobre la tierra. La maldad nunca ha tenido una incubadora más activa que los vacíos dejados por ese aliciente vital.

TAMBIÉN LOS SUPERDOTADOS NECESITAN ATENCIÓN

Los niños prodigios integran un grupo muy reducido en el globo. En realidad no son sino un producto matemático con



El material de juego, durante las sesiones de sicoterapia, no le es impuesto al niño. Este escoge libremente según sus necesidades



En las sesiones de sicoterapia de grupo, el psicólogo observa y registra las reacciones de los niños

su contrapartida en el otro extremo. En una muestra de niños en edad escolar hay un 4% de chiquillos excepcionales por demasiada inteligencia y otro 5% por carecer de ella.

—Esos superdotados piden cuidado, mucho cuidado —dicen los entrevistados.

—¿Por qué? (Resulta contrastable la afirmación).

—Hay que dirigirlos correctamente para que sean lo que deben: una oportunidad valiosa para su medio.

—¿Y si hay errores en su educación?

—Se convierten en un problema. El maestro debe estar capacitado para orientarlos.

Al muchacho se le pueden desarrollar apreciaciones inexactas sobre sí mismo. Esto, incurable en los adultos, es remediable en los pequeños.

—¿Qué les puede pasar?

—Que se crean unos sabios y resulten unos tontos.

En el lado opuesto, los oligofrénicos pueden recobrase. Tres de cada cinco, si reciben las oportunidades que merecen, aprenden una actividad en la cual producen tanto como otras personas. En cuanto a los superdotados, insisten los médicos, poco rinden si no son convenientemente dirigidos. Son dueños de facultades extraordinarias de síntesis y análisis, pero téngase en cuenta la experiencia de que sólo el uno por mil de ellos llegan a ser realmente geniales. No hay razón pues para que unos padres se sientan prematuramente halagados por la increíble vivacidad de sus hijos. Varios peligros aguardan en la ruta de su adaptación. Si se habitúan a la idea de que son siempre los mejores, en la edad adulta no sabrán amoldarse al medio humano ni respetar a sus otros semejantes que, desprovistos de las raras cualidades, constituyen el 95% de las colectividades pensantes.

—No se trata entonces —dicen nuestros informantes—, de afilar aún más unas facultades elevadas, sino de acoplarlas a los intereses y a la dignidad del hombre.

EL NIÑO NI ES BUENO NI ES MALO

El niño ni es bueno ni es malo. "Es un ser preformado afectiva e intelectivamente", pero ofrece posibilidades plásticas en su ordenación emocional. Espera la formación de su per-

sonalidad y son responsables de este propósito los mayores que habrán de encaminarlo. Todo dependerá de quien tenga el encargo de su educación, de quien asuma el cuidado de él, que es la raíz jojota del porvenir. El niño, lo dicen estos especialistas, no está exento de predisposiciones venturosas "en cuyo despliegue debe tener la ayuda respectiva, pero también posee otras de carácter morboso que deben abatirse cuanto antes".

—El caso es que no siempre los adultos saben conducir a los chiquillos —comenta el periodista.

—Certo. Por eso la Clínica enfoca hacia ellos —padres, pediatras y maestros—, su función instructiva. Estos personajes son ahora los más importantes para la salud y la educación del niño.

El camino está plagado de aristas. La generación inmediata se forja en un mundo cabalmente diferente al que tuvieron en su infancia los padres actuales. Sin embargo, la gran mayoría



Algo ha llamado su atención...

de éstos pretenden aplicar las fórmulas educativas por ellos recibidas en vez de usar las correspondientes. Incapaces para proveer en el nuevo sistema yerran con las mejores intenciones en la estructuración de la conducta infantil. Es así como se justifican los programas de capacitación para los padres. En su cumplimiento la Clínica ha abierto varios cursos dictados por los doctores Pastor Oropeza, José Ortega Durán, A. Mateo Alonso, Cristóbal Maciá, Gustavo Leal, Hernán Méndez, P. J. Sánchez Landaeta, J. L. Vethencourt, Carmen Senior y profesores Vicente Constanzo, Luisa Elena Vegas, Belén San Juan, Lesbia J. Berbin, Haydée Bordería, Julieta de Saldívar y Anselmo Alvarado.

—¿Se ha escrutado bien la circunstancia general del niño?

—Ahora —explican convencidos— se sabe mucho sobre el niño, pero nunca se ha estado más perplejo frente a su educación.

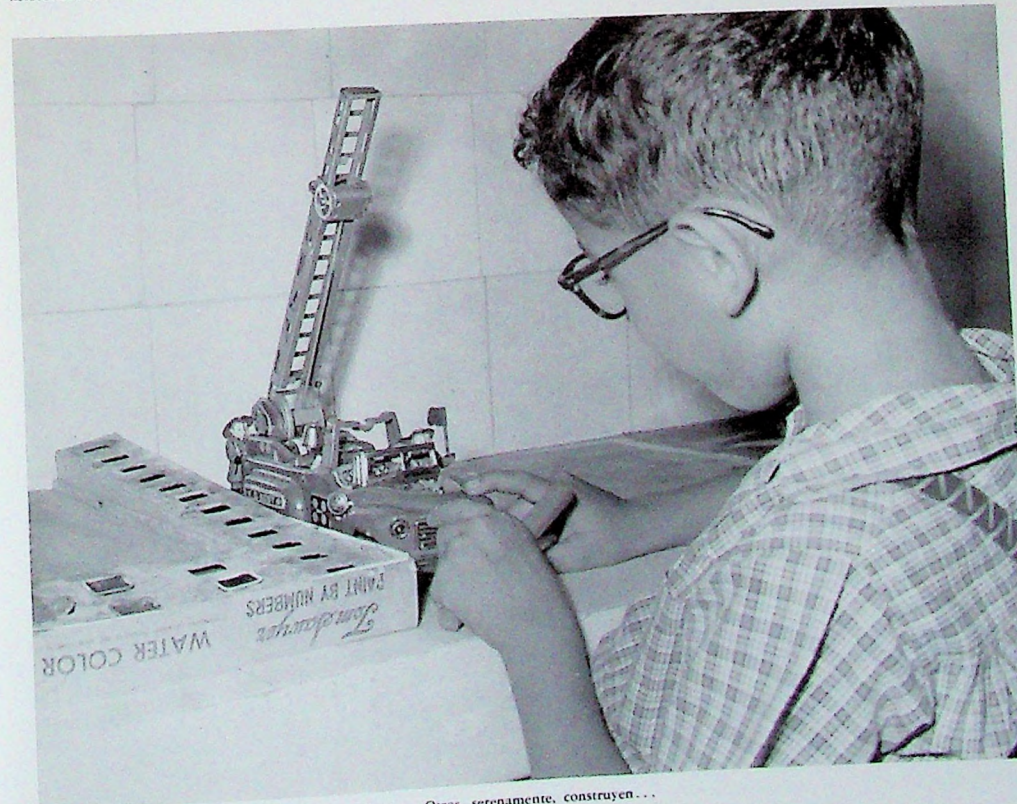
La educación, precisan, es el problema público de "nuestra época de transición" hacia la nueva era de taumaturgia erigida por la física nuclear. "El segundo cuarto de siglo se ha caracterizado por una especial desorientación pedagógica aun después de la iluminación producida por la moderna sicopedagogía y la psicología profunda".

CÓMO FUNCIONA LA CLÍNICA

Los niños recibidos en la Clínica proceden de instituciones afines y son referidos por servicios médicos, escolares o de asistencia social. Otros acuden por iniciativa propia. Los casos



Destruir es a veces una verdadera necesidad que debe ser comprendida durante el tratamiento



Otros, serenamente, construyen...

son filiados a su ingreso y observados en la sala de espera hasta ser consultados por el siquiatra, a quien corresponde el primer contacto técnico. El encabeza un equipo médico-pedagógico formado, además, por una sicóloga y una trabajadora social. Después de explorar al paciente y de interrogar a sus familiares, señala los exámenes, las investigaciones y el reconocimiento pediátrico.

Luego, el niño es citado sucesivamente para continuar su estudio. Cuando así se requiera, se le trata en grupos con otros que tengan una afección semejante. La Clínica tiene un gabinete de sicometría para exámenes colectivos.

—¿Quiénes pueden usar estos servicios?

—Toda clase de público.

—¿En forma gratuita?

—Por supuesto. Pero quien así lo desee puede contribuir de alguna manera para los gastos de mantenimiento, según sus disponibilidades económicas —aclaran Mateo Alonso e Imber de Coronil.

—¿Cuánto cuesta la atención anual de cada niño?

—Sin incluir la educación del público, cada consultante ha representado un costo anual de Bs. 1.575.

El presupuesto es de doce mil bolívares mensuales, pero nunca ha sido cubierto. El trabajo de los siquiátras, pediatras y de la Directora es ad-honorem y sólo en forma estrecha se han venido haciendo los pagos de casa, sicólogas, enfermeras, trabajadoras sociales y personal de aseo. Un grupo de personas contribuye reiteradamente, pero crece la demanda de los servicios de la Clínica, la única de su tipo en Venezuela, y no



Llega un momento en que es posible, sin violencia, compartir los juegos



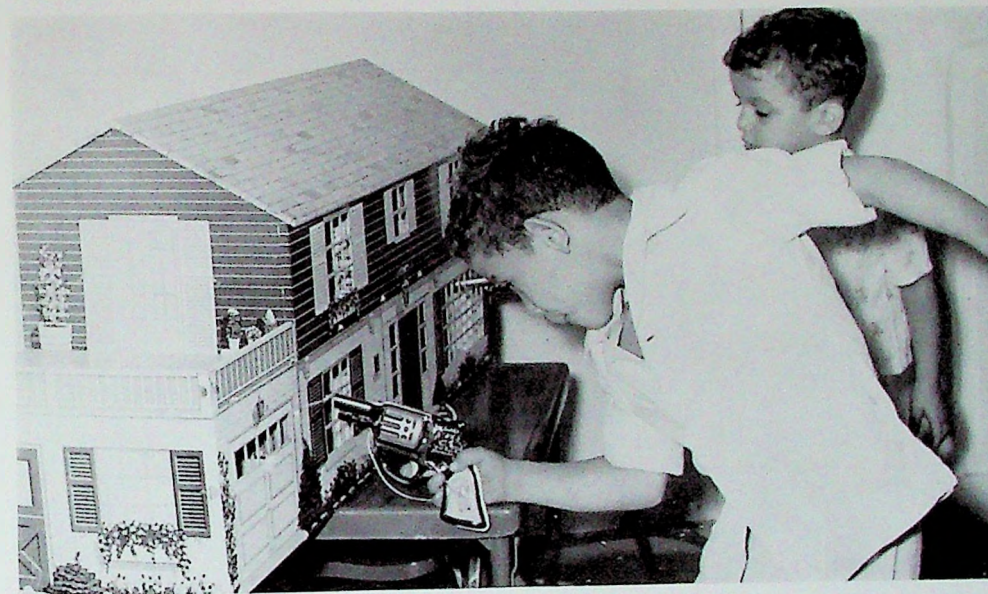
El modelado es otro de los recursos empleados en el proceso de la sicoterapia infantil

ocurre igual con sus ingresos. Se preparan campañas financieras para el robustecimiento de la obra.

—¿Cómo se resume el trabajo efectuado hasta ahora?

—Se han contemplado 292 casos y verificado 575 consultas siquiátricas, 163 exámenes psicológicos y 557 entrevistas.

Estos niños tienen, en su mayoría, edades oscilantes entre los seis y los doce años. Los diagnósticos hechos aluden a



También puede ser una necesidad el atacar, aunque sea simbólicamente

desviaciones de carácter, problemas de conducta, dificultades de aprendizaje, inadaptaciones escolares, deficiencias mentales, estados convulsivos y epilepsia, alteraciones de base orgánica, trastornos del lenguaje, enuresis, perturbaciones del sueño.

De los enfermitos tratados 56 fueron remitidos a institutos especiales; 32 sanaron y son controlados periódicamente; los padres de 59 recibieron la orientación debida puesto que a ellos se debía la dificultad del chico; y, finalmente, se están tratando 69.

Los hombres no han vivido en vano y cada generación ha dejado su concurso en ese inextinguible proceso de creación que ha sido y será siempre la existencia humana. La obra formidable reclama sin embargo el cultivo adecuado de los nuevos campos abiertos al pensamiento y la adaptación precisa a los cambios muchas veces inesperados. Mientras se cumplen etapas bruscas en el desarrollo, el fantasma de lo imprevisto desconcierta aun a los creadores y a toda la especie pensante. En afrontar ese desequilibrio se empeñan las voluntades de los buenos pobladores de la tierra. Son útiles las maravillas de la electricidad, los aparatos supersónicos y el grandioso patrimonio de la energía atómica. Pero se necesitan mentes eficientemente iluminadas y cuerpos vigorosos para atender a la aplicación generosa de estos recursos y asumir serenamente la responsabilidad de dirigirlos.

Sobre el desgano por la vida de algunos, el sunambulismo de quienes se creen propietarios del universo, se levantan el optimismo, el trabajo y la reflexión en su immanente tarea de continuar la historia cada vez más hermosa de la humanidad. Y hoy, mientras son vencidos los escollos de la sicología, vamos entendiendo la semejanza habida entre una obra artística y un hallazgo científico y la paralela necesidad de una composición musical de Arturo Honneger y la rugiente actividad de una factoría. En ambas se encuentra una elevada carga de humanidad y en ambas están el conocimiento y la capacidad creadora del hombre en sus instancias máximas. El

pensamiento moderno ha dejado de ser contemplativo para volverse eficaz y práctico, sin prescindir de lo abstracto y lo sublime. Pero debe ajustarse a las modificaciones que ha engendrado. Mientras tanto, buena obra hacen quienes se ocupan, sin otro interés que el lírico, en erradicar las incorrecciones que le han nacido y en robustecer los brazos de la alegría. Es el objetivo de las gentes que actúan en la Clínica de Higiene Mental Infantil.

CONSEJO GENERAL DIRECTIVO DE LA LIGA VENEZOLANA DE HIGIENE MENTAL INFANTIL

Presidente, doctor Gustavo H. Machado; Vice-Presidente, señor J. A. Borges Villegas, Secretario, doctor Alberto Mateo Alonso; Tesorero, doctor Cristóbal Maciá; Secretariado Técnico, doctor José Ortega Durán, doctor Hernán Méndez C., doctor Espirito Santo Mendoza, doctor Eduardo Quintero Muro, señora Luisa A. de Vegas. Secretaria de Actas y Correspondencia, señora Ana Senior de Delgado; Secretariado de Propaganda, doctor Pedro Sánchez L., señor Antonio Leal, señora Mercedes de Conde Jahn, señora María Eugenia Brunicardi de Alvarez, señora Carlota R. de Machado.

Vocales, señora Lucía B. de Vegas, señorita Aura Reyes, señora Carola D'Empaire, señora Conchita de Hernández, señora Magdalena Zingg de Fernández.

Comisión de Finanzas, señora Mercedes Carlota de Pardo, señor Eugenio Mendoza, doctor Inocente Palacios, señor Arturo Sabal, doctor Emilio Conde Jahn.

ARISTIDES BASTIDAS. Nació en el Estado Yaracuy, el 12 de marzo de 1924. Su labor como periodista especializado en asuntos científicos, le ha merecido distinciones de la Sociedad Venezolana para el Avance de la Ciencia, la Cruz Roja Venezolana, la Sociedad Anticancerosa y otras instituciones de elevado carácter. Es reportero de "El Nacional", donde ha ganado premios por su trabajo destacado. Ha sido miembro de la Junta Directiva del Sindicato de Trabajadores de la Prensa y la Asociación Venezolana de Periodistas. Obtuvo el Premio Nacional de Reportajes, en el concurso periodístico de 1949, auspiciado por la A. V. P.



*Las fotos que acompañan el presente trabajo,
reproducen un conjunto de curiosas máscaras
creadas por Tomás Pérez Arilán
y que fueron expuestas en el Museo de Bellas Artes de Caracas*

SIMULACRO Y VERTIGO

Por ROGER CAILLOIS

Traducción de ALI LAMEDA

• UNO DE LOS PRINCIPALES misterios de la etnografía reside, seguramente, en el empleo general de máscaras dentro de las sociedades primitivas. En todas partes se atribuye una gran importancia religiosa a estos instrumentos de metamorfosis. Ellos aparecen en la fiesta, período de vértigo, de efervescencia y fluidez, donde todo lo que hay de ordenado en el mundo es pasajeramente abolido para surgir de nuevo vivificado. Las máscaras, siempre en secreto y después del uso destruidas o escondidas, transforman a los oficiantes en Dioses, en Espíritus, en Animales-Ancestros, en toda clase de fuerzas sobrenaturales, terroríficas y fecundantes.

En ocasión de una batahola y de un rumor sin límites, que se nutren de sí mismo y que extraen su energía de su propio exceso, la acción de las máscaras no es otra que la de vigorizar, rejuvenecer y resucitar a la vez la naturaleza y la sociedad. La irrupción de estos fantasmas es la de los poderes que el hombre teme y sobre los cuales no se siente dueño. Este encarna entonces, temporalmente, las potencias pavorosas; las imita, se identifica con ellas y, ya enajenado, presa del delirio, se cree verdaderamente el dios de quien pronto debe tomar la apariencia por medio de un artificio sabio y pueril. La transformación cambia: es él ahora quien inspira temor; la potencia inhumana y terrible. Le basta con poner sobre su rostro la máscara que él mismo ha fabricado, colocarse el traje que ha hecho para la supuesta semejanza con el ser de su reverencia y de su pánico, producir el cambio inconcebible con la ayuda del instrumento secreto, del rombo; y del cual ha copiado, después de la iniciación, la existencia, el aspecto, el movimiento.

REVISTA SUELL



miento y la función. El no lo viene a sentir inofensivo, familiar y completamente humano, sino cuando lo tiene entre sus manos y lo utiliza para aterrar. Y es aquí la victoria de la farsa: la simulación concluye en un estado de posesión que no es disimulado. Después del delirio y el frenesí que ella provoca el actor vuelve de nuevo a la conciencia en medio de una estupidez y un agotamiento que no le dejan más que un recuerdo confuso, deslumbrado, de lo que ha sucedido en él, sin él.

El grupo entero es cómplice de este mal, de estas convulsiones sagradas, en el momento de la fiesta, la danza, la ceremonia y la mímica no son más que un simple comienzo. El preludio inaugura una excitación que, en seguida, se va acrecentando. El vértigo substituye entonces al simulacro. Como advierte la Cábala, jugar al espectro es convertirse en él. Bajo pena de muerte los niños y las mujeres no deben asistir a la confección de las máscaras, los artificios rituales y las distintas artimañas que se utilizan pronto para aterrorizarlos. Pero, ¿cómo podrían ellos ignorar que allí sólo hay una mascarada y fantasmagoría tras la cual se ocultan sus propios familiares? Sin embargo, ellos se dejan engañar porque la regla social consiste en eso. Por otra parte, ellos se prestan sinceramente al engaño, pues se imaginan, como los propios oficiales, que estos últimos son transformados y poseídos, presa de las potencias que los habitan. Para poder abandonarse a los espíritus que únicamente existen en sus creencias y para experimentar de súbito la posesión brutal, los intérpretes tienen que llamarlos, provocarlos y lanzarse al derrumbe final que permite la insólita intrusión. A este fin usan mil tretas de las que ninguna les parece sospechosa: ayunos, drogas, hipnosis, música monótona o estridente, algarazas, paroxismos de estruendo y agitación, embriagueces, clamores y continuas sacudidas.

La fiesta, la dilapidación de los bienes acumulados durante un largo intermedio, el desorden que deviene regla, todas las normas invertidas por la presencia contagiosa de las máscaras, hacen del vértigo dividido entre todos el punto culminante y el lazo de la existencia colectiva, el fundamento último de una sociedad, en resumen muy poco estable. Su coherencia frágil, que es triste y de escasa proyección, difícilmente se mantendría si no existiera esta explosión periódica que aproxima, reúne y hermana los individuos absorbidos, el resto del tiempo, por sus preocupaciones domésticas, por sus menesteres privados, cotidianos, sin repercusiones inmediatas sobre una asociación rudimentaria donde la división del trabajo es poco menos que desconocida, y donde, en consecuencia, cada familia está acostumbrada a proveerse con una autonomía casi total.

La irrupción de las máscaras, las angustias, el frenesí que propagan, el goce ebrio de causar y sentir miedo, si bien logran su pleno éxito en la época de la fiesta, no están ausentes, con todo, de la vida ordinaria. Las instituciones políticas y religiosas descansan frecuentemente sobre el prestigio que engendra una fantasmagoría trastornante. Los iniciados sufren severas privaciones, soportan penosos suplicios y se prestan a muy terribles pruebas para obtener el sueño, la alucinación, el espasmo a través del cual ellos alcanzarán la revelación de su espíritu tutelar. Reciben una unción indeleble y así están seguros de poder contar en lo sucesivo con una protección que éstos juzgan, y se considera así por todos, como infalible y sobrenatural y que al sacrilego le trae una parálisis incurable.

En detalle las creencias varían sin duda hasta el infinito. Resultan innumerables e inconcebibles. Casi todas, sin embargo, y en diversos grados, ofrecen la misma complicidad asombrosa del simulacro y el vértigo. El uno conduce al otro. A no dudarlo es un medio idéntico que anima bajo la diver-

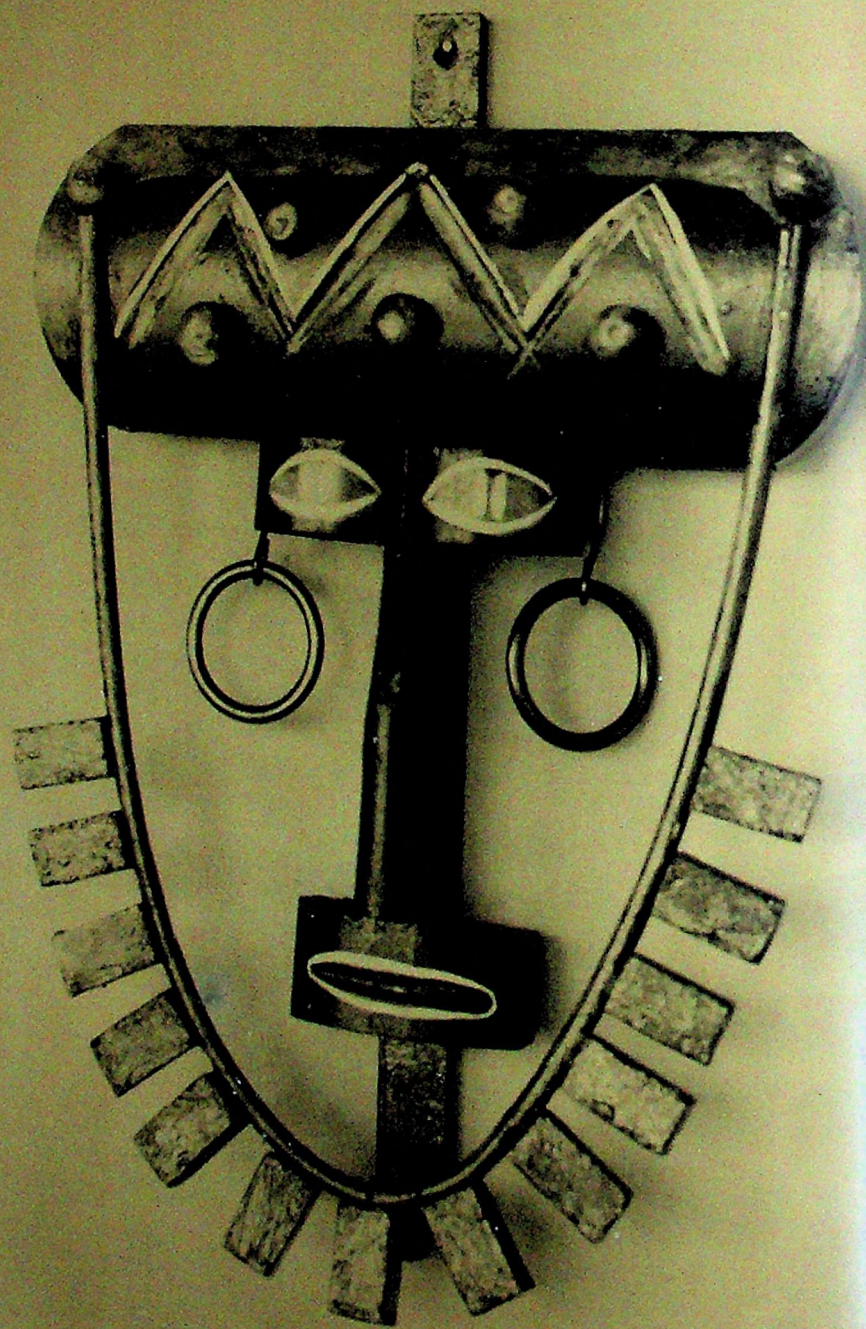
sidad de los mitos y los rituales, de las leyendas y las liturgias, una monótona simulación que, no bien la captamos allí se hace clara como el día.

Una ilustración sorprendente nos es suministrada por el conjunto de hechos reunidos bajo el nombre de shamanismo. Se sabe ya que se designa de este modo un fenómeno complejo, pero bien articulado y fácilmente identificable, cuyas manifestaciones más significativas han sido constatadas en Siberia, más comúnmente sobre el círculo ártico. Se le halla igualmente a lo largo de las costas del Pacífico, particularmente en el Noreste americano, entre los araucanos y en Indonesia⁽¹⁾. Cualesquiera que sean las diferencias locales consiste siempre en una crisis violenta, una pérdida provisional de conciencia en el curso de la cual el shaman se convierte en receptáculo de uno o varios espíritus. Realiza entonces un viaje mágico en el otro mundo, que luego cuenta e imita. Según los casos el éxtasis es obtenido por narcóticos, por un hongo alucinante, el agárico⁽²⁾, por el canto y la agitación convulsiva, por el tambor, por baños de vapor, por sahumeros de incienso o de cáñamo, por hipnosis, manteniendo las llamas del fogón hasta el aturdimiento. El shaman es, por otra parte, quien más a menudo se escoge a causa de sus disposiciones psicopáticas. Sea por herencia, por temperamento o cualquier otro prodigio, el candidato escogido lleva una vida solitaria y salvaje. Entre los Tungusos se recuerda que debe nutrirse de animales capturados con sus dientes. La revelación que lo transforma en shaman sobreviene a continuación de una especie de crisis epiléptica que, por así decirlo, le autoriza a sufrir otras con la garantía de su carácter sobrenatural. Estas se presentan como demostraciones provocadas donde, casi a una voz de mando, se produce lo que justamente se ha llamado una "histeria profesional". Reservada a las sesiones, ella es ahí de rigor. Después de la iniciación los espíritus despedazan el cuerpo del shaman y luego lo reconstruyen, introduciéndole nuevos huesos y nuevas vísceras. El personaje se halla al instante habilitado para recorrer el más allá. Mientras su despojo yace inmóvil visita el mundo celeste y el mundo subterráneo. Allí encuentra dioses y demonios. De su frecuentación obtiene sus poderes y su clarividencia mágicos. En el momento de las sesiones él renueva sus viajes. Respecto al vértigo las crisis de las cuales es víctima llegan a menudo hasta la catalepsia real. En cuanto al simulacro, éste aparece en la pantomima a que se entrega el poseído, quien imita el grito y el comportamiento de los animales sobrenaturales que se encarnan en él. Repta por el suelo como la serpiente, ruge y corre en cuatro patas como el tigre; simula la zambullida del pato o agita los brazos como un pájaro sus alas. Su indumentaria señala su transformación. Raramente él utiliza máscaras animales, pero las plumas y la cabeza de águila o de buho con las que se disfraza le permiten el vuelo mágico que lo eleva en el firmamento. Entonces, y no obstante un traje que pesa hasta quince kilos a causa de los adornos de hierro que lleva cosidos, salta en el aire para mostrar que vuela muy alto y exclama a gritos que

(1) Para la descripción del shamanismo he utilizado la obra de Mircea Eliade, "El Chamanismo y las Técnicas arcaicas del Éxtasis".

(2) Sobre las virtudes del AGARICUS MUSCARIUS, en particular la sinomatología: "los ojos ensanchados, el sujeto ve todos los objetos que lo rodean, monstruosamente abultados... Un pequeño agujero le parece un abismo horroroso y una cuchara llena de agua, un lago". Ver L. Lewin, "Los Paraísos Artificiales". Trad. francesa. París, 1928, pp. 150-155. Sobre los efectos análogos del peyotl y su utilización en las fiestas y el culto de los Muicolas, Coras, Tepehuas, Tarahumaras y Kiowas, en México y Estados Unidos, nos reportamos sobre todo a las descripciones clásicas de Carl Lumholtz —Bibliografía Sans— A. Rouhier, LE PEYOTL, París, 1927.





esta viendo una gran parte de la tierra. Cuenta y describe las aventuras que le suceden en el otro mundo. Hace gestos como los de la lucha que sostiene contra los malos espíritus. Bajo tierra, en el Reino de las Tinieblas, siente tal frío que tiritá y se estremece. Pide un manto al Espíritu de su madre: un asistente le arroja uno. Otros espectadores, entrechocando trozos de sílex, arrancan chispas que, así producidas, vienen a ser los fulgores que guían al viajero mágico en la oscuridad de las comarcas infernales.

Tal cooperación del oficiante y el asistente es habitual en el shamanismo. Pero no le es exclusiva. Se la encuentra en el Vaudou y en casi toda sesión extática. De resto es, en general, necesaria. Porque es preciso proteger a los espectadores contra las violencias eventuales del poseído, y protegerlo a él mismo contra los efectos de su torpeza, de su inconsciencia y de su furor, ayudándolo, en fin, a ejecutar correctamente su papel. Entre los Vedas de Ceylán existe una especie de shamanismo muy significativo a este respecto: el shaman, siempre a punto de perder la conciencia, experimenta náuseas y vértigo; el suelo parece escaparse bajo sus pies. Se mantiene en un estado de receptividad exacerbada. "Eso lo lleva, según observa C. G. y Brenda Seligmann, a ejecutar de modo casi automático y, seguramente, sin deliberación alguna, las partes tradicionales de la danza consagrada en su orden. Además, el asistente que sabe cada movimiento del danzarin y que está preparado a sostenerlo si aquél cae, puede contribuir esencialmente, por una sugestión consciente e inconsciente, a la ejecución correcta de figuras complicadas" (1).

Todo es representación. Todo es igualmente vértigo, éxtasis, transportes, y, para el oficiante, pérdida de conciencia y amnesia final, porque es conveniente que ignore lo que le ha sucedido y lo que él ha gritado en el curso del acceso. En Siberia, la finalidad ordinaria de una sesión de shamanismo es la curación de un enfermo. El shaman sale a la búsqueda de aquél que se halla extraviado, hurtado o retenido por un demonio. El narra y ejecuta las peripecias de la reconquista del principio vital substraído a su poseedor, y lo retorna, en fin, triunfalmente. Otra técnica consiste en extraer por succión el mal que sufre el paciente. El shaman se aproxima y en estado de trance aplica sus labios en el sitio que los espíritus le han señalado como lugar de la infección. Rápidamente él extrae ésta, producida a menudo por un guijarro, un gusano, un insecto, una pluma, un trozo de hilo blanco o negro que muestra en redondo, que maldice, que rechaza a golpes de pie o que entierra en un agujero. Se supone ya que los asistentes se dan perfecta cuenta de que el shaman tiene el cuidado, antes de la cura, de esconder en su boca el objeto que exhibirá en seguida, fingiendo sacarlo del organismo del enfermo. Pero ellos lo aceptan diciendo que esos objetos sólo sirven de ardor o de sostén para asir, para fijar el veneno. Es posible que el mago comparta esta creencia. En todo caso, credulidad y simulación aparecen aquí, como en todas partes, extrañamente unidas. Los shamans esquimales se hacen ligar con cuerdas, a fin de no viajar más que en espíritu, sin que sus cuerpos sean, de

darles crédito, igualmente transportados en el aire y expuestos a desaparecer sin retorno. ¿Lo creen ellos o se trata de un aparato escénico para hacerlo creer? El caso es que siempre, a la salida de su vuelo mágico, ellos se liberan de sus lazos instantáneamente y sin ayuda alguna, tan misteriosamente como los Hermanos Davenport en su armario (4). El hecho es atestiguado por un etnógrafo tan conocedor como Franz Boas (5). En el mismo orden de ideas, Bogoras ha registrado en su fonógrafo las "voces separadas" de los shamans tehinkches que se callan bruscamente, mientras se dejan escuchar algunas voces sobrehumanas que parecen venir de todos los rincones de la tienda de campaña, o surgir del fondo de la tierra, o venir de muy lejos. Al mismo tiempo se producen diversos fenómenos de levitación y de lluvias de piedras y trozos de árboles (6).

Estas manifestaciones de ventriloquia y de ilusionismo no son raras en ese dominio, donde se observa al mismo tiempo una marcada tendencia a la metapsíquica y al faquirismo: dominio del fuego (brasas ardientes conservadas en la boca; fuegos rojos cogidos con la mano); ascensión, con los pies desnudos, de una escalera de espadas; golpes de cuchillo produciendo heridas que no sangran o que se cierran en seguida. Muy a menudo la simple prestidigitación no está descartada.

Poco importa. Lo esencial no es dosificar las partes, sin duda muy variables, del engaño premeditado y del transporte real, sino constatar la estrecha e inevitable relación del vértigo y de la mímica, del éxtasis y del simulacro. Esta connivencia, por otra parte, no es de ningún modo patrimonio del shamanismo. Se le halla, v.g., en los fenómenos de posesión, originarios de África y extendidos en el Brasil y las Antillas, que son conocidos bajo el nombre de Vaudou: todavía allí los técnicos del éxtasis utilizan los ritmos de tambor y la agitación contagiosa. Sobresaltos y sacudidas indican la partida del alma. Cambios de semblante y de voz, pérdida de equilibrio, espasmos, desmayo y rigidez cadavérica preceden a una amnesia verdadera o afectada. Sin embargo, cualquiera que sea la violencia del ataque, se desarrolla enteramente como la crisis del shaman, siguiendo una liturgia precisa y conforme a una mitología previa. La sesión aparece como una representación dramática. Los poseídos están disfrazados. Llevan los atributos de los dioses que los habitan y tratan de imitar sus conductas características. Uno en quien se encarna el dios campesino Zaka enarbola un sombrero de paja, una bolsa de cuero y una corta pipa. Otro que *cabalga* el dios marino Agoué agita un remo. El que visita Damballah, dios serpiente, ondula por tierra como un reptil. Es una regla general comprobada, además, en otros pueblos. Uno de los mejores documentos sobre este aspecto de la cuestión continúan siendo los comentarios y las fotografías de Tremearne (7).

(1) C. G. y B. Seligmann, "Los Vedas", Cambridge, 1911, p. 134. Citado por T. K. Oesterreich, "Los Poseídos", Trad. francesa, París, 1927, p. 310. Esta última obra contiene una notable colección de descripciones originales de manifestaciones continuadas de "mimicry-imitation". En seguida me referiré a las de Tremearne, para el culto Bori. Conviene añadir al menos las de J. Warneck, para los Batak de Sumatra; las de W. W. Skeat, para los Malasins de la Península de Malaca; las de W. Mariner, para los Tonga; las de Codrington para los Melanesios; las de J. A. Jacobsen, para los Kwakiutls del Noroeste americano. Los relatos de los observadores que T. K. Oesterreich ha tenido la feliz inspiración de citar "in extenso" presentan analogías más convincentes.

(4) Es de gran utilidad leer a este respecto en Robert Houdin ("Magia y Física Amena", París, 1877, pp. 205-264), la explicación del porrento y las reacciones de los espectadores y la prensa. Hay casos donde valdría la pena agregar, en las misiones etnográficas, un prestidigitador a los sabios; es decir, un hombre del oficio cuya credulidad es infinita, y, por otra parte, interesada y hechizada.

(5) Franz Boas, "The Central Eskimo" (Vth Annual Report of the Bureau of Ethnology, 1884-1885, Washington, 1886), pp. 598 ss. Citado por M. Eliade, op. cit., p. 265.

(6) Cf. Mircea Eliade, op. cit., p. 231, completada por G. Tchoubinov, "Beiträge zum psychologischen Verständnis des sibirischen Zaubers", Halle, 1914, pp. 59-60: "Los sonidos se producen en algún lugar muy alto; poco a poco se acercan, semejan un huracán que pasara a través de los muros y se desvanecen al fin en las profundidades de la tierra". (Citado y comentado en T. K. Oesterreich, op. cit., p. 580).

(7) Hausa Superstitions and Customs, Londres, 1913, pp. 534-540, y The Ban of the Bori, Londres, 1919. Cf. T. K. Oesterreich op. cit., pp. 321-323.

para el culto Bori del Africa Musulmán, extendido de la Tripolitania a la Nigeria (semi-negro y semi-islámico), y sobre casi todos los puntos muy próximos del Vaudou, si no en la mitología al menos en la práctica. El espíritu Malam al Madgi es un sabio peregrino. El poseído que él habita finge ser un viejo tembloroso. Mueve los dedos como si contase con su mano derecha las cuentas de un rosario. Lee un libro imaginario que tiene en la mano izquierda. Es curvado, cacoquímico, vacilante. Con vestidura blanca asiste a los matrimonios. Poseído por Makada el actor está desnudo, revestido solamente de una piel de mono, y untado de inmundicias que en extremo le placen. Salta a la pata coja y simula el acoplamiento. Para liberarlo del poder del dios se le pone en la boca una cebolla o un tomate. Nana Ayesha Karama es causa de los males de ojo y de la viruela. Quien la representa lleva vestidos blancos y rojos. Dos pañuelos se anudan sobre su cabeza. Ella bate las manos, corre de un lado a otro, se sienta en el suelo, se coge la cabeza entre las manos, llora si no se le da azúcar, danza una especie de ronda, estornuda y desaparece.⁽⁸⁾

En Africa como en las Antillas, el público ayuda al sujeto, le entrega los accesorios tradicionales de la divinidad que él personifica, y éste lleva a cabo su papel de acuerdo al conocimiento que tiene del carácter y la vida de su personaje y los recuerdos que conserva de las sesiones a las cuales ha asistido. Su delirio no le permite ninguna fantasía e iniciativa: se conduce como se espera que lo haga y como él sabe que debe hacerlo. Alfredo Métraux, analizando en el Vaudou el progreso y la naturaleza del acceso ha demostrado muy bien cómo el origen entraña una voluntad consciente de sufrir, de parte del sujeto; una técnica apropiada para suscitarlo y una estilización litúrgica en su desarrollo. El papel de la sugestión, de la simulación misma, no es dudoso, pero la mayor parte del tiempo éstas aparecen como surgidas de la impaciencia del futuro poseído y como un medio de que se vale aquél para el momento de la posesión. Ellas aumentan su aptitud para el sufrimiento. Ellas lo llaman. La pérdida de conciencia, la exaltación y el aturdimiento que ellas acarrearán, favorecen el trance verdadero, es decir: la irrupción del dios. La semejanza con los simulacros infantiles es tan palpable que el autor no vacila en concluir: "Observando ciertos poseídos se está tentado de compararlos a un niño que se imagina ser un indio, por ejemplo, o un animal, y que ayuda al vuelo de su fantasía por medio de una pieza de vestir o un objeto"⁽⁹⁾. La diferencia estriba aquí en que el simulacro no es un juego: éste conduce al vértigo, forma parte del universo religioso y cumple una función social.

Esto nos lleva otra vez al problema general planteado por el uso de la máscara, que aquí también está acompañado de experiencias de posesión, de comunión con los ancestros, los espíritus y los dioses. El provoca en su portador una exaltación pasajera y le hace creer que sufre una transformación decisiva. En todo caso favorece el desbordamiento de los instintos, la invasión de las fuerzas temibles e invencibles. Sin duda, al principio el portador no es una víctima inocente, pero él cede muy pronto a la ebriedad que lo transporta, el instante en que ella prolonga un simulacro la conciencia fascinada se abandona a él por completo. "El individuo ya no se conoce a sí mismo, escribe Jorge Buraud; un grito monstruoso se escapa de su garganta, el grito de la bestia o del dios, clamor sobrehumano, pura emanación de la fuerza de combate, de la pasión genésica, de los poderes mágicos sin

límite, de los cuales él se cree, de los cuales en ese momento él está poseído"⁽¹⁰⁾. Y es de evocar la expectación ardiente de las máscaras en el breve crepúsculo africano, el golpe hipnótico del tam-tam, luego el desfile furioso de los fantasmas, sus gigantescos saltos cuando, montados sobre zanahorias, acuden por encima de las altas hierbas, en un rumor terrorífico de ruidos insólitos: silbos, ráfagas y el movido espectáculo de los rombos.

No existe solamente un vértigo nacido de una participación ciega, desenfrenada y sin límites de las energías cósmicas, una epifanía fulgurante de divinidades bestiales que regresan inmediatamente a sus tinieblas. Hay también la embriaguez simple de difundir el espanto y la angustia. Sobre todo, estas apariciones del más allá funcionan como un primer aparato de gobierno: la máscara es institucional. Se ha señalado, entre los Dogons, por ejemplo, una verdadera cultura de máscara, que anima el conjunto de la vida pública del grupo. Es en las sociedades humanas de iniciación y de máscaras distintivas que conviene, por otra parte, buscar a través del nivel elemental de la existencia colectiva, los comienzos aún amorfos del poder político. La máscara es el instrumento de las cofradías secretas. Ella sirve para inspirar el terror a los profanos y, al mismo tiempo, para disimular la identidad de los confidentes. En estas asociaciones se desenvuelve, de modo general, la represión de los adulterios, de los robos, de la magia negra y de los envenenamientos. Ellas mantienen la disciplina social, de suerte que se puede afirmar sin exageración que vértigo y simulacro aparecen de nuevo, no como elementos adventicios de la cultura primitiva, sino realmente como los resortes fundamentales que pueden servir mejor para explicar su mecanismo. ¿Cómo comprender sin eso que aquellos, como se les ha visto, se hallen a toda hora presentes, y presentes en conjunto, apareados inextricablemente y ocupando un puesto central en las fiestas, paroxismo de estas sociedades, o en sus prácticas mágico-religiosas, o en las formas aún indecisas de su aparato político, si no cumplen una función capital y simultánea en estos tres dominios?

¿Es ello suficiente para pretender que el paso a la civilización propiamente dicha implica la eliminación progresiva de esta primacía del *ilinx* (vértigo), y de la *mimicry* (simulacro) y su sustitución por la preeminencia en las relaciones sociales, del par *agon-alea*, competencia y suerte? Cualquiera que ella sea, causa o consecuencia, cada vez que una alta cultura logra surgir del caos original se constata una sensible regresión de las potencias del vértigo y del simulacro. Estas se encuentran entonces despojadas de su antigua preponderancia, rechazadas a la periferia de la vida pública, reducidas a papeles siempre más modestos y ocasionales, si no clandestinos y culpables, o aún confinados precisamente en el dominio estrecho y moderado de los juegos y la ficción, donde ellas aportan a los hombres las mismas satisfacciones eternas, pero mutiladas y sirviendo únicamente para distraerlos de su hastío y cansar de su trabajo, esta vez sin demencia ni delirio.

(10) Jorge Buraud, "Las Máscaras", París, 1948, pp. 101-102.

ROGER CAILLOIS. Nació en Francia, el 3 de marzo de 1913. Tiene títulos de Agregado de Gramática y de la Escuela Práctica de Estudios Superiores. Fundador del Instituto Francés de Buenos Aires, ha dirigido la edición y redacción de revistas como "Cartas Franciscanas", "La Francia Libre", "Confluencia" y "Unicornio". Encargado de misiones culturales en la América del Sur, por el Comité de Liberación de Londres; y director de la colección de autores suramericanos de la Cruz del Sur. Redactor-Jefe de "Diogene", revista internacional de filosofía y ciencias humanas que se edita en cinco idiomas. Ha dictado conferencias en Europa y en casi todos los países latinoamericanos. Colabora abundantemente con artículos en español, portugués e inglés en importantes revistas de América.



(8) Es el procedimiento ritual para expulsar el espíritu poseedor.
(9) Alfredo Métraux, "La Comedia ritual en la Posesión". Diogene, N.º 11 - Julio, 1955, pp. 26-49.

POSIBILIDADES DE VIDA EN EL UNIVERSO

Por FRANCISCO DE ROSSÓN

Las ilustraciones de este trabajo fueron tomadas del libro "Historia Natural de la Creación", Tomo I

• OBSESIÓN NUESTRA y de todos los tiempos son unas cuantas preguntas relativas a la universalidad de la vida. ¿Habrá vida en otros mundos? ¿Cómo podrán ser esas formas de vida? ¿Tendrá el hombre conocimiento de ellas alguna vez? Y otra, más inquietante todavía: ¿Habrá en la Tierra formas de vida que no conozcamos todavía?

Ninguna de ellas puede contestarse directamente, pero es dado al hombre especular científicamente o filosóficamente sobre ellas, sacando deducciones o consecuencias que satisfagan en alguna manera nuestras inquietudes.

Ante todo se imponen unas observaciones de carácter general acerca de la vida en sí. En nuestro concepto, ésta, es una de tantas propiedades de la materia. Todo vive: el animal, cuya vida podemos estudiar con bastante detalle, puesto que es la nuestra; la planta, que podemos hacer germinar, discutir su reproducción en nuestros laboratorios llegando a un conocimiento detallado de su evolución partiendo de la semilla; las mismas rocas que a nuestro modo de ver pasan por el ciclo vital que conocemos y se forman, o nacen, crecen, se transforman merced a complicados procesos químicos o mecánicos dando lugar a otros tipos de piedras —una manera de reproducirse—, y por fin, se desintegran o mueren. ¿No es esto un proceso de vida?

Ningún cuerpo de los que conocemos en la Tierra se convierte en "nada". Nada, es palabra carente de sentido, porque si acaso, sería equivalente al cero matemático, que no es posible sino como punto medio de una escala infinita de valores, los positivos y los negativos.

La inteligencia humana encuentra ante el "nada" la misma imposibilidad de comprensión que ante el infinito. Y así como no concebimos en forma alguna este último, el infinito, que sería el Todo, el Final, tampoco concebimos el cero absoluto, que sería la nada, el principio. Y entre esta "nada" y este "todo", está, palpitante, llena de posibilidades de todo tipo, la Vida.

Y ahora, vamos a hablar ligeramente del tamaño del Universo. Lo que vamos conociendo acerca de él, es abrumador. A raíz de la invención del telescopio en los buenos tiempos de Galileo, el asombro del hombre fue ya grande al descubrir que la cantidad, que parecía innumerable, de estrellas, era apenas una parte insignificante de las que los anteojos iban descubriendo, y conforme avanzaba la potencia de éstos el número de estrellas crecía en forma alarmante. ¿No habría límite a este número siempre creciente? ¿Serían también infinitas las estrellas? No. Esta respuesta categórica se obtuvo bien pronto. El cielo se había —pudiéramos decirlo así— cuadrículado para su más fácil observación y las distintas cuadrículas eran de más fácil estudio. En ellas se contaban las estrellas y llegó un momento en que, fuese cual fuese el aumento de los anteojos, si bien aumentaba la claridad y se espaciaban más los astros, su número permanecía ya invariable. Simplemente a mayor potencia del anteojo se obtenía una mayor claridad de la visión pero el número de estrellas era siempre el mismo. Contando entonces por procedimientos adecuados todas las estrellas visibles, se obtuvo un número fantástico: unos cincuenta mil millones. En ese número estaban incluidas también las componentes de la Vía Láctea.

Pero ocurría un caso curioso. Las placas fotográficas dejaban ver entre los puntitos luminosos que eran otros tantos astros, una especie de nubecillas insignificantes que por mucho que fuera el aumento del anteojo no perdían nunca su condición de manchas, de nubes. Era preciso averiguar qué eran esas manchas extrañas y, cuando se pudo aclarar su naturaleza el asombro de los observadores no tuvo límites. Al conjunto de estrellas que se había podido observar en número de cin-



El grupo de las Pléyades es uno de los más conspicuos del cielo y las vistas normales distinguen de él de cinco a siete estrellas. (Foto Observatorio Yerkes)
A la izquierda: La gran nebulosa espiral de Andrómeda, en una fotografía debida a Richey, Observatorio Yerkes

cuenta mil millones como ya indicamos se le consideró como la totalidad del universo; pero ahora resultaba que cada una de esas manchitas blanquecinas que intrigaban a los estudiosos eran a su vez simples amontonamientos de estrellas que constituían, ¡cada una!, un conjunto de cuerpos como el que suponíamos formaba la totalidad de los mismos y que estaban separados de nosotros a millones de años de luz. Es decir que, enormemente alejados de nosotros, había enjambres de estrellas de quizás el mismo número que el nuestro constituyendo a su vez otro universo y de estos enjambres se han llegado a contar ya más de un millón. Entonces nos damos cuenta de que la constitución aproximada del mundo es la siguiente: Primero, soles como el nuestro a cuyo alrededor giran los planetas de su sistema con sus satélites, cometas, etc. Cada uno de esos sistemas, con su radio fantásticamente grande, constituyen una primera unidad, la estrella. Cada estrella, pues, de las que vemos brillar en el cielo, es muy posible que sea todo un sistema completo como el nuestro, compuesto de un número variable de cuerpos celestes, con sus leyes, sus atracciones y repulsiones recíprocas, o para mayor claridad, si nos fuese posible situarnos en una estrella cualquiera y mirásemos hacia donde estamos nosotros, veríamos un solo punto luminoso y ese puntito insignificante, sería nuestro Sol con todos los cuerpos de su sistema. Todo eso lo veríamos como una sola unidad celeste, como una sola estrella. Entre estrella y estrella hay distancias que hemos convenido en medir por "años de luz", porque nuestras medidas terrestres no nos sirven para el espacio. Hemos de darnos cuenta de que la luz, que creemos animada de una velocidad de 300.000 kms. por segundo, daría en este pequesísimo espacio de tiempo unas siete vueltas completas alrededor de la Tierra. Calculemos ahora la

longitud que recorrería en una hora. Pues la estrella más cercana a nosotros —la estrella Próxima de la constelación del Centauro—, está a una distancia de cuatro años de luz de la Tierra, o sea, que la luz de esa estrella tarda en llegar a nosotros cuatro años, ¿qué cantidad de espacio ocupará entonces ese amontonamiento de estrellas de que nosotros formamos parte, o sea, lo que hemos convenido en llamar nuestra galaxia? Se ha calculado ya que formamos una figura no precisamente esférica sino en forma alargada, como un huevo, y que el eje mayor tiene una longitud de un millón de años de luz. Ya aquí nos perdemos un poco, porque hace falta un gran esfuerzo imaginativo para darse idea de una distancia de esa magnitud.

Y sin embargo, esto no es más que el principio, porque galaxias como la nuestra se están descubriendo continuamente según los observadores perfeccionan sus elementos de trabajo y ya se han contado más de un millón.

Hay además otro detalle curioso en extremo. Igual que algunos de los planetas tienen sus satélites, cuerpos secundarios que los acompañan en sus movimientos, y los planetas son a su vez satélites del Sol, las galaxias tienen también otras galaxias satélites que forman parte de su sistema. Y así, nuestro universo se permite el lujo de tener dos satélites, que son a su vez otras dos galaxias menores, las llamadas Nubes de Magallanes. En cuanto a su tamaño, tienen de extremo a extremo, la mayor, unos 11.000 años de luz y la menor unos 6.000, comprendiendo la primera unos 400 millones de estrellas y la menor como la mitad.

Tenemos pues una porción inmensa del espacio ocupada por nuestro sistema solar, pero vemos que esto no es nada comparado con la extensión total de la galaxia de que formamos parte, y vemos también que además de esa galaxia nuestra, existen otras en número abrumadoramente grande. ¿Y lo que exista después de esto? El tamaño, pues, del universo total es algo que se sale de la comprensión humana y comparado con él, somos tan insignificamente pequeños que no encontramos una comparación apropiada en nuestros medios corrientes de expresión.

Y ahora consideremos lo siguiente: Todo este conjunto de universos está vivo, se mueve a velocidades espantosas y está constantemente sufriendo extraordinarios cambios; está vivo, en fin. No se concibe un universo en que haya algo que no viva. No es posible suponer que ese rincón del espacio que ya nos ha sido dado explorar —unos cuantos millones de galaxias—, esté formado por algo inerte donde la vida no se manifestase en alguna forma.

Si admitimos esto, pasamos al plano humano y nos encontramos con que la forma de vida más parecida a la nuestra, en nuestro mundo, es la vida animal. Sabemos en verdad que para que sea posible el desarrollo normal de los animales son precisas ciertas condiciones que encuentran siempre en el medio en que se desarrollan y que si estas condiciones no existen, no es posible la vida, su vida. Pero sabemos también que ésta a su vez es producto del ambiente, como si dijéramos en lenguaje vulgar, "víctima de las circunstancias".

Los pulmones del hombre están hechos para respirar precisamente a la altura en que este hombre vive generalmente, a tal extremo que al elevarse a regiones más altas se dificulta su funcionamiento. No obstante esto, ciertas tribus de indios peruanos que habitan en regiones muy elevadas de los Andes no tienen la menor dificultad para desarrollar su vida de modo normal, mientras sus visitantes se ven afectados por trastornos respiratorios a veces de gravedad. Y si esto es un hecho, podemos razonar así: el animal, o en general el ser vivo, cumple su ciclo vital de acuerdo en un todo con las condiciones del medio en que vive.

Una de las regiones más pobladas de nuestra Galaxia

Imaginemos ahora las condiciones en que se encuentra en la actualidad un cuerpo celeste cualquiera que podamos estudiar con nuestros medios de conocimiento, un planeta de nuestro sistema: Júpiter, por ejemplo. Según los más recientes estudios, su temperatura viene a ser en la superficie de unos 138° centígrados bajo cero y recubriendo el núcleo de rocas metálicas que parece formar su centro, hay una espesa capa de hielo, luego una envoltura de hidrógeno y por fin nubes de amoníaco y metano. ¿Qué razón positiva puede haber para que aseguremos que no es posible la vida, ninguna clase de vida, en ese astro que él mismo está vivo y evolucionando? Nos parece mucho más acertado suponer que los seres que habiten Júpiter sean de tal naturaleza, que el medio ideal para ellos sea precisamente el que en la actualidad encuentran en ese planeta. Seres para quienes la temperatura de Júpiter sea la que necesitan para su normal desarrollo y el hielo y el hidrógeno y el amoníaco y el metano sean los elementos aptos para el desenvolvimiento de sus funciones naturales. Aun limitándonos a las formas de vida que conocemos aquí en la Tierra, podemos observar que los seres se adaptan al medio en que viven, de una manera tan completa, que encuentran en lo que les rodea campo apropiado para la total satisfacción de sus necesidades. El hombre de hace unas decenas de siglos, habitante de una cálida selva del trópico de entonces, creería imposible sin duda —caso de que conociera la existencia de los hielos eternos—, que hubiera vida en ellos, puesto que a él le resultaría mortal. ¿Y, no nos consta, que en pleno siglo XV se dudaba que el hombre pudiese resistir las temperaturas tropicales y vivir en países donde las estaciones no tuviesen las alternativas de frío y calor del mundo conocido?

Hasta hace poco hemos creído deshabitado el fondo de los mares, hasta que las sondas nos han traído de los abismos oceánicos seres de una construcción extraña que medran y desarrollan su vida en la eterna oscuridad y bajo las espantosas presiones de aquellas misteriosas regiones. Y hasta se busca ahora a un supuesto "hombre de hielo" habitante de las regiones del techo del mundo, quizás escondido en los pliegues mortales del Himalaya de cuya existencia parece que hay indicios.

Empiezan los geólogos por asegurar que la vida comienza en elozoico —unos 900 millones de años antes de la aparición del hombre sobre la Tierra—, porque el primer indicio de ella lo tenemos en un espongiario encontrado en Ontario, y durante todo el llamado período arcaico, que se calcula duró unos mil millones de años, no hay huellas seguras de vida organizada. Pero, ¿cómo apareció este espongiario? ¿De qué se formó? Con razón dice Ghyselsinck: "No sabemos nada. La crónica de la vida comienza con el más grande de todos los enigmas: su origen desconocido". En nuestro concepto lo que ocurre es que ese espongiario, primer ser que dejó sus rastros en el misterio de aquellas remotísimas rocas, fue el primero en aparecer cuando nuestro planeta iba adquiriendo ya caracteres parecidos a los actuales y por eso estamos en condiciones de identificarlo. En cuanto a los seres que hubiera en épocas anteriores y no sólo en lo que hemos convenido en llamar período arcaico, sino cuando la Tierra fuese una nebulosa ignea o un amontonamiento de materia cósmica disgregada, o lo que fuese, porque tampoco podemos asegurar nada al respecto; lo ignoramos en absoluto. Pero es más lógico suponer que en aquella forma vaga del planeta, la vida imperase en la forma que fuese, y que esa vida procediera de la nebulosa de la que se formaron todos los cuerpos de nuestro sistema, y ésta a su vez de gérmenes vivos contenidos en la misteriosa nebulosa madre que dió origen a todos los mundos en aquel tiempo bíblico de "en el principio era la luz".

La vida sería pues consustancial con la materia. En aquella nebulosa ultraprimitiva, ya estaría latente, en alguna forma, en la que fuese. Si hay que admitir la evolución de las formas de vida simultáneamente con la evolución de la materia, y de este modo podemos concebir la actual existencia de los múltiples seres que conocemos. Y sabemos también que esa evolución es lenta como todo lo que ocurre en el Universo, es decir, que en la Naturaleza nada ocurre a saltos pese a las teorías en contrario, sino que es producto de un minucioso proceso. Lento naturalmente con relación al concepto de tiempo que usamos en nuestra vida, pero rápido, quizás rapidísimo, con relación al tiempo en sí, cuya duración no nos es dado concebir.

De estas consideraciones deducimos que, cualquiera que sea la temperatura o composición de un cuerpo celeste, no hay razón de peso para asegurar que en él no pueda existir vida; es más, nos atrevemos a afirmar que en la totalidad de mundos que pueblan el espacio, en el Sol, con su temperatura que no conocemos, pero que ha de ser tal que esté fuera de nuestra concepción del calor o del frío; en la Luna, a la cual llamamos gratuitamente "astro muerto", en todos los astros, en fin, la vida ha de estar presente. Naturalmente que no una vida parecida a la nuestra o al concepto que nosotros nos formamos de vida, porque eso sí que podemos asegurarlo, que un ser humano sería incapaz de subsistir en ninguno de los planetas de nuestro sistema por lo menos, ni ninguno de los otros seres animales de entre nosotros podría acomodarse a las condiciones que sabemos existen en ellos, ni probablemente ninguna de nuestras plantas se desarrollaría de modo normal.

Ahora bien, cuál será el aspecto o la composición de esa diversidad de seres que han de poblar la inmensidad de los mundos que ruedan por el espacio, ya es materia que se sale de nuestros dominios. En forma y en substancia deben ser tan distintos a nosotros, que cuantas suposiciones hagamos no podrán tener el más leve fundamento científico. Pudieran ser ráfagas, o vibraciones, o formas de luz. Pero cabe, eso sí, preguntarse: siendo tan grande el número de astros, millones de millones de millones, en estado de permanente evolución, y estando, por lo poco que sabemos, compuestos muchos de ellos por los mismos elementos que la Tierra, ¿no podrá haber alguno o millares de ellos que estén actualmente en un período geológico igual o parecido al nuestro en el que las condiciones de vida sean similares a las de nuestro planeta? Y si esto es así, ¿por qué los seres vivos que en esos cuerpos existan no han de ser parecidos o iguales a los que pueblan la Tierra? Esto permite suponer que quizás los hombres no seamos únicos y haya cuerpos celestes donde hormigüeen también hermanos nuestros, con nuestras mismas inquietudes, nuestras mismas miserias, y nuestro mismo afán de conocimiento.



FRANCISCO DE ROSSON. Venezolano nacido en España, reside en nuestro país desde hace más de cuarenta años. Ex-Profesor de Matemáticas Superiores de la Universidad de Cartagena (Colombia) y del Colegio Departamental de Bachillerato de la misma ciudad; ex-Profesor de Institutos de Segunda Enseñanza de España; Profesor de Cosmografía en el Instituto Pedagógico de Caracas; Presidente de la Sociedad Astronómica de Venezuela y Coordinador de Actividades de la Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia. Forma parte del grupo literario "Seremos", del Estado Zulia, y tiene publicados dos libros de poesía. Colabora en diarios y revistas de Venezuela.

COLECCIÓN "LA
José María
TEL. 8177



Vértigo del baile



Canicula

ARTE FOTOGRAFICO

PAUL RUPP

Nació en Suiza, en 1923. Graduado en Arte y Fotografía en la Academia de Artes de Berna, Suiza. Ha realizado exposiciones de sus trabajos en Alemania, Inglaterra, Trinidad, Venezuela y otros países. Tanto en Canadá como en Estados Unidos ha conquistado premios en concursos fotográficos. Últimamente, en Trinidad, ganó un primero, un segundo y un tercer premios en un certamen de la misma índole.

*Escreutando
el horizonte*



INFORMACIÓN
José Martí
TELEFONO



Sonrisa

Morros en la lejanía



• LA OBRA DE ARTE es a la vez un placer, un ejemplo y una lección. La investigación de las obras de arte, de lo verdaderamente bello, es una feliz combinación de elementos destinados al placer de los ojos y puede asegurarse que aparece en la Tierra, con la aparición del hombre sobre la Tierra misma.

Los adornos, los tatuajes, collares de piedras o de conchas marinas, y el afán del hombre de reproducir lo que vive y se agita a su alrededor, fue creando lenta, pero seguramente, el arte, suprema expresión del hombre civilizado.

El aficionado moderno, el verdadero amante de las obras de arte, se despierta y enriquece cuando a través de los libros o de los viajes ve y siente cómo se han ido desarrollando en el transcurso de los siglos los grandes misterios de la creación de las obras maestras.

Los amantes del arte en nuestro país son cada vez más numerosos. También, las colecciones van siendo cada día más selectas. El gran escultor Bourdelle ha dicho: "El amor, como el Arte, carece en sí de límites, pero halla en el hombre grados infinitos. La selección, la búsqueda constante: tal es el campo de batalla"... y tal fue el campo de batalla de José Ramón Urbaneja, coleccionista de obras de arte, hombre que fue de vasta cultura, criollo, como eran los criollos de antes: finos, galantes, discretos. Solterón empedernido, rico, bien educado y de buena estampa, la afición a coleccionar objetos de arte y de cerámica en particular tomó vuelo un día que estuvo de visita en la casa del siempre bien recordado don Manuel Segundo Sánchez, uno de los pioneros en coleccionar porcelanas en Caracas.

Al principio comenzó la búsqueda de platos y bandejas de viejas familias criollas, que generalmente no tenían más interés que el histórico, pero a medida que empezó a interesarse en serio por la cerámica en general, fue adquiriendo más experiencia y ya no se conformaba con las vajillas de las viejas familias del país, no muy notables por cierto, sino que fue "metiéndose" más profundamente cada día en la apasionada búsqueda de hermosas piezas, verdaderas obras de arte.

Desde hace varios años se han llevado a efecto en nuestro Museo de Bellas Artes varias exposiciones de cerámica china en su mayor parte. Aunque es cierto, que el fin perseguido por los exhibidores era francamente comercial, pues las piezas estaban en venta y algunas veces no eran muy buenas, y otras, francamente malas, hubo algunas exposiciones espléndidas, en donde el más exigente aficionado podía escoger un ejemplar realmente bello y legítimo.

A no dudar, estas exposiciones contribuyeron en mucho a avivar la afición en los iniciados y a despertarla en otros. Cumplieron esas exposiciones una buena misión. Pero eran en su mayoría, como dije más arriba, casi todas de cerámica china. Y he aquí, el caso de José Ramón Urbaneja, que amando y conociendo la cerámica del gran país asiático, dirigió sus búsquedas predilectas a las porcelanas europeas, especialmente inglesas. Viajero constante, comienza por coleccionar en serio, comprando en Europa y Estados Unidos platos y bandejas "Armorial" de origen chino, pero hechas por encargo para el mercado inglés.

Son los nobles ingleses los primeros que mandan hacer sus vajillas a la China milenaria y misteriosa. La decoración en general es de sentido europeo y los escudos de los nobles brillan en la blanca pasta de la provincia de Eukien, o en la cremosa de Chehkián. Esta hermosa costumbre comienza a finales del siglo XVII y continúa muy avanzado el siglo pasado. Pero fueron esas vajillas y las provenientes de Cantón, las que inspiraron a los fabricantes de porcelanas inglesas a mejorar y superar, si era posible, las maravillosas piezas que venían del lejano país.

Colección de Cerámicas y Porcelanas de José R. Urbaneja en el Museo de Bellas Artes

Por LUIS ALFREDO LÓPEZ MÉNDEZ





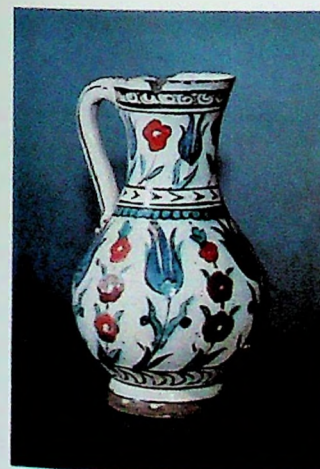
2



3



4



7

1. Estatuilla de porcelana de Sevres de Agnes Sorel. Marcada "Manufacture Imperiale de Sevres". Fecha: alrededor de 1910. Altura: 21 cms. 2. Plato pequeño con escudo de armas y los lemas LUCEO NON URO, arriba, y DATA FATA SECUTUS, abajo. El borde con ramilletes de flores en sepia y dorado, incluyendo dos de una rosa enredada con una orquídea china. Un plato sopero. Fecha: alrededor de 1730. Diámetro: 22½ cms. 3. Florero con cuello recto. Fecha: 1750-17. O. Altura: 11 cms. 4. Plato de porcelana francesa del periodo romántico, con borde de rosas y las iniciales "J.V." (correspondientes a doña Josefina Vegas). 5. Jarra con asa. Alfareria rodénia "ISNIK". Rojo-lacre, azul y verde. Fecha: alrededor de 1600 A.D. Altura: 20 cms. 6. Taza Spode, con flores sobre malva que se oscurece hasta llegar a negro en la parte baja. Fecha: alrededor de 1800. 7. Pieza de un juego de té "Vieux Paris". Fecha: alrededor de 1840.

Solamente inspiraron, pues la porcelana europea, aunque con influencia china o persa, bien sea inglesa, francesa o italiana, tiene una personalidad muy definida y en muchos casos se libera completamente de la influencia oriental y se inspira, o en cosas vernáculos, populares, o bien en cuadros de pintores famosos o en los objetos griegos y romanos.

Así, pues, la cerámica inglesa es muy ecléctica en su estilo, desde los Chelsea, Worcester, Swansea, Coalport, Bow, Derby, Minton, hasta la famosa del Dr. Wall, el gran químico fabricante de porcelana, quien produce unas de las más bellas porcelanas a mediados del siglo XVIII.

José Ramón Urbaneja fue reuniendo con gran esmero y cuidadosa selección un hermoso conjunto de porcelanas "Armorial" chinas y piezas espléndidas inglesas, francesas e italia-

nas, amén de algunos ejemplos, muy escogidos, de monocromos chinos y de vasos persas y turcos. Coleccionar ejemplos de cada periodo, estilo y región de la vasta y complicada porcelana europea es empresa muy difícil, pues la variedad y calidad es inmensa. En Francia hay desde el Sevres, Rouen, Viejo París, Saint Cloud, Moustiers, Strasburg, Saint Amand, hasta las populares de Marsella, como Sceaux, hasta la famosa cerámica de Veuve Perrin, y casi todas estas factorías florecieron en el siglo XVIII y han continuado su magnífica trayectoria.

Lo mismo ha ocurrido con las fábricas holandesas de Delft, Pennis, Hendrik, etc., las estupendas factorías de Alemania, Maysen, Hanan, Sajonia, Dresden, Viejo Berlin, etc., y las no menos famosas de Dinamarca, Suecia y Polonia.



1. Plato de Coalport con bordes azules, marcado y estampado Mortlock's Oxford Street. Fecha: 1810-1860. Diámetro: 24 cms.
2. Florero con barniz turquesa. Fecha: Siglo XVIII. Altura: 14 1/2 cms.
3. Taza con paisajes en gris, marcada J.V.D. Schoor, Dordt, 1834. Diámetro: 12 1/2 cms.
4. Anfora egipcia de vidrio azul, con marcaciones en azul turquesa y anaranjado. Con soporte. Fecha: Siglo VIII a. J.C. Altura: 7 1/2 cms.
5. Florero de color "clair de lune" (azul cobalto pálido). El cuello reemplazado en plata y el pie esmerilado. Fecha: Siglo XIX. Altura: 15 1/2 cms.



En España, porcelana propiamente dicho, Buen Retiro, a principio del siglo XIX, es una réplica de la famosa "Capo di Monte" napolitana, muy bella y muy solicitada por los coleccionistas.

No es nuestro propósito extendernos sobre la porcelana europea en general, pues esto es una labor larga que requiere tiempo y conocimientos que yo no poseo. He tratado simplemente a vista panorámica de recordar las más famosas porcelanas de la Vieja Europa.

La selecta colección de objetos de porcelana y cerámica coleccionadas amorosamente por José Ramón Urbaneja y hoy pertenecientes al Museo de Bellas Artes, gracias a la donación que de ella hicieron sus herederos, Isabel Urbaneja de Sansón, Dr. Luis F. Urbaneja, Carmen Urbaneja de Lavatelli, Mercedes Urbaneja de Montbrún y Luisa Urbaneja de Lara, gesto que los honra y que honra la memoria de su tío, José Ramón Urbaneja.

Sus amigos íntimos y compañeros en la "caza" de objetos de arte, Jerónimo Martínez Mendoza, Leopoldo García Quin-

tero, Jorge Sánchez, lo animaron dándole buenos consejos, que siempre atentamente oía, pues era don José Ramón Urbaneja hombre sencillo que carecía totalmente de vanidad.

Hoy, las vitrinas del Museo de Bellas Artes están enriquecidas con la espléndida colección de porcelanas y cerámicas que amorosamente coleccionó un viejo hidalgo caraqueño, suave, correcto, culto y amante de su tierra.



LUIS ALFREDO LOPEZ MENDEZ. Nació en Caracas el 23 de noviembre de 1901. Realizó estudios en la Escuela de Artes de Caracas, en México, Estados Unidos y Francia. Ha sido Director de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación, por dos veces, y Director del Museo de Bellas Artes de Caracas. Ha obtenido el Premio Nacional de Pintura y otros premios de importancia. Es uno de los pintores venezolanos de mayor prestigio en nuestro país.



Por TONIÁS LASSER



Las Enfermedades más importantes de nuestras Plantas Cultivadas

• LA IMPORTANCIA de la Fitopatología surge cuando plantaciones de gran valor económico son devastadas por una epidemia y como consecuencia se desequilibra la prosperidad de una región abierta al progreso agrícola. Todos los años se pierden miles de metros cúbicos de maderas preciosas destruidas por la acción patógena de insectos, hongos y bacterias.

En 1845 la candelilla destruyó en Irlanda las plantaciones de papas, con el resultado de que el hambre y la miseria hicieron emigrar a la población en masa. El cacaotero es atacado por un virus que hincha los tallos y causa la muerte de quince millones de árboles cada año en África Occidental. El bananero es atacado por un hongo del género *Fusarium* y el mal se conoce con el nombre de enfermedad de Panamá, la cual puede poner en peligro la economía y prosperidad de cualquier región donde se cultiva dicha planta, como sucedió en Jamaica.

En el Amazonas, una enfermedad causada por el hongo *Dothidella* hizo estragos en las plantaciones de caucho iniciadas por Ford, quien perdió millones de dólares.

Las enfermedades de las plantas se conocen desde antaño, pero su estudio científico es relativamente nuevo, pues fue en 1853 cuando se pudo comprobar que los hongos son responsables de muchos trastornos del organismo vegetal; y también que ellos pueden vivir como parásitos en los tejidos vegetales.

Después de los maravillosos trabajos del famoso bacteriólogo francés Luis Pasteur, muchos científicos sintieron el deseo de hacer investigaciones en este nuevo campo. En esa época se negaba que las bacterias pudieran provocar enfermedades a las plantas, pero los científicos, con sus trabajos pacientes y tenaces, demostraron que las bacterias juegan un papel muy importante en el origen de muchos trastornos que sufren los vegetales.

Estas enfermedades se caracterizan por procesos morfológicos y fisiológicos anormales, producidos por agentes patógenos o por condiciones desfavorables del medio ambiente, tales como deficiencias de elementos minerales esenciales para el buen funcionamiento del organismo, trastornos en la circulación y fabricación de sustancias alimenticias, etc.

Causas. Las causas de las enfermedades de las plantas se pueden clasificar en tres grupos:

- 1º) Agentes patógenos.
- 2º) Sustancias químicas.
- 3º) Trastornos fisiológicos.

Los agentes patógenos son responsables del mayor número de enfermedades y se ha podido establecer que el 83% de las enfermedades de las plantas cultivadas es producido por hongos, el 9% es atribuido a virus y el 7% a las bacterias.

Los ejemplos siguientes ilustran la acción patógena de estos agentes:

Los hongos producen las royas de los cereales, el carbón del maíz, el oidio de la rosa, etc.

Las bacterias causan el marchitamiento del maíz, del tomate, de la papa; cáncer del naranjo, etc.

Los virus, organismos intermediarios entre la materia inorgánica y la materia viviente, causan muchos trastornos en las plantas.

Las plantas superiores parásitas, como la tiña, que ataca el café, el cacaotero, etc.

Los animales, entre los cuales los más importantes son los insectos y los gusanos. Los primeros taladran y asietan los tallos jóvenes o destruyen el parénquima de las hojas o sirven de vectores de hongos, virus y bacterias; y los segundos, con mucha frecuencia atacan la raíz de muchas plantas.

Las sustancias químicas producidas por las fábricas y que se difunden en la atmósfera, tales como el bióxido de azufre, el óxido de carbono. Fenómenos tóxicos en los vegetales aparecen cuando compuestos químicos de selenio, plomo, etc., existen en el suelo, por cuya razón estos suelos se denominan tóxicos. El arsénico y el cobre, cuando se emplean en exceso para tratar plantas enfermas, provocan por su parte trastornos en los organismos vegetales. Además, la carencia en el suelo de algunos elementos minerales, causa enfermedades por deficiencia, las cuales son muy comunes en los campos de cultivos.

Sintomatología. Los síntomas son los efectos producidos por los agentes ya mencionados en los órganos de las plantas.



Daños de áfidos en cítricos



Hojas de malabar infectada de escamas

hojas, flores, frutos, raíces. Estos efectos se manifiestan a menudo bajo la forma de alteraciones morfológicas o de desórdenes fisiológicos, estos últimos menos visibles que las primeras. Es gracias a estas alteraciones que es posible diagnosticar las enfermedades de las plantas.

Entre los síntomas exteriores más importantes, se pueden citar:

Manchas: Síntomas de ciertas enfermedades que consisten en la modificación localizada del color normal de hojas, frutos u otros órganos vegetales. Según el color de estas modificaciones las manchas se designan: blancas, pardas, negras, angulares, redondas, concéntricas. Tipos especiales de manchas son las candelillas y cercosporosis. Las últimas se caracterizan por un borde más oscuro y son producidas por el hongo *Cercospora*.

Plantas afectadas: La mayoría de nuestras plantas cultivadas sufren de este mal, como por ejemplo: el ajonjolí.

Agentes: Hay muchos géneros de hongos y bacterias responsables de esta enfermedad, entre los cuales los más importantes son: *Bacterium*, *Alternaria*, *Ascochyta*, *Cercospora*, *Helmintosporium*, *Entyloma* y *Septoria*.

Roya (o herrumbres): Enfermedad causada generalmente por Basidiomycetos pertenecientes al orden Uredinales. Se caracteriza por numerosas y diminutas pústulas que generalmente son los uredosoros donde se producen las uredosporas. Generalmente las pústulas son amarillas, pero pueden ser también de otros colores.

Un ejemplo interesante es la Roya Blanca, causada por un Phycomyceto del género *Albugo*. Las pústulas se forman por rotura de la epidermis debido a la gran cantidad de esporangios que se acumulan por debajo de aquélla.

Plantas afectadas: Muy numerosas son las plantas atacadas por este mal, entre las cuales se encuentran muchos cereales, legumbres, plantas ornamentales, etc.

Agentes: Varios géneros de hongos son la causa de esta enfermedad. Los más importantes son: *Albugo*, *Puccinia*, *Uredo* y *Uromyces*.

Podredumbre: Enfermedad causada por hongos y bacterias, caracterizada por la descomposición de los órganos carnosos, acompañada o no de olores más o menos fétidos. Se conocen diferentes tipos de podredumbres. Según el órgano afectado se distingue la podredumbre de la raíz, del tallo, del cogollo, de frutos, de hojas, de flores, etc. Según el color, las podredumbres se clasifican en negras, azules, blancas, rayadas, etc. Un tipo especial es la podredumbre seca, en cuyo caso la desorganización de los tejidos va acompañada de desecación o momificación.

Plantas afectadas: Las plantas más importantes afectadas por esta enfermedad son: cacao, caña de azúcar, caraotas, maíz, cebollas, lechuga, pimentón, tomate, banana, cítricas, piña, las flores de plantas ornamentales, etc.

Agentes: Los géneros más importantes son: *Bacillus*, *Diplodia*, *Fusarium*, *Rhizoctonia* y otros.

Mohos: Alteración producida especialmente en los frutos por el desarrollo de diversos hifomicetos cuyos esporoforos crecen en la superficie del órgano vegetal invadido, recubriéndolo parcial o totalmente con una estructura más o menos densa, por lo común de aspecto afelpado o aterciopelado. Por la coloración de este césped se distinguen los mohos azul, negro, etc. No siempre el hongo parasita a la planta, pero vive a expensas de materia orgánica en descomposición causada por la acción de otros parásitos.

Plantas afectadas: Las plantas más importantes atacadas por esta enfermedad son: cítricas, pimentón, lechosa, tomate, algodón, etc.

Agentes: *Cercospora*, *Sclerotium*, *Cladosporium*, *Corticium*, *Penicillium*, *Aspergillus*, *Rhizopus*, etc.

Marchitez: Enfermedad causada por hongos y bacterias que se manifiesta por un marchitamiento de los tejidos de la planta. Se conocen varios tipos de marchitez según la forma y la parte atacada de la planta.

Plantas afectadas: De las plantas atacadas por este mal podemos mencionar: banano, papas, algodón, ajonjolí, maíz, pimentón.

Agentes: *Bacillus*, *Rhizoctenia*, *Sclerotium*, *Verticillium*, etc.

Antracnosis: Enfermedad producida por ciertos hongos imperfectos, especialmente del orden Melanconiales, que se manifiesta por manchas pardas deprimidas y con frecuencia aureoladas, que terminan por ulcerarse. Vulgarmente se designan con el nombre de la planta afectada, como por ejemplo: antracnosis del algodón, del melón, del limonero, etc.; o por la apariencia externa de la lesión, por ejemplo: antracnosis maculada, punteada, deformante, etc.

Plantas afectadas: Esta enfermedad ataca prácticamente a todos nuestros árboles frutales, así como a las caraotas, berenjenas, melón, pimentón, pepino, etc.

Agentes: Los causantes de esta enfermedad son: *Colletotrichum* y *Gloeosporium*.

Lepra: Nombre vulgar de diversas enfermedades de la corteza de los árboles del género *Citrus* y otros, que se caracterizan por su aspecto escamoso. A veces este mismo nombre se aplica a una alteración causada por un alga epifítica: *Mycoides* parasítica sobre los troncos de café y cítricas.

Plantas afectadas: Sufren de esta enfermedad los naranjos, melocotoneros, etc.

Agente: *Exoascus deformans*.

Sarna (Roñas): Así son llamadas las enfermedades causadas por hongos que se manifiestan por pústulas escamosas. A veces se designan también como sarna las afecciones debidas a ácaros y acarosecidios.

Plantas afectadas: Entre las plantas más importantes afectadas por esta enfermedad podemos mencionar: papas, cítricas, trigo y rosas.

Agentes: Los géneros que causan esta enfermedad son: *Gibberella*, *Rhizoctonia*, *Spondylocladium*, *Sphaeloma*, *Spongospora*, *Syrchytrium*, *Actinomyces*.

Escoba de Bruja: Con este nombre se denomina una enfermedad del cacaotero, causada por el hongo *Marasmius perniciosus* del grupo de los Agaricales. La enfermedad se manifiesta por unos manojos o aglomeraciones de ramas que a primera vista parecen una planta extraña que vive sobre el cacaotero, pero en realidad corresponden a una deformación de los brotes debido al parasitismo.

Gomosis: Exudación de gomas y mucilagos que en contacto con el aire se solidifican fácilmente. Se originan de diversos modos: heridas o infecciones provocadas por bacterias u hongos.

Plantas afectadas: Cítricas, melocotonero, vid, etc.

Agentes: *Phytophthora*, *Phythyacystis*, *Bacillus*, etc.

Septoriosis: Son enfermedades de hojas caracterizadas por manchas pálidas, amarillentas o rojizas, con un cerco pardo y salpicadas por puntitos negruzcos que son los orificios de los picnidios de hongos pertenecientes a diferentes especies del género *Septoria*.

Plantas afectadas: Apio, tomate, lechuga, cítricas, trigo, clavel, etc.

Agente: *Septoria* spp.



Coliflor atacado por "plutella maculipennis"

Carbones (Tizonas): Nombre vulgar de las enfermedades producidas por los hongos Ustilaginales, en particular por las especies del género Ustilago, a causa del color y aspecto que presenta la aglomeración de sus esporas. Por el aspecto de esta masa y su consistencia se conocen varios tipos de carbones, dándoseles nombres particulares: carbones duros o cubiertos son aquéllos cuya masa de esporas está protegida por una envoltura dura, y carbones desnudos o voladores aquéllos con esporas expuestas libremente.

Plantas afectadas: Este mal ataca a todos nuestros cereales. **Agentes:** Sphacelotheca, Tilletia, Ustilago, etc.

Mosaico: Enfermedades importantes causadas por virus cuyo síntoma más típico es que las hojas enfermas, sobre todo vistas contra la luz, muestran porciones alternativamente claras y oscuras de contornos indefinidos. El color de las partes claras varía de verde a amarillo.

Plantas afectadas: Tabaco, pimentón, lechosa, tomate, cañote, caña, papas, maíz, ajonjolí, gladiolos, etc.

Agente: Virus.

Mildiu; Candelilla; Anublo: Con estos nombres se designan generalmente enfermedades caracterizadas por una cobertura blanca o pardo-amarillenta en forma de telaraña polvorosa o no, sobre las hojas de las plantas afectadas. La causa es un micelio superficial que sale a través de los estomas de las hojas o que bajo la forma de haustorios penetra las células epidérmicas y las adyacentes a éstas. Con el nombre de candelilla se designan enfermedades que se parecen a quemaduras y que se citaron cuando se trató el tema de las "Manchas".

Plantas afectadas: Melón, pepino, ayama, caraotas, rosa, tomate, papa, uvas, repollo, rábano, coliflor, etc.

Agentes: Oidium, Phytophthora, Plasmopara, Peronospora, etc.

Tumores: Enfermedad que se manifiesta por hipertrofias más o menos voluminosas y sin forma definida que pueden desarrollarse en todos los órganos vegetales (raíces, tallos y hojas). Los tumores se originan por la rápida proliferación de las células meristemáticas (células de activa división), que producen excrecencias o agallas rugosas. Los tumores se clasifican según el órgano que atacan o por su color, y causan estragos en nuestras plantas cultivadas. Los agentes que los producen generalmente son bacterias, pero hay también algunos hongos.

Plantas afectadas: Remolacha, zanahoria, tabaco, crisantemo, melocotón, etc.

Agentes: Bacterium tumefaciens, Aglaospora taleola, Ploeghtia morbosa, etc.

Clorosis: Falta de desarrollo de la clorofila por deficiencia de magnesio o de hierro.

Decoloraciones o desarrollo de colores anormales en los tejidos afectados, a menudo producidos por deficiencias minerales, como el color purpúreo de tallos y hojas del maíz por falta de fósforo.

Modo de transmisión: La salud de las plantas está influida por el suelo y el clima, y cuando el equilibrio entre la planta y estos dos factores se rompe, aparecen condiciones propicias a la enfermedad. Por eso, en patología vegetal el principio más importante que se debe observar es el siguiente: La planta debe crecer en condiciones óptimas, tanto de suelo como de clima, para evitar que su resistencia orgánica disminuya. Suelos fértiles, luz, humedad, temperatura óptima, etc., evitarán muchas enfermedades. El exceso de humedad, de sequedad o de temperatura, es causa coadyuvante de muchas enfermedades.

En las enfermedades de las plantas tenemos que distinguir dos categorías: 1ª — Las causadas por virus, bacterias y hongos

que se propagan de planta a planta sobre extensas áreas, como sucedió con las plantaciones de caucho iniciadas por Ford en el Amazonas; y 2ª — Las causadas por defectos o excesos de ciertas sustancias químicas o por trastornos fisiológicos. Estas no se transmiten y dependen de condiciones locales de clima y suelo; y las primeras pueden ser generales o locales y atacan solamente los órganos, como por ejemplo: las flores, las hojas, los frutos, etc.

Los agentes patógenos se transmiten por:

El agua corriente, que lleva las esporas de hongos y bacterias de un sitio a otro.

El viento, que al soplar transporta a grandes distancias, de una planta enferma a otra sana, las esporas de los hongos y bacterias.

El hombre, que al introducir plantas o productos vegetales ha sido el agente trasmisor de muchas enfermedades de plantas.

Los insectos y los pájaros, que transportan esporas de hongos, bacterias y virus.

Las enfermedades causadas por virus son principalmente transmitidas por las picaduras de insectos.

Prevención y tratamiento. Una de las particularidades que presenta el tratamiento de las enfermedades vegetales es que el fitopatólogo no trata casos individuales, sino que trata la población vegetal en masa, tal como hace la medicina preventiva en los seres humanos en casos de epidemia. De ahí que su objeto es erradicar las enfermedades o prevenirlas. A este fin se emplean los siguientes métodos:

Eradicación, la cual consiste en sacar y destruir las plantas infectadas para evitar el contagio de las plantas sanas. La destrucción de los individuos enfermos se logra quemándolos y luego enterrándolos.

Aspersiones o fumigaciones, que consisten en aplicar a las partes de la planta enferma líquidos fungicidas o insecticidas. Entre los primeros se usan soluciones de sulfato de cobre y entre los segundos soluciones de sales de arsénico, fósforo, plomo, nicotina y otras sustancias.

Insectos vectores. La destrucción de los insectos vectores es el único medio para prevenir las enfermedades causadas por virus. A este fin se emplean los otros insectos que atacan a los vectores, lo cual ha originado el método que se designa con el nombre de *control biológico*.

Tratamiento de las semillas. Las semillas infectadas por esporas de hongos y bacterias se sumergen en soluciones de sales que destruyen dichas esporas.

Cuarentena. Todos los Estados han organizado en los puertos de entrada de material vegetal, estaciones de cuarentena donde se examinan las plantas y sus certificados de salud, para evitar la propagación de la enfermedad o de sus agentes patógenos. De esta manera se regula el tráfico de las plantas de países donde existen enfermedades a países donde no existen.



TOMAS LASSER. Nació en Agua Larga, Estado Falcon, en 1911. Se graduó como médico-cirujano en la Universidad Central de Venezuela y de Licenciado en Ciencias ("Master of Sciences, Botany") en la Universidad de Michigan. Es miembro de número de la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas y de otras asociaciones científicas nacionales y extranjeras. Ha realizado exploraciones botánicas en gran parte del territorio nacional y en el extranjero. Es Director del Instituto Botánico de Caracas y Supervisor del Jardín Botánico de la Ciudad Universitaria. Ha escrito trabajos relativos a su especialidad y también sobre pedagogía universitaria.



*Medalla conmemorativa
de los Libertadores,
con la efígie de Simón Bolívar*

Sobre la Formación Militar de los Libertadores

Por TOMÁS PÉREZ TENREIRO

• FORMACIÓN MILITAR, es el conjunto de conocimientos adquiridos por el estudio y fortalecidos con la experiencia que permiten el ejercicio del mando militar, y capacitan para la conducción afortunada de operaciones de guerra.

Ese conjunto de conocimientos varía según las personas y las épocas, constituye lo mutable alrededor de una constante, permanente, que es el respeto y aplicación de los principios del Arte de la Guerra.

Desde muy antiguo se ha discutido sobre la conveniencia o necesidad del estudio como medio de "formación" militar, ya que todo hombre lleva muy adentro, en lo atávico, la predisposición natural para atacar o defenderse. A medida que la civilización dulcifica las costumbres, ese instinto se esconde cada vez más, hasta desaparecer a veces, disponiendo así los hombres menos cultos, en lo individual, de una ventaja brutal. (El hombre civilizado necesita organizarse y explotar sus recursos técnicos para poder sobrevivir). La Tribu reconoce como jefe al más valiente y dentro del proceso de selección que lleva consigo la lucha, se acumulan ciertas experiencias, que forman el primer conocimiento militar (importancia del

número, valor de la sorpresa, utilidad de ciertas armas, necesidad de un solo mando, etc.).

Con el tiempo, las naciones dispondrán de efectivos considerables, reunidos especialmente para hacer la guerra; la dirección de estos efectivos plantea el problema del Jefe militar.

Ya la suerte del pueblo, de la nación, no depende de los músculos de un solo hombre o de su destreza en lanzar una piedra; depende de los músculos de miles de hombres, del lanzamiento de toda clase de proyectiles; es lógico pensar, que la dirección hacia lo útil de todos esos esfuerzos, sea tarea complicada, impropia de quienes no tienen ni conocimientos ni vocación.

Jefe militar es aquel que puede coordinar hacia la victoria el esfuerzo de las tropas a su mando. Ello implica una condición personal, haber nacido con vocación de Jefe, se nace Jefe, como puede nacerse poeta o músico; y luego, el haber desarrollado esas facultades, innatas, mediante el estudio o la experiencia y mejor aún combinando las dos.

Pero siempre habrá grandes y pequeños Jefes. El grande es excepcional, es el genio aplicándose a la solución de un problema guerrero. También él necesita una formación, un conjunto de conocimientos que normalmente encuentra en la historia militar, en el estudio de los actos de otros Jefes; o en el afinamiento de sus facultades que le procurará la experiencia.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos cuál era el conocimiento militar de los hombres que hicieron nuestra Independencia.

Hagamos una lista en la cual figuren los nombres de nuestros principales Jefes militares durante esa larga lucha, los que elementalmente encabezaremos por Bolívar, los demás pueden colocarse en cualquier orden: Bolívar, Miranda, Páez, Sucre, Urdaneta, Bermúdez, Marino, Piar, Arismendi, José L. Silva, Febres Cordero, Monagas, Soublette, Zaraza, Blanco Salom, etc.

Tratemos ahora de encontrar alguna característica que pueda servirles de denominador común, aparte de su amor a la Patria y de su decisión de libertarla.

Ninguno aparece como profesional militar según la interpretación actual de esas dos palabras.

Sólo Miranda ha prestado servicios militares en filas de forma más regular; los otros irán al Ejército, por impondrán las circunstancias y sus personales inclinaciones.

Muy pocos han obtenido graduación militar antes del comienzo de la Guerra Magna.

En cuanto a su extracción social, unos pertenecen a la aristocracia criolla rica, otros a la clase media y muchos serán de neta raigambre popular.

Si consideramos sus ideas políticas, encontraremos una mayoría absolutista, personalísima; unos pocos serán utópicos. Alguno, monárquico a base de dinastía extranjera. Otros federalistas, y la inmensa mayoría no tendrá concepto bien definido sobre el futuro de la Nación que están libertando y formando mientras combaten.

La instrucción civil va del casi analfabeto, pasando por quien cambió el hisopo por la lanza, a la universitaria de la época, pero la mayoría será autodidacta y muy influida por la Enciclopedia.

En cuanto a lo militar, como sabemos, unos pocos han obtenido grados dentro de las formaciones que mantenían los españoles en Indias. La instrucción militar de esas unidades podría considerarse como no muy eficiente, pero no debe despreciarse el aporte que para los futuros Jefes significó el haber podido conocer a los tipos de soldados que más tarde les tocará conducir, aparte de que esos pocos conocimientos servirán para

que los preocupados los amplíen en la práctica por el ejercicio y en lo teórico por el estudio.

Todos han nacido en el siglo XVIII, todos actuarán en el XIX. Siendo uno de los más viejos Miranda y de los más jóvenes Sucre.

El ser hombres nacidos en el siglo XVIII, es la única característica común. Y si las ideas de una época que son el resultado de la evolución y del progreso continuo, aunque a veces no aparente, de la humanidad, marcan o influyen a los hombres que en ella viven y éstos a su vez, ejercen sobre ella, aun sin quererlo o darse cuenta, una acción de aceleración o retardo, será conveniente saber cuáles eran, en lo militar, las ideas predominantes de ese siglo; examinando de paso a algún gran Jefe, sin olvidar los medios de acción que condicionan lo práctico de las ideas.

La influencia de esa característica aumenta, si consideramos la distancia que nos separa de Europa, centro cultural de la época, y la pobreza de los medios de comunicación que entonces nos ligaban a ella. Ideas, procedimientos y equipo que podrían allí considerarse como superados, tendrán en América completa, total vigencia.

La falta de instalaciones industriales, especialmente en la Capitanía General de Venezuela, impone la importación de toda clase de armas y pertrechos y explica, entre otras cosas, la pobreza de la artillería. Cuando no se obtienen suministros en el exterior, el ritmo de la guerra decrece, el bando patriota incluso sufre derrotas por esa causa.

Además de ese denominador común, podemos encontrar un factor, común también, pero a muy pocos, y es el haber comandado en Jefe. Ellos son Miranda, Bolívar, Marino, Sucre, Páez*; también Miranda, Sucre y Bolívar han conducido tropas en territorio extranjero.

El siglo XVIII, comienza con la aceptación general del fusil de chispa, fusil que puede disparar a una cadencia de un tiro por minuto. En 1703, la infantería recibe la bayoneta de cubo y desaparecen los piqueros que hasta fines del siglo XVII todavía podían contarse a razón de uno por cinco mosquetes. A pesar de los defectos de esta arma (fallas en el tiro, carga difícil, el fuego busca la preponderancia y las formaciones pierden profundidad ganando frente para disparar más y mejor; de seis filas con el mosquete se llega a tres con el fusil. Este aumento en los frentes también aumenta las dificultades del mando. Los Ejércitos al desplegarse abarcan grandes espacios. La infantería forma en dos líneas, separadas por unos doscientos pasos. La segunda línea tiene por misión colmar las brechas que se produzcan en la primera. El frente es lineal, continuo, ya que el alcance de las armas no permite batir grandes intervalos.

La artillería, mal organizada, se limita a efectuar unos pocos disparos al comienzo de la batalla. Normalmente la colocan repartida en el frente y adelante de la infantería.

La caballería comienza a perder importancia, pero todavía es el arma de la decisión, cuando se emplea oportunamente. Su colocación es en las alas y además se disponen en reserva, detrás del centro, algunas unidades de esta arma.

Para poder ejercer el comando, éste, comienza a descentralizarse, naciendo el Regimiento, el Batallón, y más tarde la Brigada, unidad compuesta de dos regimientos y dos batallones. Más arriba sólo existe el Ejército.

Las operaciones son lentas, debido no a la voluntad del que comanda, sino a otras causas; por ejemplo, la red vial es deficiente y como el Ejército marcha reunido, los movimientos son muy poco veloces.

* Según Lecuna, en "El Modernismo en la Historia" (El Nacional, 22 octubre, 1950), también fueron Generales en Jefe: Piar, Bermúdez, José Félix Ribas, Arismendi, Brion.

REVISTA SHELL



*Moneda del
General José Antonio Páez.
Venezolana antigua*

La maniobra es difícil, las formaciones no se adaptan ni al terreno ni a las circunstancias, el más pequeño obstáculo desordena la línea de batalla.

Los Ejércitos tienen que vivir de almacenes y alejarse de ellos es peligroso. Estos almacenes se ubicarán en plazas fuertes para mejor guardarlos y su implantación influirá mucho sobre la conducción de las operaciones.

Como los caminos son pocos y deficientes, las estaciones sobre la conducción de las operaciones.

La potencia de los Ejércitos ha aumentado, pero su movilidad ha decrecido.

La Batalla sólo se libra por consentimiento mutuo, pues mientras un Ejército se despliega, el otro fácilmente puede escapar.

Las operaciones se caracterizan por marchas y contramarchas alrededor de bases de operaciones, por sitios de plazas fuertes y amenazas sobre las líneas de comunicaciones.

Pero en la segunda mitad del siglo XVIII, la evolución del armamento continúa, el fusil puede disparar ya dos tiros por minuto. Se aligeran los cañones y la artillería, renovada, puede acompañar a la infantería, concentrar sus fuegos, etc. Nace la



*Medalla conmemorativa
de los Libertadores,
con la imagen de
Francisco de Miranda*

División, se crean unidades de tiradores para explorar el fuego individual.

En fin, todo el aspecto de la guerra cambia y se hace más propicio a la búsqueda de la decisión por la Batalla.

Es conveniente recordar que todos los maestros de la guerra, como llama Bolívar a los grandes caudillos militares que fueron, tienen a su vez un rasgo común y es su avidez de batalla; todos buscarán la victoria, para con ella obtener una paz adecuada a sus fines.

Y de estos maestros militares, el siglo XVIII produjo a Federico II, a quien se ha considerado como uno de los más grandes conductores, haciendo olvidar a otros quizás más geniales, como Turena y el gran Condé; pero es que Federico, por reunir en su persona el poder político y el poder militar, comunica a sus campañas un atractivo especial.

En poco tiempo su Ejército será el mejor de Europa y sentará para los siglos la gloria de Prusia y también la causa remota de sus grandes éxitos y aparatosas derrotas.

Pero si a los observadores superficiales los triunfos aparecieron conquistados por la parte mecánica, adoprándose en casi todos los Ejércitos los sistemas de evoluciones, y hasta los uniformes prusianos, sólo al Rey Soldado le cabe el mérito de

sus triunfos, ya que él renovó procedimientos que le permitieron hacer efectiva la máxima de ser más fuerte en el punto necesario. Su sistema constituye lo que se ha llamado Orden Oblicuo.

De los puntos débiles del enemigo, alas y retaguardia, Federico II escoge siempre para golpear, una de las alas; al efecto primero sujeta, mediante una especie de vanguardia, al enemigo por su frente. El adversario, temeroso de un brusco ataque frontal, permanecerá a la expectativa, mientras el grueso de las tropas prusianas protegido por la vanguardia, ejecutará un movimiento de flanco para colocarse frente al ala escogida. Federico, para mayor seguridad de su marcha, aprovechará completamente todas las ventajas que le pueda ofrecer el terreno. Pero como no siempre podrá disimular su movimiento, en terreno descubierto su Ejército se forma paralelo al enemigo y mientras el ala que ha de ejecutar el desbordamiento avanza en escalón, el resto permanece inmóvil o acorta el paso.

Siempre el ala atacante será reforzada con todos los elementos disponibles y la caballería estará lista para obtener la decisión mediante el choque.

Si bien la maniobra en los dos casos es relativamente sencilla, no deja de presentar riesgo, pues su éxito depende completamente de la inacción del enemigo, quien puede hacerla fracasar, modificando a tiempo su dispositivo. Por ello en el sistema del Rey, la fijación es esencial.

En 1793, en el sitio de Tolón, se revela por primera vez el talento militar de quien es hasta hoy considerado como el más grande genio de la guerra: Bonaparte.

Con él, todo cambia, a la lentitud sucede la celeridad, a los titubeos la resolución firme y juiciosa; como Federico y también como Condé, el estudio de sus campañas revela que ellas se basan en un sistema. Efectivamente, el Emperador, previamente, despliega sus fuerzas, abarcando un gran frente (en la práctica todo el teatro de operaciones), consiguiendo con ello sumir al enemigo en la más completa y terrible incertidumbre, ya que su ofensiva podrá partir de cualquier parte. En seguida, procura fijar al enemigo y aún, mediante hábiles movimientos, lo obliga si se puede decir, a cooperar con la maniobra que proyecta. Obtenido este resultado, se concentra rápidamente para lanzarse sobre las comunicaciones enemigas (maniobra sobre la espalda) o sobre los caminos que juntan las diversas masas enemigas (maniobra en posición central).

El primer sistema puede dar dos resultados: o la destrucción del enemigo, tomando en "flagrante retirada", o el abandono por éste del territorio, ante la amenaza sobre sus comunicaciones. Pero las comunicaciones de Napoleón quedan expuestas: para remediarlo, previamente escoge una plaza y reúne en ella almacenes, etc., todo lo necesario a un Ejército que ya no puede explotar los recursos locales. Ello le permitirá efectuar cambios de frente, acortar sus líneas.

Con la maniobra en posición central busca batir separadamente las fuerzas enemigas; al efecto, deja frente a una o varias, los efectivos indispensables para contenerlas y se lanza sobre la que quiere destruir, realizando siempre el ataque del fuerte al débil. Esto lo logra mediante la velocidad de marcha de sus tropas y aprovechando el terreno al máximo.

Con Napoleón las operaciones conducen a la batalla, desparece el mutuo consentimiento.

La Batalla Napoleónica comprende un ataque de preparación que inmoviliza al enemigo y lo obliga a emplear sus reservas; un ataque principal desencadenado a su personal orden y sobre el punto más favorable, efectuado con tropas frescas y precedido de una potentísima preparación de artillería. Sigue un ataque general que propaga el desorden y concluye con una persecución exhaustiva.

REVISTA SHELL

Muchos oficiales y soldados que combatieron en las guerras del Imperio, pasaron a la América del Sur y los procedimientos y lo que ellos conocían de los sistemas empleados por este grande hombre, se comunicaron por esta vía y por la de los libros a los Libertadores.

Conocemos ya las ideas y procedimientos del siglo XVIII y las puestas en vigor por Bonaparte a principios del XIX. Busquemos ahora conocer algo de la formación y actuación militar de algunos Jefes de nuestra Independencia; examinando con un poco más de detenimiento al Libertador.

Lo primero que nos sorprende es lo mucho y lo bien que Bolívar leyó; concretándonos a lo militar, de lo antiguo, Polibio, los comentarios de César, que lo acompañaron en muchas de sus campañas, y Tito Livio, fueron leídos en forma no sólo asimilativa sino crítica, como lo prueba su correspondencia; de lo moderno, las obras de Federico II, la importantísima de Guibert y mención especial merece Montecuculli, por haberse conservado hasta hoy la preciosa edición que poseía; con éste, penetraron en su espíritu las ideas de Condé y Turena. Las "Reveries" del Mariscal de Sajonia debió conocerlas asimismo muy bien, pues llega en algunas partes, hasta parafrasearlo.

Conoce algunos trabajos, sobre Bonaparte, publicados entre 1808 y 1814, y luego lee mucho, memorias, el diario de Las Casas, etc. No debemos olvidar que parte de estas lecturas serán hechas en circunstancias que a cualquiera espantarían.

Pero ellas refuerzan su sentir personal; en efecto, como los maestros, busca la unidad del mando, como ellos está convencido de la necesidad de la batalla y aun en los momentos más difíciles, vencer será su consigna. Con mano dura reunirá para la acción todos los recursos disponibles. Tomada una decisión, nada podrá apartarlo de su realización.

De los Jefes Patriotas es el único que buscará, obstinadamente para algunos, la victoria en la destrucción del enemigo. No se contentará con ejercer mando en regiones apartadas, al contrario, las buscará como bases de operaciones, sacará de ellas los recursos necesarios al Ejército y en seguida siempre a buscar las fuerzas enemigas. Como Federico y Bonaparte tratará siempre de ser el más fuerte en el punto necesario y al efecto maniobrá al enemigo para obligarlo a emplear sus fuerzas lejos del sitio donde prevé la acción. No vacilará en emprender marchas difícilísimas para asegurarse la sorpresa estratégica. En fin, toda su obra militar refleja una voluntad firme y un talento justo.

Si examinamos aun rápidamente algunas de sus campañas y batallas, podremos convencernos de sus condiciones de Jefe.

"Bárbula son unos cerros en espón que dominan el camino carretero que conduce de Valencia a Puerto Cabello". El que los domina intercepta la vía y Puerto Cabello es la plaza que reúne a Venezuela con España. Cuando Monteverde es reforzado por las tropas que Ribas deja escapar de La Guaira, Bolívar levanta el sitio y lentamente, en busca de terreno favorable pues tiene mucha y buena caballería, se mueve hasta salir a Valencia, en donde instala su Cuartel General; entre tanto, Monteverde, sin aceptar las provocaciones, llega a Las Trincheras y destaca o se le va de las patriotas, llega a Las Trincheras (800 hombres). Bolímanos una vanguardia, hasta Bárbula (800 hombres). Bolívar, en la creencia de que es todo Monteverde quien domina el camino, despliega su Ejército en la Llanura de Naguanagua, ofreciendo batalla, pero aquellas tropas permanecen inmóviles en las alturas. Después de reconocerlas y habiéndose asegurado de que eran sólo una vanguardia, las hace atacar por tres fuertes columnas que las destrozan y lo poco que escapa es perseguido hasta el campo de Monteverde. Cae Girardot y las tropas venezolanas y granadinas con D'Elhuyar, otro granadino, reciben la misión de batir a Monteverde en Las Trincheras, el que

REVISTA SHELL



Medalla conmemorativa

es deshecho; herido, escapa a encerrarse y "perder el mando en Puerto Cabello".

Apresiasi justa la de Bolívar, pues desde el comienzo estrechó el sitio de Puerto Cabello con la intención de tomarlo; ante los refuerzos de Monteverde se repliega ordenadamente en busca de mejor terreno. (Monteverde tiene más infantería y el terreno no favorece la acción de la caballería). Conociendo la falta de Monteverde la aprovecha al máximo, pues la victoria es de los gruesos batallones, es del fuerte al débil como se opera y luego, para mejor aprovechar la alta moral de sus tropas, concede el mando a D'Elhuyar, quien buscará, derrotando a Monteverde, vengar a Girardot.

Si nos referimos ahora a una de las campañas más críticas, la del año 18, no encontramos otra cosa sino la visión justa del Libertador.

Operar hacia Caracas es cosa lógica. Caracas es el centro político del país, posee además una población afectada y algunos recursos aprovechables. La Guaira y Puerto Cabello, que son sus puertos, constituyen los eslabones más importantes de la cadena que nos une a España, y siempre, esto es fundamental, entre Puerto Cabello y Caracas está el grueso enemigo: destruyéndolo, se ocupará la capital y será más cómodo sitiar



*Moneda de la
República del Ecuador*

Puerto Cabello, ya que no tendrá amenazadas las espaldas. Entonces, no es como creen algunos que busca Caracas como una simple concepción geográfica, sabe al contrario su importancia y más que todo que el enemigo *siempre* procurará disputarle el paso. Si la campaña se pierde, digámoslo claro, es por indisciplina, por falta de comprensión de Jefes y subalternos. Pero en lo estratégico su concepción no solamente es clara sino también acertada.

Entrado el invierno, con Páez discolo, encuentra necesario cambiar de teatro de operaciones, para no permanecer inactivo y a la vez obtener una fuente de nuevos recursos que permita estructurar otro Ejército para batir a Morillo y abrir nuevas perspectivas. Con el mayor secreto y en condiciones muy duras se lanza sobre el Virreinato de Santa Fe; sale por donde no lo esperan, obteniendo la sorpresa estratégica, y a pesar de lo débil de sus efectivos, de inmediato lanza un reconocimiento que le asegurará el desemboque del resto de sus fuerzas, atemorizará a los realistas y permitirá tomar medidas políticas necesarias para reforzarse y obtener más recursos. Como sabe de la guerra de montañas, maniobra siempre sobre las comunicaciones para lograr con ello que el enemigo se retire, ganar el terreno y por último, cortarlo y obligarlo a batirse en Bo-

yacá. Esta parte de la campaña es muy similar a las operaciones napoleónicas.

Luego para Carabobo, la concentración de las tropas de la Guardia, de Páez y de Urdaneta, es posible, gracias al plan que prevé una operación de Bermúdez sobre Caracas (División), operación que obliga a La Torre a destacar a Morales sobre la capital y él debe retrogradar sobre Valencia para cubrir Puerto Cabello. Reunidas sus fuerzas, organizadas en Divisiones, el Libertador ordena a Cruz Carrillo moverse sobre San Felipe, y La Torre, en víspera de batalla, engañado por esa demostración, se debilita aún más, enviando sobre Cruz Carrillo, tropas que le harán falta el 24 de junio. Al llegar Bolívar a Buenavista, de inmediato aprecia lo falso del dispositivo realista y decide sujetarlo por el frente y envolverlo por la derecha (la realista). La ejecución prueba la certeza de su golpe de vista, una sola División reforzada, basta para poner en derrota a La Torre.

Debe ponerse de relieve que el período de armisticio ha permitido mejorar la instrucción e incorporar contingentes extranjeros, de ellos, la Legión Británica; maniobrando muy acertadamente, permitirá la salida a la sabana de los jinetes de Páez y la reorganización de los Bravos de Apure y con ello el triunfo. En el entrevero, con la emoción de la Victoria, los Jefes patriotas pierden de vista el objetivo y Bolívar, en persona, en el campo, los vuelve a la realidad, recordándoles la derrota de Semen.

Si de Carabobo pasamos al Perú y leemos juicios de autores no conocidos precisamente por su afecto a Bolívar, encontramos que según ellos, la preparación de la Campaña de la Sierra, que conducirá a Junín y Ayacucho y el obligado piso de los Andes Peruanos, "coloca a Bolívar a la altura de los más grandes Capitanes".

La maniobra que conduce a Junín es una maniobra sobre la espalda; Bolívar no encuentra a Canterac en "flagrante delito de retirada" debido a que el camino tomado por éste es un poco más corto y también a la velocidad de retirada de las tropas nativas. Pero no teme empeñar el combate y decide enganchar a Canterac para dar tiempo a que llegue la infantería. Canterac no acepta la provocación, pues hace continuar la retirada a los infantes y artillería, pero concibe la idea y la ejecuta, de cargar desde tres kilómetros de distancia, con el resultado conocido.

Podría sólo criticarse al Libertador el no haber lanzado sobre el derrotado Canterac una fuerte persecución.

En fin, toda su trayectoria prueba las grandes condiciones de Jefe que poseía. Al designio providencial añadió el mejoramiento de sus facultades aprovechando las experiencias y contrastándolas con el estudio.

Miranda es otro hombre de facetas universales. Sus conocimientos son múltiples. La lista de sus libros abarca campos amplísimos. En lo militar es quizá de todos los venezolanos el que tiene más figura profesional, pero no se ha conformado con la rutina de la época, sino que compra, busca, critica y sus viajes son un continuo atesorar conocimientos.

Su actuación militar en Francia es poco conocida en Venezuela y generalmente mal juzgada en el exterior. Casi todos los historiadores, comenzando por Jomini, repiten las acusaciones calumniosas de Doumouriez.

Cuando llega a Venezuela, encuentra la República en manos de los mismos que se burlaron de su padre. Y un Miranda ya viejo y escéptico recibe el mando de quienes no podían encontrar mejor candidato para perderla. Desde el punto de vista jerárquico y de experiencia militar no había otro mejor, pero con qué secreta complacencia algunos verían la Capitulación firmada por Miranda y no por un Casa León...

Pero ello no es el problema; Miranda comete el grave error en lo militar, de capitular sin combatir, disponiendo de un Ejército intacto, bisono, cierto, pero no lo era menos el de Monteverde. La Capitulación no tiene justificación militar. Miranda al no combatir se hace blanco de críticas acerbadas, pero comprensibles. La reacción de los que creen que combatiendo hubiese podido salvar la República o al menos caer con honor, es perfectamente justificada.

Páez es un producto del medio; su cultura escasa, pero su inteligencia amplia, le permite asimilar las enseñanzas que se derivan de la práctica. Es un buen Jefe, Jefe de Guerrilleros, Jefe de Caballería cuando se afirma la autoridad de Bolívar. Sus campañas no conducen a acciones decisivas y sus batallas tienen mucho de los combates de la Edad Media, acción personal valiente y desordenada, pero su conocimiento del terreno, sus arbitrios tácticos y logísticos, le permiten llevar a cabo una guerra a lo Fabio, guerra que hubiese, quizás, dado el triunfo y arruinado por consunción lo poco que quedaba por arruinar de la Capitania.

Páez siempre será una enseñanza, pues es madera muy venezolana, como quisiéramos la siguiésemos dando Venezuela, pues bien trabajada es de la calidad que permite construir los más altos andamiajes.

Sucre es casi la perfección, reúne una formación matemática muy completa a sus conocimientos militares. Es ciertamente el mejor General que ha producido la América y a semejanza de otros grandes Jefes, cuando el deber lo obliga a manejar un Estado, se desempeña de tal forma que provoca admiración.

En lo militar, su manera, pues hay estilos y escuelas en la conducción de operaciones, está más cerca de los grandes conductores del siglo XVIII que de Bonaparte. Marcha siempre con sus fuerzas reunidas y sólo acepta combatir cuando tiene la seguridad del triunfo. No teme arriesgar sus líneas de operaciones. Como Bolívar, sabe y practica la búsqueda de la Batalla como solución del problema militar.

Además, posee una gran cualidad, es aceptado hasta por sus rivales, pues éstos conocen su tacto, su sentido de la proporción, con ella es capaz de reunir todas las voluntades en beneficio del objetivo común.

Mariño logró libertar el Oriente y ante las peticiones de Bolívar se convence de la necesidad de colaboración, pues no puede existir un Oriente libre con un Centro, un Occidente y un Llano ocupados por los realistas. Ante la necesidad común, colabora, pero lo hace a regañadientes y como tantos otros, lo personal lo enemista con Bolívar, y la debilidad del mando la pagará la República, perdiéndose, con el consiguiente desperdicio de vidas y de esfuerzos. En Bocachica, Mariño con acertadas disposiciones obtiene el triunfo, pero Boves no es desordenado y como no se le persigue, muy rápidamente se refugia para desesperación de la Patria.

Mariño, para explicar su falta, se escuda en la escasez de municiones, pero Boves sufría de la misma escasez; además, Mariño se retira a su vez en una forma que parece más bien derrotado que vencedor. De su actuación podemos concluir que le faltó algo que caracteriza al Jefe, y es el sentido, la tendencia a aprovechar la oportunidad, a explotar la victoria buscando la destrucción del enemigo.

Piar es de los grandes Jefes natos, lo demuestra con su campaña sobre Guayana: no contando con efectivos suficientes para buscar batalla en el centro, y quizás repugnándole a su sentido parroquial, se apodera de Guayana dando a la República una base bastante segura y con abundantes recursos.

Su muerte, justificada, pues ponía en peligro a la República, revela que no había comprendido que si se quiere obte-

ner un objetivo ideal, es necesario prepararse a "sacrificarlo todo". En lo práctico, revela que no tenía concepto claro de la noción de fuerza.

Para terminar este rápido examen de la formación y actuación de nuestros Libertadores, es necesario sacar algunas conclusiones.

La primera, es que Bolívar, a pesar de las desventajas del medio, de los pocos recursos, y de la insubordinación y cortapisas que le prepararon muchos de sus subalternos, es compañero digno de los grandes maestros de la guerra.

La segunda, que paradójicamente, lo largo de la guerra se debió en parte a la falta de preparación de los cuadros, y ello mismo contribuyó a su formación, pues los que sobrevivieron acumularon experiencias prácticas y en los cortos períodos en que se hizo instrucción teórica aquellos conocimientos se perfeccionaron. Vale decir que la experiencia fue la digna escuela seguida por la casi totalidad de los hombres que actuaron durante la Independencia.

La tercera, que al llegar 1830, por haber muerto Bolívar y Sucre, quienes reunían todas las condiciones requeridas como para ser Directores de la Guerra, Venezuela carecía de grandes conductores militares, en cambio, sí había un número respetable de buenos Jefes, capaces de hacer la guerra y de triunfar, si los conductores políticos les hubiesen dado la misión de hacerla. Ello explica que la integridad de la República se mantuviese: había Jefes, cuadros subalternos entrenados y una manifiesta vocación militar en el pueblo, el que además, rápidamente podía, en buenas condiciones, incorporarse en filas.

La anterior conclusión nos lleva a expresar, que a medida que las guerras civiles y la naturaleza fueron acabando con aquellos Jefes, a éstos sucedió el guerrillero, la República comienza a perder en fuerzas militares, a pesar de que las continuas batallas y combates entre nosotros mismos, podían hacer crecer en un robustecimiento de la profesión militar; al contrario, el sedimento bueno es desviado por la pasión de banderías. Al caudillo afortunado sólo le interesa su consolidación y ella lleva aparejada la desmilitarización. No se fundan nuevas Escuelas de Oficiales, se cierran las que a veces funcionaban, se mantiene al ciudadano en filas por muchos años, ateniéndose así contra la formación de reservas, debilitando el sentimiento de amor a las armas que es innato en el venezolano y muchas otras cosas, que todas tienden a disminuir la capacidad de la República para la tarea de defender lo que podía crear suyo.

El resultado de las guerras civiles y de la Paz subsiguiente, es la disminución del área venezolana.

Por último, una conclusión de orden práctico. Montgometry ha dicho, repitiendo una frase del señor de la Palisse, que para que se manifieste un Jefe Militar es necesario que haya guerra, pero añado de su cosecha, la conveniencia de no esperar a que la haya, sino desde antes, ir formando por el estudio, de la historia especialmente, el bagaje teórico que permitirá la realización de la misión impuesta.

Estudio, práctica en lo posible, y dejar al destino dirigir lo demás.

TOMAS PÉREZ TENREIRO. Venezolano. Nació en Caracas el 25 de noviembre de 1915. Es Bachiller en Filosofía. Hizo estudios profesionales en la Escuela Militar de Chorrillos, Perú, y Escuela de Estado Mayor en Francia. Ha publicado diversos trabajos sobre temas técnicos en revistas militares. Es Teniente-Coronel de las Fuerzas Armadas Nacionales. Actualmente ocupa el cargo de Embajador de Venezuela ante la Santa Sede.



CARRETERAS Y FERROCARRS

Por PABLO PERALES

• ANTES DE QUE MEDIARA el siglo XVIII y por múltiples causas, que no es del caso ahora mencionar, se hicieron visibles en Inglaterra parentescos indicios de que se avecinaba un cambio en la estructura económica del país, descansada hasta entonces como en todo el mundo, en las labores más o menos rutinarias de la agricultura y en los moderados provechos de un comercio, al cual difícilmente podríamos otorgar categoría superior al de un intercambio valioso, con las excepciones de rigor.

Los hechos más destacados, sucediéndose ininterrumpidamente a lo largo del siglo, fueron la aplicación del vapor como fuerza motriz —en principio para desaguar las minas de carbón—, la elaboración del coque metalúrgico, la construcción o invención en la actividad textil del bastidor y del cilindro rotatorio y la introducción de un sistema de cultivos basado en leguminosas y forrajeras invernales. Rellenando el enorme espacio en el cual sobresalen esos acontecimientos, aparece una enorme cantidad de herramientas, máquinas simples o no, ingeniosidades, fantasías, proyectos y realidades que muestran una etapa histórica en plena evolución. Esa etapa histórica ha sido llamada la Revolución Industrial y para definirla en términos simples alguien dijo que se caracteriza

porque... "alrededor de 1760 una ola de pequeños instrumentos destinados a facilitar el trabajo inundó a Inglaterra..." (T. S. Ashton).

En realidad la transformación no se detuvo en la industria ni en la agricultura, sino que modificó y alteró, a veces dolorosamente, la marcha de la vida nacional, introduciendo grandes cambios en la organización comercial, bancaria y social, anticipándose en unos casos o siguiendo en otros, a profundas reformas en el estado general de la nación.

La consecuencia inmediata y más notoria de la actividad de aquella... "ola de herramientas..." fue un extraordinario aumento en la producción de mercancías y en la población de países tales como Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Alemania, aunque sería inexacto suponer que ello sucedió simultáneamente y al mismo ritmo. En términos generales, a medida que mejoraban las condiciones de vida, disminuía violentamente el índice de mortalidad, que en aquellos tiempos era aterrador, especialmente entre la población infantil... "Que la muerte de un niño recién nacido ocurra antes que la de sus padres, puede parecer anormal; no obstante es estrictamente probable. Si tomamos un número cualquiera de habitantes, se verá que

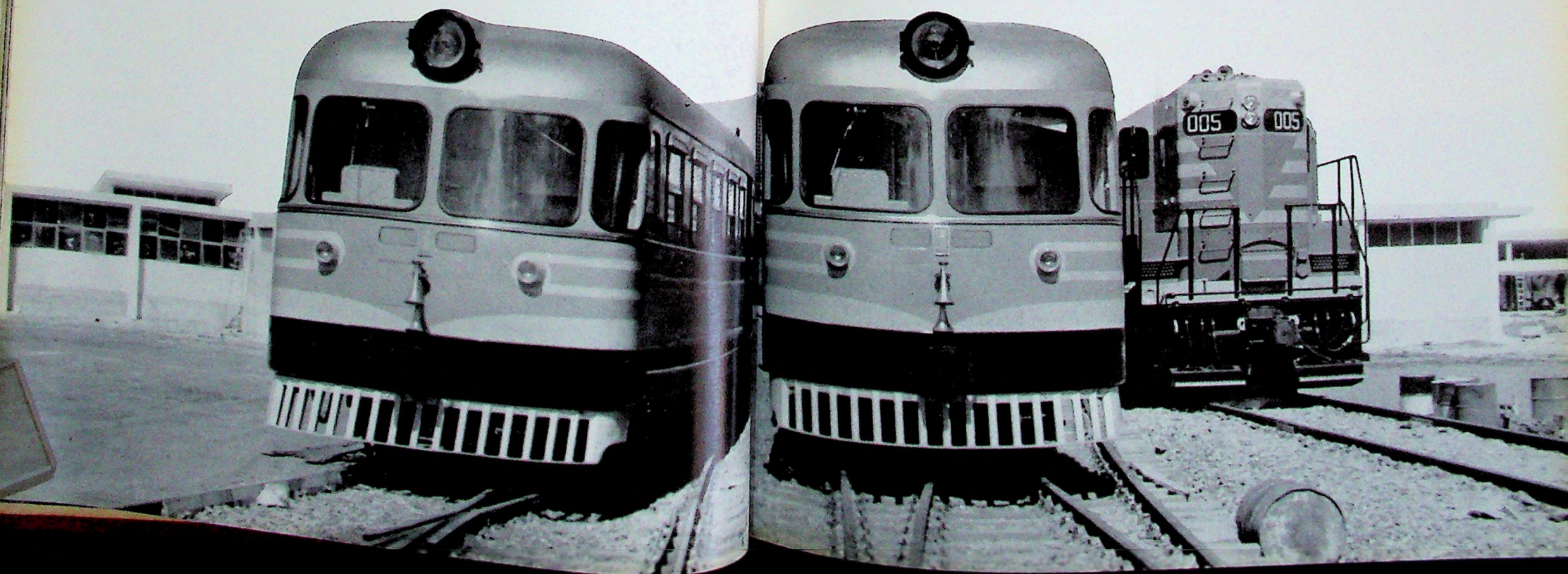
El transporte en Venezuela

en su mayor parte, se extinguen antes de llegar a su noveno año..." (Eduardo Gibbon). Esa probabilidad empezó a disminuir, cuando el nuevo sistema de cultivo permitió abastecer al mercado, de carne fresca y leche durante todo el año, circunstancia de la cual los más beneficiados eran sin duda los niños. Así vemos que, mientras en medio siglo, la población de Inglaterra y Gales sólo aumentó en un millón —de cinco millones y medio a seis millones y medio— entre 1700 y 1750, en el medio siglo siguiente alcanzó los nueve millones. Y de 1800 a 1831, el incremento se mantuvo, de manera que sobrepasaron la cifra de 14 millones. Y mucho más que la población aumentó el volumen total de la producción, como nos lo revela indirectamente la acuciosidad y premura con que, a poco de adquirir vuelo la Revolución Industrial, empezaron a dictarse leyes encaminadas a proteger y mejorar las condiciones de la mano de obra que frecuentemente trabajaba en condiciones desastrosas.

Inmediatamente se presentó un grave problema: el del transporte de aquellas grandes masas de mercancías y de la gran cantidad de personas que, en razón de la actividad económica, se desplazaban cada vez más lejos y sobre todo más fre-

cuentemente. No se crea que fuere éste un problema de fácil solución o de menor cuantía. La gente antes no viajaba, de no ser impelida por una grave necesidad; y casi siempre provenía de un lugar cercano. El campesino no iba más allá de la aldea vecina o de la ciudad inmediata, y naturalmente a pie. Los señores viajaban, como correspondía a su condición, a caballo y si por circunstancias especiales lo hacían en coches o carrozas, tenían que ir acompañados de multitud de sirvientes, para ayudar a franquear los malos pasos.

El concepto de carreteras hacia siglos que había desaparecido, pues en realidad, después de las que construyeron los romanos, con sus firmes y espaciosas calzadas gracias a las cuales se desplazaban fácilmente las comunicaciones y las legiones, no se habían construido otras. Se suponía que el camino se hacía al transitar sobre la misma trocha repetidamente, pero ya se comprenderá cuál era el resultado, y de ello nos da una pintura Arthur Young, cuando describe los que había allá por 1763, para uso de las diligencias... "De todos los caminos que son un oprobio para este reino, como en las mismas épocas de barbarie, ninguno puede compararse al que va desde Billericay hasta King's Head, en Tilbury. Durante doce millas es



tan estrecho, que un ratón no podría pasar al mismo tiempo que un carruaje. Vi a un hombre arrastrarse bajo su carreta para ayudarme a levantar mi montura del seto. Las rodadas son de una profundidad increíble. Los árboles aparecen por todas partes y cubren la ruta de modo que es totalmente impenetrable para el sol, excepto en algunos lugares. A esto hay que añadir todas las vergonzosas circunstancias que concurren para desesperar al viajero. Entre ellas recordaré los eternos encuentros con los carros transportadores de yeso, que con frecuencia se atascan y permanecen inmóviles, hasta que son varios los que se encuentran en la misma situación. Entonces se emplea buen número de caballos para sacarlos de allí, uno a uno. Así resultaba que de Londres a Edimburgo, se tardaba quince días, mientras que en Alemania se decía que el matrimonio y las carreteras, eran los mejores medios de aprender a tener paciencia.

No es pues de extrañar que el transporte de mercancías, incluyendo aquellas tan voluminosas como el carbón y el trigo, se verificara en alforjas y recuas larguísimas, casi siempre bajo la directa vigilancia del comerciante que viajaba con ellas. Fácil es deducir que el altísimo costo de este sistema de transporte, limitaba no solamente la producción, sino también el consumo de cualquier clase de mercancía.

Por eso, en cuanto empezó a ser visible el resultado del trabajo de aquella variedad y cúmulo de máquinas y herramientas que año tras año entraban en servicio, los esfuerzos de los inventores se canalizaron en gran parte hacia la solución del tremendo problema que el transporte presentaba.

Una de las formas primeras de resolverlo fue la que ofrecía una tradición y ciertas facilidades. El transporte acuático, sobre todo en Inglaterra, tomó un desarrollo verdaderamente espectacular, hasta tal punto, que dice Arthur Birnie, en su *Historia Económica de Europa*, que... "durante los años 1791 a 1794, pareció como si se hubiera apoderado de toda la nación, la manía de construir canales...". En realidad no era manía, sino la consecuencia de la imperiosa y exigentísima necesidad de dar salida y circulación a lo que ya comenzaba a ser producción en grandes cantidades. Pues esa especie de manía la hubiéramos encontrado en Francia, que ya desde mucho antes, en 1681, tenía su canal del Languedoc; en Bél-

gica, en Alemania y en general en todos los países cuyas masas de mercancías se desbordaban sobre los caminos carreteros, incapaces de absorberlas y distribuirlas. A las carreteras de entonces les faltaban los dos factores esenciales al funcionamiento mismo del transporte en condiciones económicas: piso o firme adecuado y vehículo apropiado, comprendida en él la fuerza motriz.

La relación entre camino y vehículo, ha sido siempre imprescindible para que funcionara el transporte. Los canales tenían, desde los más remotos tiempos, barcas, lanchas, piraguas o canoas, en cuyo progreso ha trabajado la Humanidad desde sus albores; la fuerza motriz se conocía y aplicaba desde antiguo: el viento, el hombre o los animales, en los casos de las sirgas. En cambio la carretera tardó en encontrar su denominando, porque las variaciones de uno influyen demasiado directamente sobre el otro. Ya hemos visto que los pesadísimos armatostes que transportaban yeso, se encallaban en las profundas rodadas que ellos mismos abrían. Pero es bueno tener en cuenta que nuestras vías asfaltadas hubieran resultado inútiles, cuando no destruidas, en aquella época de grandes percherones y ruedas estrechas y casi cortantes. A la inversa, ¿cómo andarían nuestros automóviles de suspensión helicoidal y 100 HP., por los antiguos caminos que describía Arthur Young? En el transporte por carretera, el piso, la rueda y la fuerza motriz, tienen que constituir un conjunto unitario bien acoplado, para que funcione holgadamente. Mientras no se tenía esto, había que contentarse con que las más rápidas diligencias anduvieran a seis millas por hora y los "mallepostes" a diez.

Estando en ello, se comenzó a transportar el mineral de hierro y el carbón, en unas vagonetas que corrían sobre unos rieles de madera, que iban del pozo o de la boca de la mina, al embarcadero en el inmediato canal. Esa fue la génesis del ferrocarril. De la tracción animal —pues iban arrastradas por mujeres o por caballerías— se pasó a la máquina de vapor y los carriles de madera fueron sustituidos por otros de hierro. De manera que cuando, en 1830, la locomotora de Stephenson, se puso a arrastrar trece toneladas a más de 55 kms. por hora, todo el mundo creyó que en adelante el transporte iba a orientarse definitivamente sobre los rieles, abandonando el antiquísimo e incómodo sistema de carreteras.

Pues además de los inconvenientes naturales, éstas tenían otros. Alrededor del mismo año de 1830, las carreteras inglesas estaban llenas de barreras, para cuyo franqueo había que pagar lo que se llamaba derechos de portazgo. Tanto perjudicaba esto al comercio y a la economía en general, que hubo incluso lo que se llamó "motines de Rebeca", por aquello del Génesis que dice... "y bendijeron a Rebeca y dijéronle a ella...: deja que tu progenie se apodere de la puerta de aquéllos que la odian...". Los amotinados se reunían por las noches y destruían los portones que, casi de parroquia en parroquia, interrumpían el libre tránsito.

En realidad el transporte por carretera no revivió hasta que el petróleo pasó de ser un medio de alumbrado a una fuente de energía. Los firmes ya se habían vuelto a introducir gracias a McAdam, pero faltaba el otro factor: el vehículo y su fuerza motriz. Por eso se hicieron tantos intentos de adaptar la máquina de vapor a la carretera, adaptación que tropezaba con el insoluble problema que planteaba la masa de combustible que debía llevar tal máquina. Pero en 1895, construyó Carlos Benz su automóvil con motor de gasolina y empezó la competencia entre la carretera y el ferrocarril, que prácticamente se había adueñado del transporte. Al año siguiente, otro alemán ilustre, Diesel, perfeccionó su motor y con ello aseguró el nacimiento de la serie de grandes auto-camiones. Pero en verdad, fue sólo en las fechas inmediatas a la guerra de 1914, cuando se desarrolló y fomentó el transporte en automóvil. Las enormes masas de combatientes y reservistas, los millones de toneladas de municionamiento, de provisiones y abastecimiento de todas clases, no podían ser movilizadas a pie o en carromatos. Si contamos lo que absorbe una batería de cañones de 75 mm., de tiro rápido, que puede disparar a razón de 24 obuses por minuto y por pieza y lo multiplicamos por los miles de baterías de esos y otros calibres que disparaban en los dos frentes, ya veremos que el transporte planteaba problemas de tal envergadura, que forzosamente tuvieron que ser encarados mediante procedimientos absolutamente distintos a los representados por el tradicional carromato tirado por mulas.

Evidentemente había el ferrocarril, y precisamente por eso, es probable que a partir de entonces empezó a abrirse camino la idea de que los dos medios no solamente no son antagónicos,

sino que son complementos destinados a una sola finalidad: a obtener rapidez y fluidez en el transporte de personas y mercancías, desde los grandes centros de producción y consumo hasta las pequeñas aldeas situadas al margen de las grandes líneas de comunicaciones.

Y esa es la idea que hoy rige ya en todo el mundo. Si al comienzo de la era del ferrocarril, la construcción de estas vías estaba a cargo de particulares, hoy, tanto su administración y explotación como el tendido de nuevas líneas está casi sin excepción regida o por lo menos intervenida por el Estado. Y en lo concerniente a las carreteras, ya sabemos que, con insignificantes excepciones, la práctica tradicional es que su estudio, proyecto y construcción, se considera como servicio público. En esas condiciones, la tendencia es a estudiar las necesidades del transporte nacional, contando con los dos medios más importantes a tal fin: la carretera y el ferrocarril.

En Venezuela también el ferrocarril se adelantó a la carretera, aunque ello no quiere decir ni parecerlo, que en algún tiempo las vías férreas hayan tenido gran extensión ni prestado servicio básico al transporte en escala nacional, ni regional siquiera. Por el contrario, su función fue siempre más limitada o restringida, que la de los antiguos caminos de recuas y carretas, que por rudimentarios que fueran, servían a grandes extensiones del país. El adelanto se refiere, a lo que entonces tenía la vía férrea de progreso en materia de transporte, pues no sólo representaba una alteración del concepto de camino, sino la introducción de una nueva fuerza motriz —la máquina de vapor— en las comunicaciones terrestres.

En Venezuela, la construcción de ferrocarriles se hizo pensando, como en Europa, en el transporte de mercancías y concretamente de mercancías pesadas, tales como minerales; y en las de gran circulación, como el cacao, para cuyo despacho se construyó un ferrocarril en Barlovento hasta Carenero, o el café, en Táchira-Zulia.

Las carreteras venezolanas eran aproximadamente del mismo estilo que las europeas: se clasificaban en reales, vecinales y rurales. Las primeras tenían aproximadamente tres metros de ancho y eran desde luego las más importantes; algunas, como la de Caracas a La Guaira, estaban empedradas a tenor de las mejores técnicas de la época. Las vecinales y rurales



corrían a cargo de los municipios y sobre ellas el tráfico era, casi todo, de recuas.

Los ferrocarriles se construyeron sin someterse a un plan ni siquiera a una visión general del transporte. Así surgieron las vías de La Guaira a Caracas (1883), la de Puerto Cabello a El Palito (1885), la de Caracas a Santa Lucía (1885), Palmasola a Barquisimeto (1887), Caracas a El Palito (1888), La Fria a Encontrados (1895), La Ceiba a Moratán (1895), Caronero a El Guapo (1888). Procediéndolos y con la exclusiva finalidad de transportar el mineral de cobre de Aroa al puerto de Tucacas, se había terminado en 1877, la vía férrea entre estos dos lugares.

Los anchos de vía, las trochas, no eran uniformes, lo cual hubiera revelado a cualquier investigador no advertido, que en la construcción de tales ferrocarriles no inspiró un criterio general. Así tenemos que entre La Guaira y Barquisimeto, que al correr del tiempo quedaron no unidos, sino "empatados" por diversas líneas, había tres trochas: La Guaira-Caracas, de 0,915 m.; Caracas-Palmasola, de 1,067 m., y Palmasola-Barquisimeto, de 0,610 m. Es decir, que en una distancia de 441,30 kms. era necesario cambiar dos veces de ferrocarril.

En contraste con esa diversidad, causada únicamente porque los ferrocarriles eran empresas de tipo privado, casi siempre auténticas concesiones con una finalidad específica, la construcción de carreteras estuvo siempre sometida a un Plan más o menos ambicioso según los tiempos. En 1796, o sea, antes de que se construyeran aquellas vías férreas, el capitán general don Pedro Carbonell, dispuso que se sometieran a estudio los proyectos de obras a realizar, con el fin de que todas ellas encajaran en una red de caminos carreteros. Mucho después, Tadeo Monagas estableció las "Juntas de Fomento de Caminos" y posteriormente Guzmán Blanco —el mismo de los ferrocarriles— se ocupó de que las carreteras fueran estableciéndose de acuerdo a un plan apropiado. En 1910 llegó a

establecerse una auténtica Comisión de Planificación, dividida en secciones, y sus trabajos han quedado como los primeros más completos hasta su época. La "Comisión Permanente de Vías de Comunicación" se creó en 1936 y preparó un plan de tales vías nacionales, que no llegó a tomarse en consideración. Por fin, en 1941 fue establecido el Consejo Nacional de Obras Públicas, que estudió un Plan de Vialidad, el cual, en lo tocante a las carreteras, fue llevado a la práctica en los años inmediatamente posteriores.

El 10 de noviembre de 1945, fue instituida por resolución del Ministerio de Obras Públicas, la Comisión Nacional de Vialidad, cuya finalidad, según la exposición de motivos acompañante, es:

"a) elaborar un Plan General de Vialidad que comprenda carreteras, ferrocarriles, vías fluviales, marítimas y aéreas, ... estrechamente coordinado con los planes de fomento y desarrollo de la producción..."

Como vemos, nuestro Plan de Vialidad considera al transporte como un problema general, para cuya solución hay que conjugar todos los medios de que se disponga, coordinados entre sí y con los planes de fomento de la economía nacional. Cerca de 20.000 kms. de carreteras divididas en "troncales" y ramales, varios puertos fluviales, la canalización o rectificación de algunos ríos, el ensanche o apertura de puertos marítimos y por supuesto la construcción de unos miles de kilómetros de vías férreas, son las obras que se consideraron indispensables para lograr que el transporte de mercancías y personas no solamente no fuera causa de entorpecimiento a la actividad económica, sino que sirviera para facilitar su desarrollo.

Antiguamente, con una antigüedad relativa a la historia de Venezuela, se utilizaron ampliamente las facilidades que los ríos daban para el transporte; y los apuntes Estadísticos llevados a cabo en tiempos de Guzmán Blanco, están llenos de referencias y datos concernientes al número de marineros y cin-

lación de lanchas en sitios tales como Torunos, San Antonio de Caparo, Puerto Teteo, Puerto Nutrias y otros de nuestro interior. Por el Apure subieron barcos de vapor que remontaron buena parte del Uribante; y por el otro lado, por el Lago de Maracaibo, hicieron lo mismo pequeños vapores hasta Boca del Grita. Amparo, en Cojedes, fue un puerto importantísimo que servía a Barquisimeto y al Llano Central; y las ruinas de sus grandes casonas de ladrillos, en cuyos patios resonaban las piezas de oro, nos dicen que no se exagera la riqueza de que se nos habla.

Pero ni eso bastaba, ni aunque se hubieran multiplicado puertos y ríos navegables habrían servido cuando la explotación del petróleo decantó, hacia zonas determinadas, la afluencia de productos y de personas. Los ferrocarriles que teníamos, tampoco podían ayudar gran cosa y el embotellamiento de mercancías en los patios de nuestros puertos, fue cosa admitida como normal durante mucho tiempo. En 1946 la longitud total de las carreteras era de 7.252 kms., de muy distinta calidad y condición, aunque ninguna de primera. Los fletes eran altos por dos razones fundamentales: por la escasísima ramificación de aquellas vías y por el desgaste que a los vehículos ocasionaban. Un camión, sin contratiempos de ninguna clase —lo cual de por sí ya era rarísimo—, tardaba tres fechas de Maracaibo a San Cristóbal, por la única vía que había: la Trasandina, carretera maravillosa para el turismo —sobre todo cuando esté asfaltada— pero enemiga jurada del transporte económico. Del mismo Maracaibo a Caracas, el transporte de 100 kgs. costaba 23 bolívares en el año 1943; sin necesidad de irnos tan lejos, tenemos datos que muestran la influencia que las nuevas carreteras, sobre todo por su trazado y piso, vienen ejerciendo en el abaratamiento del transporte.

Empecemos por decir que aquellos 23 bolívares han quedado ahora reducidos a 10 y que la tendencia es a continuar bajando. En lo que podríamos llamar zona central, en la cual

el tráfico es muchísimo más denso que en las puntas de las vías, vemos que de San Felipe a Valencia (120 kms.), el flete de los 100 kgs. ha bajado de 6 bolívares a 2,50; de Maracay a Calabozo (232 kms.) ha caído, entre los mismos años de 1946 y la actualidad, de 29 bolívares a 6 bolívares. Incluso entre ciudades tan directa y frecuentemente vinculadas como Maracay y Valencia (50 kms.), el precio del transporte ha tenido la disminución de 2 a 1,50 bolívares los 100 kgs. En general la baja en los diez años que median entre 1946 y 1956, alcanza un promedio del 50%, aunque en muchos casos el porcentaje es mucho mayor, como hemos visto.

Sin embargo, el transporte marítimo y fluvial no ha participado de esa disminución en los fletes. Al contrario, la tendencia ha sido a subir. Así tenemos que de Porlamar a La Guaira, el flete de 100 kgs. ha subido de 2,50 bolívares a 4,00; de Guanta a La Guaira, de 2 bolívares a 3 bolívares; de Cumaná a Maracaibo, de 3,50 a 7,00 bolívares. En algunos casos la subida ha sido espectacular y eso sucede en las combinaciones marítimo-fluviales, en las cuales frecuentemente el incremento es del doble. No existe contrasentido en este fenómeno, sino que sigue la consecuencia natural proveniente del incremento del progreso en cada clase de medio de transporte. Dicho de otro modo, las mejoras que la técnica en la construcción de carreteras y del vehículo apropiado ha desarrollado en los últimos años, son muchísimo mayores y revolucionarias que las correspondientes al ramo de transporte acuático. De ahí que la incidencia en el costo del flete, sea de un orden incomparablemente más profundo en el grupo de vías carreteras que en el de vías marítimas o fluviales, diferencia que, a juzgar por lo que se viene adelantando muy recientemente, va a ser disminuida dentro de poco, a favor de vehículos con propulsión y sustentación bastante distintos de los que estamos acostumbrados a ver, desde tiempos que en muchos casos, ya comienzan a ser remotos.



PABLO PERALES FRIGOLS. Venerolano. Economista. Español de nacimiento, nacionalizado en 1951. Ha sido Profesor Mercantil de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Barcelona (España). Reside en nuestro país desde 1944. Conoce la mayor parte del territorio nacional. En el Ministerio de Fomento ha desempeñado los cargos de Jefe del Departamento de Geografía Económica en la Dirección de Industria y, últimamente, el de Jefe del Departamento de Planificación Turística, en la Dirección de Turismo. Ha publicado diversas obras de carácter geográfico y económico.

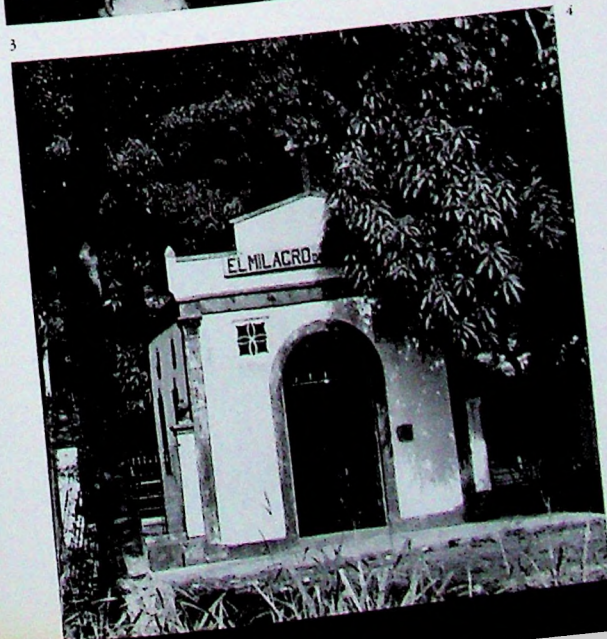
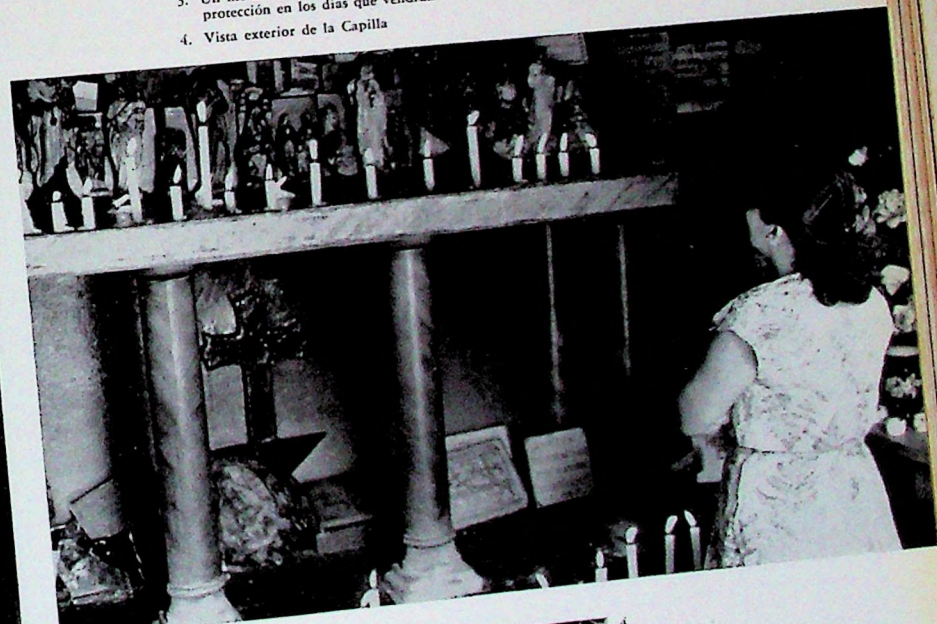
Por LUIS AUGUSTO ARCAY

A fines del pasado siglo, vecinos del pueblo de Tocuyito, población cercana a los campos de Carabobo, y en los cuales se yergue el monumento erigido en conmemoración del magno hecho de armas efectuado allí, comenzaron a difundir, aderezada de misticos fervores y en la urdimbre maravillosa de la fantasía popular, una historia que, luego, al correr del tiempo, se ha convertido en tradición de hondo contenido religioso, cuya fe acrece día a día. Es la historia del "Ánima de La Yaguara"—como mientan la tumba convecina en Capilla y que está situada a orillas de la vía que conduce de Valencia a Carabobo— y cuyos milagros atestiguan labriegos, caminantes y arrieros, comerciantes, profesionales, y gentes, en fin, de toda jaez.

Nosotros oímos de labios de persona nativa de Tocuyito, digna señora de avanzada edad, que una noche, en momentos en que atravesaba la quebrada de La Yaguara el comerciante Juan Bortot, éste fue arrollado por sorpresiva creciente. Viéndose en peligro de perecer ahogado, así como la bestia que montaba, invocó al alma de un caminante muerto allí cerca,

César Humberto Soto, en artículo publicado en 1954, dice que Maximiliano González llamábase un arriero que murió en dicho sitio, después de haber pernoctado en la casa de un tal

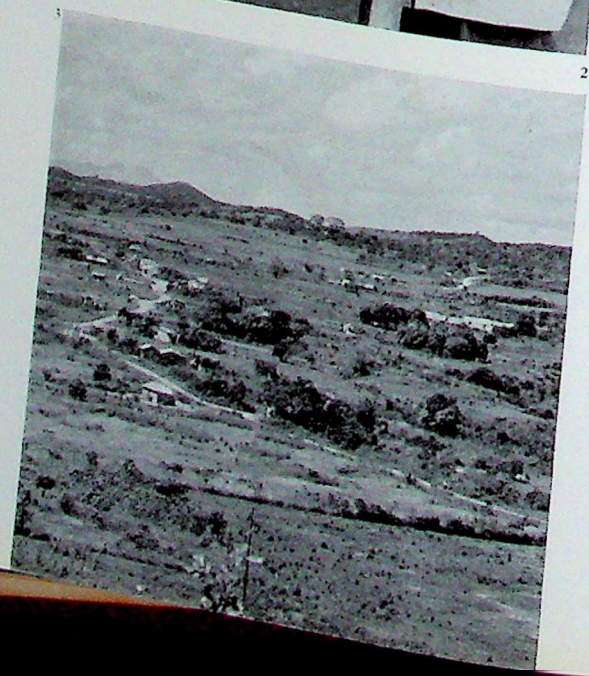
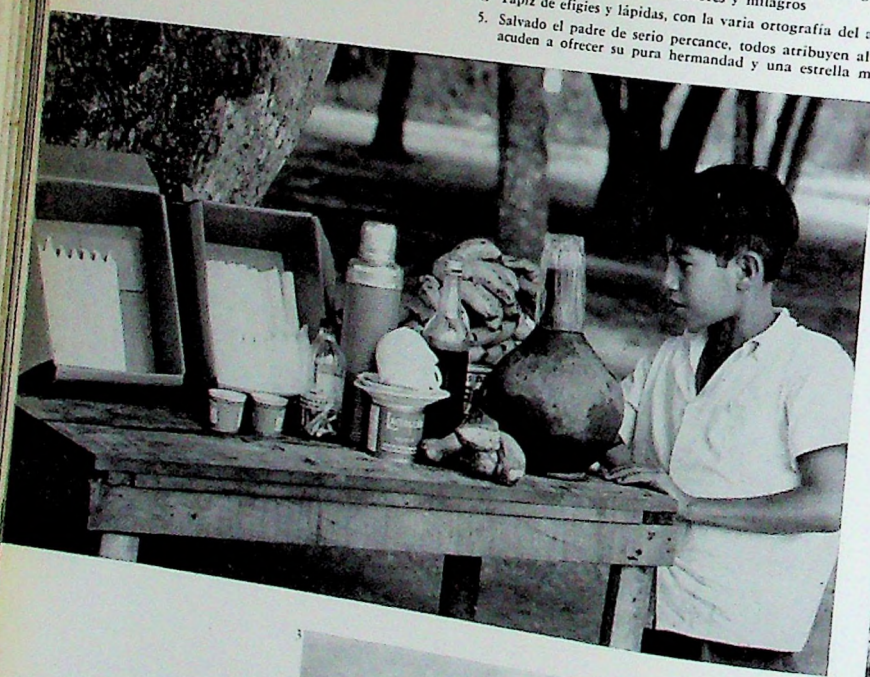
César Humberto Soto, en artículo publicado en 1954, dice que Maximiliano González llamábase un arriero que murió en dicho sitio, después de haber pernoctado en la casa de un tal



1. Todavía confuso el trazo de la creencia, el ámbito adolescente se llena de recogimiento ante la tradición
2. Aspecto interior de la Capilla
3. Un momento al pasar, para decir su gratitud y rogarle protección en los días que vendrán
4. Vista exterior de la Capilla



1. Hombre sencillo —con sólo su fe por toda riqueza del espíritu—, se deja llevar por la vereda habitual de su propósito cristiano
2. Y es motivo para vender objetos de culto y cualesquiera comestibles
3. La tierra carabobeña, piel en que ha corrido hasta regarse a todos los vientos la devoción de favores y milagros
4. Tapiz de efigies y lápidas, con la varia ortografía del agradecimiento que venera
5. Salvado el padre de serio percance, todos atribuyen al Anima su sobrevivir; y ellos acuden a ofrecer su pura hermandad y una estrella más para la luz de las velas



tinuó su labor de transporte de correspondencia entre Valencia y San Carlos de Cojedes, y que la esposa de aquél, Piatina de González, le sobrevivió mucho tiempo. Agrega también, que hasta fecha relativamente reciente, en 1948, andaba todavía el viejecito Bolívar por las calles de Valencia ganándose el sustento como comprador y vendedor de botellas. Como se observa, coincide una de las versiones populares con lo relatado por Soto, de que el Anima de La Yaguara fue un soldado; sin embargo, hemos de dar mayor fe a lo dicho por la escritora Pérez Linares —y recogido asimismo por quien esto escribe, de labios de ancianos del lugar y de Valencia— pues está afianzado en testimonios más valederos, siendo de notar, además, que en ambos relatos se dice que la persona que murió en ese lugar, tenía el apellido González.

Creemos que el "Anima de La Yaguara" fue en realidad Lino, el Correo, catire alto y un tanto ligero de genio, que, a horcajadas de mula caminera y guapa, conducía, arrebatada a la cola de la suya, una y hasta dos bestias más, cargadas con los sacos de correspondencia y encomiendas que solían hacer. Era un veterano y por su gran baquía de los caminos, en los estados limítrofes Carabobo y Cojedes, así como por su honradez y varonía, designáronle para tan azaroso y responsable trabajo. En ventas y rancherías solía pernoctar, dar pienso a sus cabalgaduras, echar al vuelo la gracia volandera de la copla, al son de maracas y cuatro, y apurar en corro campesino, los tragos del buen aguardiente criollo, o bailar, con gárrulas morenas vestidas de alegres zarzas, el escobillado fatigante de un joropo llanero.

En aquellos días, muchas revoluciones sufrían los pueblos. Sabido es, cómo era de arriesgado tramontar, por cuevas y atajos, los predios rurales; cómo daban pánico al espíritu las leyendas de aparecidos y espantos, y cómo las cruces que a cada paso hallábanse, traían al recuerdo del viajero, hechos de sangre ocurridos y que la titilante lucecilla de un cabo de vela hacía más impresionante aún. A Lino, el Correo, hombre de pelo en pecho, y creyente convencido, no dábanle miedo los vivos, pues para ellos cargaba debajo de su faltriquera sus bien templadas armas; hábil con el machete y el garrote, en más de un lance había hecho morder la tierra a saltadores, y para los difuntos tenía sus oraciones y el escapulario de la Virgen del Carmen, reliquia que siempre cargaba consigo y veneraba con solícito amor cristiano.

Mas la epidemia hizo que las gentes, despavoridas, trataran de escapar del flagelo que diezaba ciudades y pueblos, hasta que registráronse los primeros casos en los campos. Lino, el Correo, pernoctó cierta vez en el sitio de Chirigua, al sur de Carabobo, en la casa de doña Petronila Goicochea de Pérez,

y en la cual, según referencias tomadas por descendientes suyos, mostrase sumamente impresionado, con gran temor de que él también pudiera ser víctima de la viruela. Días después, atacado por la peste, moría al pie del mismo árbol donde lo enterraron, y pronto comenzó a extenderse la fama de sus milagros por todos los ámbitos de Venezuela.

Desde nuestra infancia guardamos el recuerdo del "Anima de La Yaguara". Yendo hacia Carabobo, visitamos muchas veces la pequeña Capilla, en cuyo interior, infinidad de velas encendidas testimoniaban la fe que inspiraba. Por doquiera, incrustadas en la pared y en el suelo, veíanse lápidas con votos de gratitud de sus donantes. Las ofrendas eran numerosas, y muy conocido era por quienes pasaban por allí, que, frente al Altar, y al pie de un Crucifijo de mármol blanco, posiblemente sobre el mismo puñado de tierra que cubría los despojos de Lino, el Correo, solían haber cantidades de dinero, dadas de creyentes, y de las cuales, a veces, personas necesitadas tomaban sumas en préstamo, que después pagaban religiosamente. Candelabros, flores artificiales, imágenes sagradas, oraciones, iban formando dulce y místico tesoro del Anima de La Yaguara, a cuya santa intercesión se acogían los caminantes, y cuantos, por su evangélica misión espiritual, enfermos del cuerpo o del alma, le eran deudores de portentosos hechos y milagros.

Llega hoy a nuestro espíritu, junto con los recuerdos de la adolescencia, y vestida con todo el primor de las primeras y líricas endechas, la visión de aquel lugar que trajinamos tantas veces, en peregrinaje sentimental y veinteaño. A la vera de la Capilla, humildes gentes de los ranchos nos referían hermosos hechos. Hablaban de enfermos a quienes la invocación del ánima milagrosa, hizo sanar con presteza; de personas ve-

nidas de extraños sirios, que detenían sus lujosos vehículos para arrodillarse, contritos, ante la tumba sencilla, elevada por paces y dejar limosnas por los favores recibidos. Tal era la fe que inspiraba el "Anima de La Yaguara", que hasta allí se acercaban gentes de toda clase y elevada posición económica y política. El manso y piadoso cura de la aldea durante muchos años, Presbítero Pedro Joaquín Urrutia, desde su Capilla Parroquial de Tocuyito, fue el celoso cuidador de la Capilla hasta que vino, enfermo y nonagenario, a morir a Caracas.

Hoy, aquello ha cambiado un poco. El acceso a la Capilla se hace por lo que era el fondo, o sea al naciente, transformación necesaria por la construcción que se hizo de la autopista que une a Valencia con Carabobo. Después de traspasar el umbral, y, donde viene siendo su fondo actual, se levanta un pequeño Altar, colocándose allí el Crucifijo que antes estaba al frente. El Párroco de Tocuyito, para la fecha en que tomamos estos apuntes y que creemos lo sigue siendo aún, era el Padre Blas de Gaudio, el cual se proponía, para darle mayor esplendor litúrgico al lugar, sustituir la Capilla por una edificación más amplia, uniéndola a la autopista por una vía arborescente, como de cincuenta metros, con vistosos jardines laterales.

Bajo la égida del Anima de La Yaguara, crece el portento y el mito se hace milagro florecido de reales hechos. En la asoleada tumba, bajo el techo de la limpia Capillita, hemos dejado caer, no ha mucho tiempo, nuestro enjambre de oraciones y, de hinojos, elevado el espíritu hasta las ignotas regiones donde mora, en su existencia de eternidad, el ánima que a la vera de un camino, cayó rendida por la muerte para renacer después, prodigando sus bienes, en el corazón de los hombres y vivir perennemente su existencia de beatitud y santidad, repleta de celestes gracias.



LUIS AUGUSTO ARCA CAY. Venezolano. Poeta, escritor y periodista de gran actividad en los medios intelectuales del país. Ha trabajado en diversas actividades literarias en la Provincia y en Caracas. Tiene publicados varios libros de poesía, crítica literaria y ensayos biográficos. Nació en Valencia el 27 de enero de 1907.



ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

COMPANIA SHELL DE VENEZUELA